

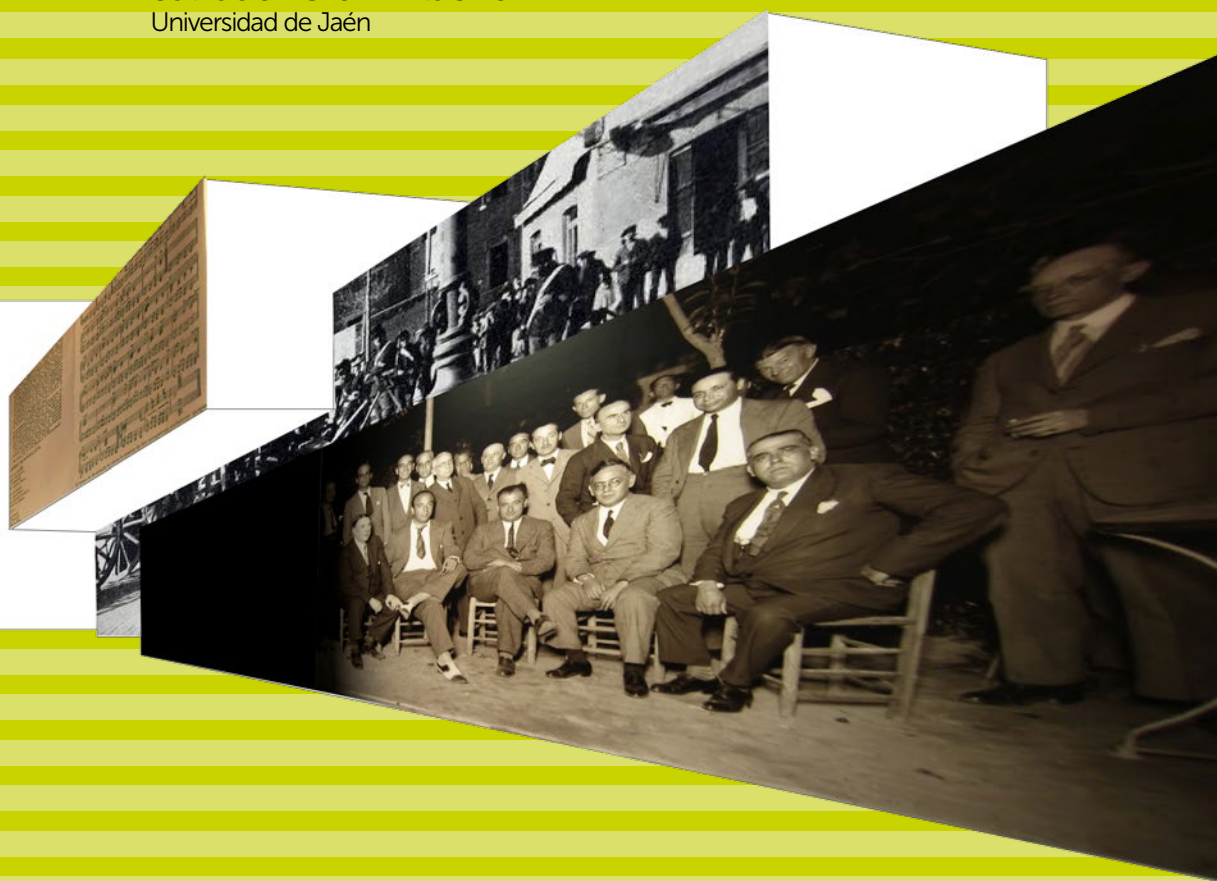
HISTORIA DEL PROCESO AUTONÓMICO ANDALUZ

Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique

El andalucismo histórico (II)

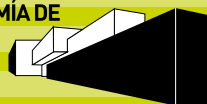
Salvador Cruz Artacho
Universidad de Jaén

1916
1936



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

MUSEO DE
LA AUTONOMÍA DE
ANDALUCÍA



Historia del proceso autonómico andaluz

El relato de la Historia Contemporánea de Andalucía está lastrado por tópicos que poco o nada tienen que ver con la realidad social, económica, política y cultural de Andalucía. Es un discurso científico antiguo, estereotipado y sesgado pero que, en buena medida, persiste en el imaginario colectivo de la población y, sobre todo, en gran parte de las aulas escolares. Por este motivo, el Centro de Estudios Andaluces quiere poner en valor las investigaciones de la historiografía actual basadas en la interpretación de nuevas fuentes y nuevas perspectivas de análisis. Un discurso renovado de nuestro pasado que permita construir relatos históricos en consonancia con los estudios más recientes y que sirva de apoyo científico y marco teórico para la actualización didáctica y discursiva del Museo de la Autonomía de Andalucía.

Esta es la finalidad de estos textos, elaborados por el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Jaén, Salvador Cruz Artacho: aportar una nueva visión en el conocimiento de la historia del proceso autonómico andaluz en relación con la propia historia de la comunidad y la identidad de Andalucía. Estos textos, de carácter científico, forman parte de la serie 'Historia del proceso autonómico andaluz'. Estructurados en orden cronológico, los textos, dirigidos a los docentes y a todo el público interesado, se publicarán a lo largo de 2016 y 2017.

Este relato está presente en los contenidos de la exposición permanente del Museo de la Autonomía de Andalucía que junto a la Casa de Blas Infante —que el propio Padre de la Patria Andaluza diseñó y construyó en 1931 y en la que vivió hasta su muerte en 1936— constituyen dos referentes para conocer la Historia de nuestra Autonomía.

El trabajo del catedrático Cruz Artacho es un exhaustivo análisis que aborda, en orden cronológico, los hechos históricos y los protagonistas que hicieron posible el proceso autonómico andaluz y el desarrollo del autogobierno en Andalucía desde las décadas finales del siglo *xix*, pasando por el andalucismo histórico y el debate suscitado en la Segunda República hasta la construcción de la Andalucía autonómica a finales del franquismo y en los años de la Transición a la democracia. Los textos concluirán con el estudio de la Andalucía autonómica a partir de la aprobación de su Estatuto de Autonomía en 1981 así como con la posterior reforma para adaptarse a los tiempos actuales.

Estos materiales complementan el Plan Didáctico del Museo de la Autonomía de Andalucía, diseñado especialmente para acercar a los centros educativos —adaptados a los distintos niveles de Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Educación de Adultos— así como a los visitantes los recursos y contenidos disponibles en el espacio expositivo.

Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique

La primera formulación del proyecto político

El andalucismo histórico (II)

19**16**

19**36**

HISTORIA DEL PROCESO AUTONÓMICO ANDALUZ

Entre la Europa wilsoniana y el discurso bolchevique

La primera formulación del proyecto político

El andalucismo histórico (II)

1916

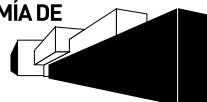
1936

Salvador Cruz Artacho
Universidad de Jaén



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

MUSEO DE
LA AUTONOMÍA DE
ANDALUCÍA



Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios
Andaluces, Consejería de la Presidencia y
Administración Local, Junta de Andalucía

© Del texto: Salvador Cruz Artacho, 2017

© De la edición:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios
Andaluces

Bailén, 50 — 41001 Sevilla

Tel.: 955 055 210

Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, enero de 2017

1.	INTRODUCCIÓN.....	9
2.	REVOLUCIÓN SOCIAL FRENTE A AUTODETERMINACIÓN NACIONAL EN LA CRISIS DEL RÉGIMEN MONÁRQUICO DE LA RESTAURACIÓN (1914-1930).....	11
3.	«¡LIBERTAD DE MI PUEBLO!; ¡LIBERTAD DE MI TIERRA!... ¡ANDALUCÍA LIBRE!» (1916-1930).....	19
4.	EL NUEVO ORDEN REPUBLICANO (1931-1936): EL ESTADO INTEGRAL Y LA FORMULACIÓN DEMOCRÁTICA DEL PLURALISMO AUTONÓMICO.....	106
5.	BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.....	167

1. Introducción

Como se recogía en la introducción del segundo bloque de este proyecto, la tercera entrega debe entenderse como la continuación —y también culminación—, de la propuesta específica que para Andalucía se debate y confecciona en los años del denominado andalucismo histórico, esto es, en el periodo de tiempo que transcurre entre los años finales del siglo *xix* y el final del primer tercio del siglo *xx*. Si en el bloque segundo se hacía referencia a los contenidos temáticos propios de lo que algunos han denominado como el andalucismo cultural o la fase más propiamente culturalista del andalucismo histórico, en este tercer bloque se dará cumplida cuenta de la fase propiamente política de aquél, es decir, del proceso de construcción de un proyecto político para Andalucía que germinó y se diseñó en el seno del andalucismo histórico, así como de sus estrategias de actuación, sus logros y también sus limitaciones. Como se puede comprender, las conexiones personales, temáticas y/o discursivas entre ambos bloques de contenidos van a estar más que presentes en lo que sigue. Muchas figuras y personajes relevantes del momento —entre ellos y de manera destacada la figura señera de Blas Infante Pérez— los hallamos de manera protagonista en ambos bloquees, de la misma manera que lo estarán también muchas de las tesis y argumentos contruidos y esgrimidos en los años anteriores. En este sentido, como quedó reflejado en la narración del bloque segundo, la aparición de libro *Ideal Andalúz* simbolizará no sólo el momento de inflexión entre una fase y otra, sino también el puente que comunica la fase anterior con la nueva etapa de construcción de una propuesta política específica para Andalucía donde una buena parte de las ideas básicas y eje del discurso ya estaban anunciadas y/o contenidas en la obra infantil publicada en 1915.

De lo apuntado no debe colegirse la idea de que todo estaba dicho ya a la altura de mediados de la década de 1910, y que lo que se produce a partir de ahora no es otra cosa que una especie de mera adecuación del ideario explicitado en años anteriores a la realidad del nuevo contexto nacional e internacional. Como intentaré explicar más adelante no fue así de simple. Es cierto que determinadas ideas-eje las volvemos a encontrar reproducidas en esta nueva etapa política del andalucismo histórico. Y no es menos cierto —ni menos relevante— que la evolución del contexto político, institucional, social y económico en el final del régimen de la Restauración, sus efectos sobre la realidad social andaluza y las implicaciones que se derivaron también en estos años del debate internacional en torno a la extensión y aplicación del principio de las nacionalidades influyeron y, en algunos casos, modificaron argumentos, posturas y estrategias de actuación en el seno del Andalucismo y los andalucistas de aquel momento. El resultado final, como se podrá comprobar en el relato que sigue a continuación, será una etapa —la que transcurre entre mediados de la década de 1910 y el inicio de la Guerra Civil española en 1936— con personalidad propia, cargada de esperanza y también de contradicciones, donde se formuló la primera propuesta de un proyecto político propio para Andalucía. El golpe militar del 18 de julio de 1936 contra la legalidad democrática republicana truncó de forma drástica las esperanzas depositadas en que dicho proyecto político se materializara. La ejecución de Blas Infante Pérez a manos de los golpistas el 11 de agosto de 1936 en el kilómetro cuatro de la carretera de Sevilla a Carmona, y su entierro en una fosa común en Sevilla simbolizan de forma dramática dicho punto final.

2. Revolución social frente a autodeterminación nacional en la crisis del régimen monárquico de la Restauración (1914-1930)

En las décadas iniciales del siglo xx se asiste a un contexto general en el que la denominada «cuestión nacional» alcanza una relevancia creciente y notoria en el marco de la política interior de los Estados europeos del momento. Las transformaciones que introdujeron el desarrollo y posterior desenlace final de la Gran Guerra (1914-1918) no hicieron sino remar en esta dirección. La invocación pública que hará el presidente americano Thomas Woodrow Wilson al denominado «principio de nacionalidad», su presencia activa en el tratado de Paz de Versalles, y la definición del denominado «*sistema wilsoniano*» de posguerra en torno a la delineación de una nueva arquitectura político-institucional para Europa articulada sobre la defensa del principio de autodeterminación nacional, no hicieron sino reforzar y, en su caso activar o reactivar, el debate político y la movilización social en torno a dicha cuestión nacional¹. Los movimientos nacionalistas se multiplicaron en estos años de posguerra en múltiples regiones y/o territorios. En la hoy extinta Checoslovaquia, en las Islas Británicas, en Finlandia, en Polonia, en suelo austriaco o en los Balcanes se constataron movilizaciones nacionalistas donde se enarbolaba la bandera de la autodeterminación nacional². En muchos casos estas demandas de autoafirmación nacional no eran desconocidas a la altura de los años veinte del siglo pasado; en otros, dicha demanda constituía hasta cierto punto una novedad.

1 Una visión general sobre este contexto puede consultarse en HOBBSAWM, Eric (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, pp. 141-172.

2 Algunos apuntes sobre todo ello pueden cotejarse en BLAS GUERRERO, Andrés de (1994): *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 126-129.

El Estado español no había participado formalmente en la contienda bélica de 1914-1918 y, en consecuencia, no se vio directamente inmerso en el complejo entramado de las negociaciones de paz fraguadas entre los años 1919-20³. Sin embargo, y como era de esperar, el nuevo clima internacional en torno a la cuestión nacional y el principio de autodeterminación de los pueblos caló en el debate político español⁴. Lo hizo obviamente en los territorios donde se habían articulado ya a la altura de estos años propuestas decididamente nacionalistas; pero también lo hizo en aquellos otros lugares donde dichos discursos y/o propuestas todavía deambulaban en mayor o menor medida por la senda regionalista. Un ejemplo claro del primer caso lo constituye el telegrama que los diputados y senadores vascos enviaron al presidente norteamericano Woodrow Wilson el 25 de octubre de 1918, donde manifestaban su adhesión a la acción desplegada por éste y las esperanzas depositadas en la materialización futura del derecho de autodeterminación de los pueblos⁵. Para el segundo de los casos, valga mencionar aquí a título de ejemplo, el efecto que produjo este nuevo ambiente y la extensión y popularización del principio de las nacionalidades en el propio andalucismo, y más concretamente en el pensamiento de Blas Infante⁶. A todo ello volveré más adelante.

El periodo que transcurre entre 1917 y 1930 se ha descrito en múltiples ocasiones como la fase final de agotamiento del régimen monárquico, ante su incapacidad para abordar la fragmentación de los

3 Vid. FUENTES CODERA, Maximiliano (2014): *España en la Primera guerra Mundial: una movilización cultural*. Madrid: Akal; GARCIA SANZ, Carolina (2016): *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*. Madrid: CSIC.

4 Vid. UCELAY DA CAL, Enric (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922», en *Ayer*, n.º 63, pp. 75-118.

5 El texto del telegrama era el siguiente: «Al cumplirse el LXXIX aniversario de la anulación por el Gobierno español de la independencia del pueblo vasco, los que suscriben Diputados y Senadores de las Cortes Españolas, en nombre de todos los vascos que conscientes de su nacionalidad desean laborar por verla desenvolverse libremente, saludan al Presidente de los Estados Unidos de América, que, al establecer las bases de la futura paz mundial, las ha fundamentado en el derecho de toda nacionalidad, grande o pequeña, a vivir como ella misma disponga; bases que, aceptadas por todos los Estados beligerantes, esperamos verlas aplicadas prontamente para el mejor cumplimiento de lo que la justicia y la libertad espiritual y colectiva exigen. Hom, Campion, Chalbau, Sota, Epalza, Arroyo, Orueta, Eizaguirre y Aranzadi». Texto citado en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Teoría y praxis del Andalucismo*. Málaga: Ágora, pp. 72-73.

6 Vid. ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador (2015): «Del regionalismo al nacionalismo por 'la fuerza bruta de las guerras'. El impacto de la Primera Guerra Mundial en el pensamiento de Blas Infante», en *Historia y Política*, n.º 33, pp. 75-98.



Reunión de la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona (1917).

representantes del liberalismo histórico, para integrar nuevas fuerzas políticas y diversas visiones de España, así como acometer con éxito la solución de los conflictos sociolaborales. Entre los muchos problemas que se desencadenaron en los tiempos de la inmediata posguerra estará, en lo que aquí interesa resaltar, la cuestión de la articulación territorial del Estado, planteada en términos problemáticos especialmente entre noviembre de 1918 y febrero de 1919, cuando el devenir de la vida política española estuvo marcado de manera muy destacada por las demandas autonómicas catalanas, lideradas por Francesc Cambó, y que situaron en el debate público la cuestión de las nacionalidades en España y el problema del Estado centralista de la Restauración.

Esta explosión del problema de las nacionalidades —de las demandas nacionalistas y/o autonomistas— se producía en una etapa de inestabilidad gubernamental y coincidía más o menos en el tiempo con el agotamiento del sistema de partidos del turno canovista, con una crisis institucional que deslegitimaba el régimen monárquico y con el incremento de las tensiones y la conflictividad social y laboral. En ese contexto, la problemática nacionalista y autonómica del momento no sólo respondía a convicciones más o menos arraigadas sobre hechos diferenciales que determinaban identidades específicas a las que correspondían derechos propios y organización autónoma, sino que también representaba un instrumento

Todo un programa de Cambó

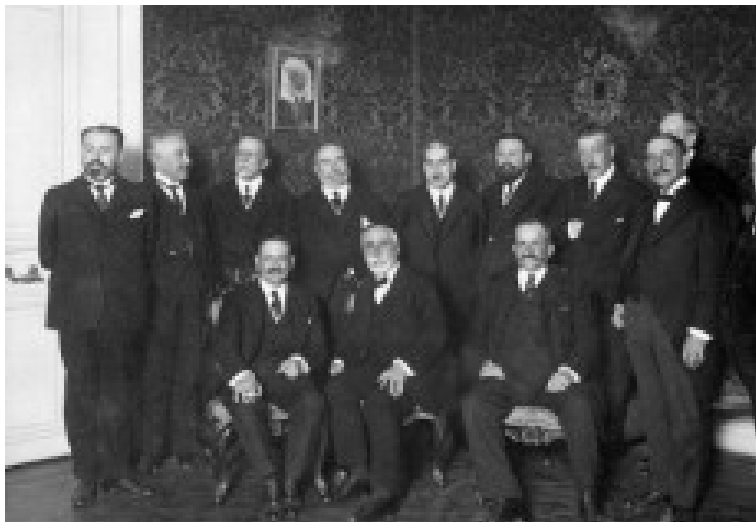


Viñeta satírica sobre las relaciones entre Cataluña y España.

de poder, una vía de lucha contra el sistema político establecido⁷. Un sistema político que, todo hay que decirlo, parecía no poder dar más de sí, más allá del recurso continuado y creciente a los actos de fuerza y a la represión institucional y gubernativa.

Como en otros lugares de Europa, determinados actores políticos esgrimieron la bandera de la lealtad a la Nación antes que al Estado establecido. Para ello recurrieron al argumento del sentimiento nacional, aun cuando en muchos casos el mismo —su constructo discursivo— aún no había cristalizado de forma más o menos definida en la conciencia ciudadana. Las ya conocidas tesis de la regeneración, unidas a las acusaciones sobre la inutilidad del modelo estatal centralista y el mal funcionamiento de los mecanismos políticos del sistema restauracionista, se convierten en el sustrato sobre el que se asienta la defensa de los hechos diferenciales y la diversidad regional como vía para acometer con éxito el reto de hallar soluciones al estado actual de cosas: la crisis institucional, la crisis política y la crisis social y económica.

⁷ En este sentido debe entender, por ejemplo, muchos de los apoyos que mostraron los republicanos y socialistas a las demandas nacionalistas y autonomistas.



Comisi3n extraparlamentaria (1919).

En este contexto hay que situar la presi3n nacionalista catalana y vasca, aglutinada en torno al bloque pol3tico autonomista que lideraba la *Lliga* y el *Partido Nacionalista Vasco* respectivamente. A este escenario se sumarán tambi3n gallegos, valencianos, aragoneses, asturianos... y andaluces. En la inmensa mayor3a de los casos se trataba de movilizaciones pol3ticas canalizadas, aglutinadas y dirigidas por y desde sectores burgueses que ve3an con cierto temor el escenario de cambios y conflictividad que acompa1aba al agotamiento institucional del r3gimen monárquico. No debe olvidarse en este sentido, que el sentimiento nacionalista construido y difundido en torno a argumentos de naturaleza etno-lingüística, cultural e hist3rica comienza a convivir tambi3n aqu3, como en otros lugares de Europa, con el desarrollo de un sentimiento patri3tico de car3cter clasista, vinculado a las esperanzas de renovaci3n y liberaci3n social, y que se extiende ahora entre las clases populares y trabajadoras gracias a los procesos de socializaci3n pol3tica y democratizaci3n que est3n teniendo lugar — pese a todo— en la vida pol3tica espa1ola, especialmente de la mano de republicanos y socialistas.

Todo ello gener3 tensiones y conflictos. La elaboraci3n y presentaci3n por parte del Consejo de la Mancomunidad catalana al gobierno central del Mensaje y Bases de la Autonom3a en nombre del «alma



Huelga de La Canadiense (Barcelona, 1919).

y la voluntad de Cataluña», aceleró el debate público⁸. Entre los días 10 y 12 de diciembre la cuestión catalana fue objeto de debate parlamentario. Días más tarde la respuesta del gobierno Romanones se concretó, entre otras consideraciones, en la propuesta de creación, y finalmente creación, de una Comisión extraparlamentaria cuyo objetivo era «preparar la ponencia de conciliación con todas las probabilidades de acierto y su elevación al gobierno para que éste la someta sin dilación a las Cortes». El objetivo no era otro que «reconducir el proyecto catalanista a los límites técnicos de un Estado autonómico: un autogobierno pleno, acordado por las Cortes españolas, dentro de la soberanía de un Estado unitario»⁹. Las conclusiones finales a las que se llegan —y que se presentan en las Cortes el 22 de enero

8 El documento planteaba: en primer lugar, una estructura de gobierno regional con un poder ejecutivo y un parlamento bicameral donde una de las Cámaras se elegía por sufragio directo y la otra por los Ayuntamientos catalanes; en segundo lugar, el reconocimiento de la plena soberanía sobre los asuntos internos de Cataluña; en tercero, la posibilidad de agregar al territorio de Cataluña otros que así lo soliciten; y cuarto, el establecimiento de un Tribunal mixto para dirimir los conflictos entre el poder regional y el Estado central. Vid. BALCELLS, Albert (2003): *Breve historia del nacionalismo catalán*. Madrid: Alianza.

9 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Teoría y praxis del andalucismo*. Málaga: Agora, p. 76.

de 1919— pasan por una pormenorizada reforma municipal siguiendo el legado maurista, por la regulación de las regiones dentro del Estado español y por la fijación de un modelo de descentralización administrativa. Frente a ello, la Mancomunidad catalana elabora su proyecto de Estatuto, que es aprobado por su Asamblea y refrendado posteriormente por una Asamblea de Ayuntamientos. Se oponían así dos modelos, dos propuestas estatutarias, la de la Comisión y la de la Mancomunidad. El enfrentamiento estaba servido. Sin embargo, como se sabe, el 21 de febrero de 1919 estalla la huelga de «La Canadiense» y el 27 del mismo mes Romanones suspende las sesiones de Cortes. «A partir de aquel momento, durante una década, el movimiento autonomista catalán quedaría relegado a un segundo plano, desbordado por el movimiento obrero catalán. El problema nacional era eclipsado por el problema social»¹⁰. Entre tanto, las propuestas y demandas de otros movimientos nacionalistas y autonomistas se desplegaban también por la geografía peninsular. Vascos, gallegos, valencianos, aragoneses, asturianos, extremeños, baleares... andaluces plantearon también sus propuestas y reivindicaciones¹¹. La extensión y, en su caso, radicalización de las demandas y exigencias nacionalistas y autonomistas parecían pedir un replanteamiento de la posición gubernamental y de su discurso nacional. En este sentido, se ha argüido que en España, y a raíz de las consecuencias que se derivan de la posguerra,

«se abrió una búsqueda ideológica para encontrar un nacionalismo español moderno y modernizador: que no fuera de izquierdas, pero que entendiera los valores del postliberalismo desde la izquierda y aprovechara las lecciones; que tuviera sentido de Estado, pero que no fuera administrativista en el estrecho sentido de la habitual práctica española; que no fuera indulgente con el separatismo, pero que supiera incorporar el regionalismo como algo positivo; que no fuera militarista, pero que supiera pactar o al menos entender las demandas del cuerpo militar y, así, relegarlos a sus cuarteles, y que siendo laico se manifestara abierto, capaz, si no de reconciliar, por lo poco, de facilitar un espacio neutro y común a católicos (incluidos lo más recalcitrantes) y anticlericales. Era una demanda que se ha identificado



Primera edición de la obra *Vieja y nueva política* de José Ortega y Gasset (1914).

¹⁰ Vid. BALCELLS, Albert (1968): *El sindicalismo en Barcelona (1916-1923)*. Barcelona: Nova Terra, p. 71.

¹¹ Vid. MORALES MUÑOZ, Manuel (2006): «Nacionalismos no históricos y regionalismos en la España de la Restauración», en GUEREÑA, Jean Louis y MORALES MUÑOZ, Manuel (eds): *Los nacionalismos en la España contemporánea. Ideologías, movimientos y símbolos*. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 163-184.

con la iniciativa en 1914 de la nonata *Liga de Educación Política* de José Ortega y Gasset, anunciada en su *Vieja y nueva política*»¹².

A la altura de 1919, demandas como ésta se hacían indispensables, insistentes. Pero el discurso nacionalista español no discurrió necesariamente por estos derroteros. Anclado en muy buena medida en los aportes del liberalismo doctrinario canovista y del catolicismo adoptó posiciones defensivas que le llevó, a la postre, a mantener posturas numantinas aderezadas de autoritarismo y militarismo institucional¹³. En estas condiciones, la convivencia se hacía más difícil si cabe. La etapa de la dictadura de Primo de Rivera —donde se codifica el delito de separatismo— y, luego, la dictadura de Franco evidenciarán hasta qué punto esto último fue así. Y de manera trágica.

12 Vid. UCÉLAY DA CAL, Enric (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés...», *op. cit.*, p. 103.

13 Sobre esta cuestión véase PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (2000): *La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica; ÁLVAREZ JUNCO, José (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.

3. «¡Libertad de mi pueblo! ¡libertad de mi tierra!... ¡Andalucía libre!» (1916-1930)

El periodo que comienza con la creación del Centro Regionalista Andaluz, y que sigue a la publicación del *Ideal Andaluz* de Blas Infante Pérez se considera en la historiografía especializada en el tema del andalucismo histórico como la etapa política del mismo, constituyendo uno de los primeros momentos culminantes de su historia. En esta etapa se construirán las herramientas, los instrumentos políticos para la propagación del mensaje andalucista; se concretarán las propuestas que definirán su programa político y tendrán lugar los hitos relevantes que conforman su mitología/simbología del andalucismo histórico.

Todo ello acaecerá en un contexto nacional —español— marcado por las tensiones y los conflictos: la etapa de agotamiento final del régimen monárquico, la coyuntural salida dictatorial, la esperanza de cambio que alumbra la instauración de la República, y las decepciones que se constataron en la convulsa y no menos conflictiva realidad republicana. Como habrá ocasión de comprobar en las páginas que siguen, hubo momentos de febril actividad del andalucismo, seguidos de coyunturas de retraimiento y «exilio interior». La etapa de la primera posguerra mundial, con la difusión del principio de las nacionalidades y las consecuencias que de ello se derivaron para el debate nacionalista y autonomista en España, representó una de las primeras coyunturas culminantes de la actividad y actuación del andalucismo político, interrumpida bruscamente por la actitud represiva que mostró en todo momento la dictadura de Primo de Rivera ante la cuestión nacionalista y autonomista, y que determinó la llegada de una etapa de silencio forzado y repliegue del andalucismo político. El fracaso de la solución dictatorial y autoritaria de la monarquía alfonsina y la firma del Pacto de San Sebas-

tián en pro de la República abrirán una nueva etapa de esperanzas y activismo político que se verá atravesada por coyunturas de fracaso y desilusión, pero que culminará en los anhelos de la movilización histórica del andalucismo al conseguir finalmente la elaboración de una propuesta de autogobierno —de autonomía política— para Andalucía que no pudo ver la luz en 1936 a causa de la sublevación militar del 18 de julio y el inicio de la Guerra Civil.

3.1. Las personas: ámbitos de extracción social y perfil socio-profesional de los integrantes del movimiento regionalista andaluz

Existe un acuerdo más o menos común entre la historiografía del andalucismo histórico de considerar que la procedencia social de los integrantes del movimiento regionalista andaluz en estos años se circunscribía preferentemente a los estratos intermedios de la sociedad andaluza: pequeña burguesía, medianos y pequeños propietarios agrícolas, industriales, comerciantes y profesionales liberales¹⁴. Este tipo de afirmación, reiterada por muchos, no cuenta, ni hoy ni antes, con el sostén de listados más o menos extensos y/o pormenorizados de adeptos, inscritos o simpatizantes de las instituciones/organizaciones del movimiento regionalista —preferentemente de las secciones locales del Centro Regionalista Andaluz. Es más, dicha imagen se ha construido, en cierta medida al menos, a partir de los datos —más o menos fragmentarios según los casos— que arrojaban las direcciones de algunas secciones locales del Centro Regionalista Andaluz —Sevilla, Córdoba, Jaén, Málaga— y de la información indirecta que facilitaba la prensa andalucista de la época, donde se recogía información de algunos actos y actividades de estos centros andalucistas y de quienes los protagonizaron.

14 «En relación a este aspecto es casi unánime la opción de todos los autores e historiadores que se han asomado al caso de calificar a los miembros de los Centros Andaluces, y en particular de su sección sevillana, como integrantes de la pequeña burguesía más o menos acomodada, cuyos intereses se encuentran normalmente en el medio y pequeño comercio, en la agricultura, y en las denominadas profesionales liberales». Vid. VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., p. 63.

Cuadro 1. Composición de la primera estructura directiva del Centro Regionalista Andaluz de Sevilla (1916)

Junta Directiva	Nombre, apellidos y profesión	
Presidente	Blas Infante Pérez	Notario
Secretario	Rafael Ochoa Vila	Comerciante
Tesorero	Francisco Chico Ganga	Comerciante
Contador	Luis Ramajo Salazar	Comerciante
Director revista <i>Andalucía</i>	Antonio Ariza Camacho	Médico
Sección excursiones		
Presidente	Vicente Galiana	Catedrático Escuela Comercio
Secretario	Joaquín Ruiz Castro	---
Vocales	Juan Lafita Díaz	Artista
	José A. Vázquez Pérez	Periodista
	Agustín Henke	---
	Ricardo Fernández Marzo	---
Sección conferencias		
Presidente	Ramiro J. Guardón Marchena	Periodista
Secretario	Manuel Sánchez Pizjuán	Médico
Vocales	Adolfo Vasseur Carrier	Periodista
	Diego Martínez Barrio	Tipógrafo
	Gabriel González Taltabull	Periodista
	Calixto Ramos	---
Sección propaganda		
Presidente	José Gómez Ramírez	---
Secretario	Joaquín Ruiz Castro	---
Vocales	Rafael Pavón Fernández	Maestro escuela
	Valentín Montero	---
	Aníbal Fernández	---
	Abelardo Estefanía	---
	Juan Maqueda	---
	Joaquín Piqueras	---

Fuente: VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo. El Centro Andaluz de Sevilla*. Córdoba: Almuzara, pp. 66-67.

Leyenda: (---): sin información.

La composición de la primera dirección de la sección sevillana del Centro Regionalista Andaluz no dejaba lugar a dudas. Presidida por Blas Infante Pérez (notario), la componía un conjunto de individuos donde destacaban las actividades de comerciante, periodismo y algunas profesiones liberales vinculadas a la medicina, la educación o el mundo de las artes (cuadro I). En definitiva, un elenco de individuos que reflejaban un mundo profesional fundamentalmente relacionado con la expansión y cambio social por el que atravesaban los ámbitos urbanos andaluces, y que se situaban en los lugares intermedios de la estratificación social de éstos.



Acto de afirmación andalucista (1916).

El proceso de urbanización al que se asiste en el primer tercio del siglo xx, la recuperación industrial, asociada al desarrollo de actividades agroalimentarias, de centros urbanos como Sevilla, Jaén, Córdoba... y el fortalecimiento del aparato político-administrativo en las capitales de provincia durante la Restauración terminó convirtiendo a muchos de estos núcleos en ejes privilegiados de la política provincial. Las oportunidades que se abrían atrajeron a estos espacios urbanos capitalinos a una pléyade de profesionales y empleados, relacionados más o menos directamente con los diferentes ámbitos/esferas de la administración, que se sumaron a otros colectivos profesionales que también arribaron atraídos por los espacios que permitían el desarrollo de actividades de servicios, comerciales, industriales, y para el mundo de las finanzas¹⁵. Estos grupos venían a representar los nuevos aires de la modernidad. En muy buena medida, de sus filas saldrán «los cuadros profesionales, burocráticos y empresariales encargados de la gestión técnica, administrativa y económica de la nueva realidad urbana, en sus diferentes escalas

15 Vid. MARTÍNEZ LÓPEZ, David (2016): «El cambio social en la Andalucía urbana del primer tercio del siglo XX», en MARTÍNEZ LÓPEZ, David (coord.): *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía contemporánea*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 56-58.

y ámbitos de actuación»¹⁶. Como demuestra el caso de Sevilla, la dirección del movimiento regionalista andaluz se nutría, preferentemente, de personas vinculadas a estos colectivos profesionales, emergentes, eso sí, en el complejo escenario político y socioeconómico que definía la situación general de la primera posguerra mundial en Andalucía y que llevó a muchos de ellos a radicalizar su descontento y sus posiciones de protesta¹⁷.

Cuadro 2. Composición de la primera estructura directiva del Centro Regionalista Andaluz de Córdoba (1916)

Junta directiva	Nombre, apellidos y profesión	
Presidente	Rafael Castejón	Catedrático Universidad
Secretario	Sr. Ruiz Maya	Médico
Vocales	José Ruiz Quijano Fernando Balsera Antonio Gil Muñiz José de la Torre y del Cerro	Abogado Abogado Catedrático Escuela Normal Archivero de Hacienda

Fuente: «Constitución en Córdoba del Centro Andaluz», *Andalucía*, n.º 7, diciembre 1916, p. 8.

Cuadro 3. Composición de la primera estructura directiva del Centro Regionalista Andaluz de Jaén (1917)

Junta directiva	Nombre, apellidos y profesión	
Presidente	Pedro de las Parras	---
Vicepresidente	Sr. Lázaro	Notario
Secretario	Sr. Valladar	Administrador de Correos
Tesorero	Sr. Montoro	---
Vocales	Inocente Fe Emilio Álvarez Sr. Parras	Industrial Médico ---

Fuente: *El Pueblo Católico*, 21, 22 y 24 de diciembre de 1917.

Leyenda: (---): sin información.

En esta misma dirección incide la composición socio-profesional que ofrecen los equipos o juntas directivas de otras secciones del Centro Regionalista Andaluz. Tales son los casos, de las de Córdoba

¹⁶ Vid. PÉREZ SERRANO, Julio (2016): «Urbanización y modernización social: reflexiones a partir del caso español», en MARTÍNEZ LÓPEZ, David (coord.): *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía contemporánea*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, p. 112.

¹⁷ Vid. VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., p. 69 y BRAOJOS GARRIDO, Alfonso (1989): «Notas para una biografía política de Blas Infante: su militancia en Izquierda Radical Socialista (1932-1933)», en *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 115-135.

(cuadro 2) y Jaén (cuadro 3). En ambas volvemos a encontrarnos con profesionales del mundo de la abogacía, de la educación, de la medicina, industriales, empleados de la administración pública¹⁸... En definitiva, son de nuevo individuos ubicados en estratos intermedios de la realidad urbana, en muchos casos de origen y posición modesta pero cultos, toda vez que el ejercicio de sus profesiones requería poseer un nivel adecuado de instrucción.

Cuadro 4. Composición de la primera estructura directiva del Centro Regionalista Andaluz de Benacazón (Sevilla, 1917)

Junta directiva	Nombre, apellidos y profesión	
Presidente	Adolfo Lara	Profesor y propietario
Vicepresidente	Rafael Luna	Fabricante
Secretario	Damián Morales	Propietario
Vocales	Antonio Ortiz Ramos José Peregrón de la Rosa Joaquín Barberá	Labrador Industrial Abogado y propietario

Fuente: «Solidaridad regional. Benacazón», *Andalucía*, n.º 17, octubre de 1917, p. 14.

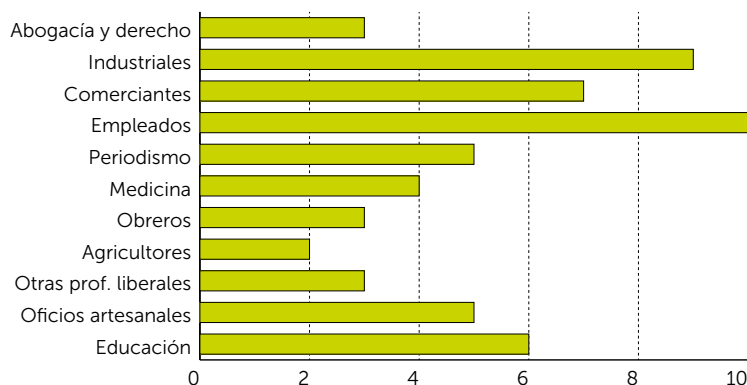
Si nos alejamos del ámbito capitalino y de las ciudades de mayor tamaño y nos acercamos a la realidad de las pequeñas y medianas poblaciones —mayoritarias en la geografía andaluza del momento— el panorama de la composición socio-profesional de las direcciones del movimiento regionalista apenas sufre modificaciones de relevancia respecto a lo ya apuntado. Así lo refleja, por ejemplo, el municipio sevillano de Benacazón, donde se constituye una sección del Centro Regionalista Andaluz a finales de 1917 (cuadro 4). Abogados, industriales, profesores y, en este caso, propietarios vinculados al sector agrario constituyen las profesiones de quienes componen la Junta directiva del Centro Andalucista de la localidad. De nuevo se reproduce una imagen marcada por el protagonismo de sectores intermedios, toda vez que en este caso —como en otros casos similares— los representantes del mundo agrario lo son en calidad de medianos propietarios y no como miembros de la oligarquía agraria local¹⁹. En el ámbito de estas pequeñas y medianas

18 Para el caso de Córdoba, véase al respecto BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2011): «La expansión del regionalismo político. Regionalismo en Córdoba durante la crisis de la Restauración (1918-1920)», en *Andalucía en la Historia*, n.º 34, octubre-diciembre, pp. 74-77.

19 «Hay que sobreentender el carácter medio de los propietarios y el fabricante (vino o aceite); el industrial puede ser el sujeto de cualquier actividad mercantil, no forzosamente ligado a una industria de transformación; y por labrador se entiende un propietario

localidades el reconocimiento y liderazgo de estos grupos sociales intermedios, cultos e instruidos, llegó a ser en muchos casos más relevante que el cosechado por estos mismos sectores intermedios en ámbitos urbanos de mayor tamaño y desarrollo. Aquí, y según los casos obviamente, el movimiento regionalista andaluz contó con un liderazgo y una capacidad de movilización «extra», máxime si tenemos en cuenta la facilidad comunicativa y la capilaridad ideológica y organizativa que se constató en estos años entre las diferentes opciones y posturas antidinásticas entre las que se hallaba el movimiento regionalista andaluz.

Gráfico 1. Distribución socio-profesional de adeptos y simpatizantes con el movimiento regionalista andaluz (1917)



Fuente: «Asamblea regionalista de las provincias andaluzas en la ciudad de Ronda», *Andalucía*, n.º 18, noviembre de 1917, pp. 4-5. Elaboración propia.

Si dejamos la dirección del movimiento regionalista y nos intentamos centrar en sus adeptos y simpatizantes, la imagen descrita anteriormente tampoco varía de una manera sustancial. Es cierto que en este último caso nos tenemos que mover siempre entre interrogantes, toda vez que no disponemos de datos concretos y relevantes al respecto. No obstante, en las páginas de la revista *An-*

rural que cultiva directamente la tierra, aunque empleando mano de obra asalariada, en mayor o menor proporción a la que él mismo y su familia aportan, es decir, no estamos ante burguesía agraria latifundista, hablando en términos generales. O sea, en sentido lato estamos ante componentes de la burguesía media, rural y urbana, con connotaciones pequeñoburguesas. Y como Presidente, de modo significativo, un intelectual». Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*. Barcelona: Anagrama, p. 212.

dalucía se recoge de manera puntual datos en este sentido que nos permiten aventurar, con la provisionalidad que quiera dársele a los resultados extraídos, algunas consideraciones al respecto. Tal es el caso, por ejemplo, de la relación de adeptos y simpatizantes que recoge la revista en noviembre de 1917 con motivo de la futura celebración de una Asamblea regionalista en la ciudad malagueña de Ronda (gráfico 1). En las páginas de la revista aparecen casi un centenar de personas —junto a los nombres se incluyen sus profesiones— que manifiestan su adhesión a la iniciativa y muestran su voluntad inicial de asistir a la misma. El análisis y agrupación de las profesiones recogidas en el listado me ha permitido elaborar la información recogida en el gráfico 1. Como se puede contemplar, de nuevo el mundo de los empleados, las actividades industriales y comerciales, el periodismo, la abogacía, la salud y la educación, el resto de profesiones liberales constituyen los colectivos ocupacionales más significados²⁰. Frente a ellos destaca por su escasa presencia, el ámbito de las actividades/profesionales agrarias, así como la parca presencia de obreros agrícolas e industriales.

Esta última cuestión llama todavía más la atención si tenemos presente la estructura social y la composición de la población activa de la región andaluza en estos años. A la altura de 1920, el sector agrario y pesquero acogía en el conjunto de Andalucía al 71,86% de su población activa, representando a todas luces el sector de actividad económica hegemónico, seguido, de lejos, por las actividades de la industria manufacturera que a la altura de estos años congregaba al 20,81% de la población activa andaluza. En una posición minoritaria se ubicaban las actividades extractivas, la construcción y el sector energético (gráfico 2). Como se puede colegir de estas cifras generales, la composición y procedencia socio-profesional de miembros adeptos y simpatizantes del movimiento regionalista en poco se correspondía con la imagen de la estructura socio-profesional que arrojaba en esos mismos años el territorio andaluz. Esta circunstancia ha sido esgrimida, de manera reiterada en muchos casos, para intentar explicar los desajustes y dificultades que tendrá el andalucismo y los andalucistas del momento para conectar y/o liderar una movilización política y social en la que sobresalían los

20 En opinión de José Acosta Sánchez, que también se refiere a esta relación de adeptos y simpatizantes, «[...] pone de manifiesto el carácter interclasista del movimiento y, en conjunto, el predominio de la pequeña burguesía social, ideológica y políticamente el grupo dirigente del andalucismo». Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad...*, op. cit. p. 212.



Andalucistas reunidos bajo el primer escudo de Andalucía. Asamblea de Ronda de 1918.

colectivos populares rurales y sus específicas y concretas agendas reivindicativas²¹. Se trata de un grupo de personas —dirá Juan Antonio Lacomba Avellán— «de la pequeña burguesía y de las clases medias urbanas (comerciantes, profesionales, empleados,...), y hasta obreros, personas políticamente desenganchadas, marginadas de la dinámica sociopolítica del momento»²².

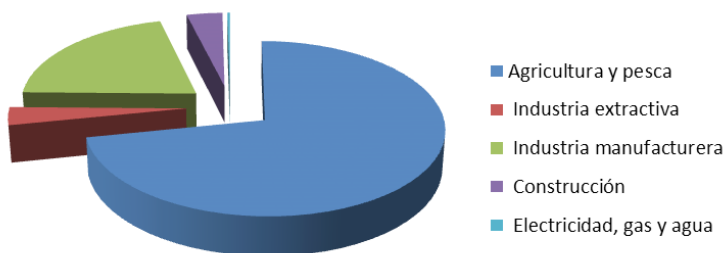
Ahora bien, siendo ciertas estas consideraciones sobre la procedencia social de una parte significativa del movimiento regionalista

21 Esta tesis queda reflejada, por ejemplo, en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio ((1988): *Teoría y praxis del Andalucismo*. Málaga: Ágora; también en MORENO NAVARRRO, Isidoro (1983): «La nueva búsqueda de la identidad (1910-1926)», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (dir.): *Historia de Andalucía* (vol. VII). Barcelona: Planeta, pp. 333-353.

22 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, pp. 137-138. En opinión de José Acosta Sánchez, esta composición socio-profesional del andalucismo se explicaba en la realidad andaluza de principios del siglo «x por la suma de dos hechos: «[...] no podía ser hegemónicamente burgués porque las potencialidades autonomistas de la burguesía andaluza se habían agotado en la experiencia federal de la I República [...] No existían, por otra parte, condiciones objetivas para que la clase obrera asumiese como tal una forma de lucha contra el centralismo que pasaba por la reconstrucción de la historia de Andalucía y la recuperación de la identidad del pueblo andaluz». ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad...*, op. cit., pp. 211-212.

andaluz y su representatividad en el conjunto de la estructura social andaluza, no es menos cierto que este hecho en modo alguno constituyó una «*anomalía andaluza*» en la construcción de su propuesta política específica. Si analizamos lo que acontece al respecto en otros lugares de la geografía española donde alumbran también en estos años movimientos regionalistas similares, hay que concluir que la fisonomía del grupo no difiere en esencia de la imagen que arroja en este sentido, y en estos años, el movimiento regionalista andaluz²³. Es más, en términos genéricos podría decirse que se inserta en lo que fue norma más o menos general del periodo. Como reflejó en un estudio ya clásico Eric Hobsbawm, los sectores que lideraron muchas de las demandas y reclamaciones nacionalistas en la Europa de principios del siglo xx no provenían ni de la alta burguesía o la aristocracia, ni de los trabajadores o campesinos, sino más bien de estratos intermedios. Las batallas las libraron «periodistas provinciales, maestros de escuela y funcionarios subalternos con aspiraciones»²⁴. En definitiva, una imagen genérica de extracción social muy parecida a la que se desprende de los cuadros y gráficos aportados aquí en relación a miembros directivos y simpatizantes del movimiento regionalista andaluz.

Gráfico 2. Distribución de la población activa andaluza por sectores productivos (1920)



Fuente: PAREJO BARRANCO, Antonio (2002): *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, elaboración propia.

23 Véase al respecto, por ejemplo, MORALES MUÑOZ, Manuel (2006): «Nacionalismo 'no históricos' y regionalismos en la España de la Restauración, 1874-1931», en GUE-REÑA, Juan-Louis y MORALES MUÑOZ, Manuel (eds.): *Los nacionalismos en la España contemporánea*. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 163-184.

24 Vid. HOBBSBAM, Eric (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, pp. 126-127.

En el caso concreto andaluz esta imagen de ausencias por arriba y debajo de la estratificación social encuentra igualmente explicación. En el caso concreto de las élites político-culturales y de los sectores de las oligarquías andaluzas dicha ausencia es coherente habida cuenta de que las mismas, desde años atrás, estaban directamente implicadas en un proceso de refundación del Estado español en clave conservadora y autoritaria como respuesta al miedo que suscita en ellas la dimensión que está cobrando la movilización y la protesta social y la constatación del grado de descomposición que ofrece ya el régimen monárquico²⁵. Esta implicación en la construcción y defensa del proyecto nacional español explicará, en muy buena medida, el alejamiento de las oligarquías y élites andaluzas de propuestas regionalistas y/o nacionalistas, máxime si entendían que éstas afectaban negativamente a sus intereses materiales y al orden social establecido. Blas Infante Pérez lo expresó de manera diáfana:

«[...] los ricos nos huían, aunque llegaron a sentirse al pronto atraídos por nuestro nombre de regionalistas, de sabor tradicionalista. Pero en cuanto llegaban a oler el contenido de este nombre, se alejaban más que deprimía sin osar volver la cabeza. ¡Querer repartir las tierras a los jornaleros!»²⁶.

También las organizaciones obreras estuvieron más o menos alejadas del movimiento regionalista. En este caso hay que apuntar, a diferencia de lo que acontece con el mundo de las élites y las oligarquías, que en muchas ocasiones el alejamiento fue más formal que real. Si bien las conexiones y vinculaciones orgánicas entre ambos mundos y movimientos fueron difíciles de articular en la

25 Vid. CRUZ ARTACHO, Salvador (2013): *Autonomía y federalismo en el pensamiento y en la praxis política de Blas Infante*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, p. 22. Gabriel González Taltabull lo expresaba de forma meridiana a principios de 1917: «los de arriba, los acomodados poseedores del suelo y explotadores de él, en completo divorcio con los modernos elementos intensivos y con ausencia absoluta de voluntad para toda empresa nueva; faltos de fe y de ideales, dificultan el mejoramiento de los de abajo y cierran por completo el camino de la redención regional [...] Las clases acomodadas, al revés que en los demás regionalismos, estarán ausentes en el andaluz [...]». Vid. «Divagando sobre Andalucía. De la ciudad a la campiña», *Andalucía*, n.º 27, febrero de 1917, pp. 12-13.

26 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1931): *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*. Sevilla: Imprenta Álvarez y Zambrano. En la misma cuestión incidía en enero de 1936 en la conocida carta que Infante envió al catalanista Joaquim Casés Carbó, «[...] los pudientes, los amos de la tierra o del gran comercio, son los descendientes de los capitanes de las mesnadas conquistadoras [...] ¿Quién de esos señores iba a sentir simpatía por nuestra empresa? Al contrario: odio o desdén; ¡no nos iban a facilitar medios económicos para una labor contraria a sus intereses! [...]». Texto recogido en VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., p. 65.

mayoría de las ocasiones, ello no fue óbice para que propuestas y mensajes centrales del andalucismo terminaran calando en estos años en el programa de actuación y en la agenda reivindicativa de opciones políticas y sindicales obreristas y antidinásticas que reclamaban, entre otras muchas cosas, la democratización de la vida pública española. Pese a todo, en estos casos la comunicación no estuvo exenta de dificultades y aristas. Sin lugar a dudas, que una parte muy significativa de la protesta popular y obrera se encuadrara en la estrategia revolucionaria y de clase que propugnaban socialistas y anarquistas en los momentos álgidos del Trienio Bolchevique (1918-1920) dificultó el encuentro de estos sectores sociales con la propuesta regionalista-autonomista de raigambre wilsoniana que planteaba en estos años el movimiento andalucista. Como en otros muchos lugares, también en Andalucía se visualizó en los años inmediatamente posteriores a la finalización de la Gran Guerra la disyuntiva que se establecía entre los conceptos de «clase» y «nación», entre la propuesta wilsoniana de extensión del «principio de nacionalidad», de autodeterminación de los pueblos bajo supuestos demo-liberales, y el mensaje revolucionario y de clase que se extendía entre las clases trabajadoras y las organizaciones que las representaban por influjo de la Revolución Bolchevique.

En Andalucía, como en otros lugares de la geografía peninsular y del entorno europeo del momento, se tendieron puentes entre ambas realidades, y en algunos casos, funcionaron, tal y como atestigua el hecho de la propia acogida y difusión que halló la propuesta y el ideario regionalista en determinados sectores populares y obreros movilizados en los años finales de la segunda década del siglo xx. En el contexto crítico que marcaba la crisis político-institucional del régimen de la Restauración las demandas de renovación, de regeneración y de lucha anticaciquil —junto a la defensa del municipalismo y de un modelo diferente de articulación territorial del Estado y de distribución del poder— terminaron asociándose a la reivindicación de justicia social de tal manera que se abrieron caminos para la definición de un escenario de comunión entre defensa de la revolución social y afirmación del sentimiento patriótico²⁷. Como en otros casos

27 La vinculación de la esperanza de la revolución social al sentimiento patriótico y la conciencia nacionalista no constituye, de hecho, una novedad ya que a mediados del siglo xx, y dentro de la tradición republicana y democrática, el propio Giuseppe Mazzini la explicita en diferentes ocasiones, convirtiéndola en uno de los ejes programáticos de su planteamiento nacionalista. Para esta cuestión puede consultarse BAYLY, G. A. y BIAGINI, E. F. (eds.) (2014): *Giuseppe Mazzini and the Globalisation of Democratic Nationalism, 1830-1920*. Oxford: Oxford University Press; también MASTELLONE, Salvatore (2007):



Manifestación en Córdoba (1919).

del entorno más o menos cercano —en esto el ejemplo que ofrece Andalucía tampoco constituye anomalía alguna—, este matrimonio posibilitó vías de comunicación, y en ocasiones incluso de asociación más o menos coyuntural, del mundo del trabajo y de algunas de sus organizaciones con el discurso regionalista y autonomista del denominado andalucismo histórico²⁸. Como es conocido, el balance en muchos casos no respondió a las expectativas depositadas. El maridaje entre revolución social y conciencia nacional que planteará el movimiento regionalista del momento no estará exento de contradicciones y limitaciones. Pese a todo, la propagación y difusión del mensaje entre el conjunto de la ciudadanía andaluza tuvo lugar. En muchos casos éste no cayó en saco roto y caló.

Mazzini e Linton: una democrazina europea (1845-1855). Firenze: Leo Olschki. Para la difusión del ideario mazziniano entre los republicanos españoles véase también, PEYROU TUBERT, Florencia (2012): *¿Hubo una cultura política trasnacional en la Europa del siglo XIX? Aproximación desde España*. Madrid: Fundación Ortega y Gasset.

²⁸ En 1919 el republicano y regionalista cordobés Eloy Vaquero afirmaba, «[...] inclinémonos siempre a la izquierda, junto a los trabajadores, al lado de los oprimidos, nunca al de los explotadores [...] nuestra base esencial debe ser el desposeer las tierras a sus actuales propietarios para darlas a los que las cultivan», recogido en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la..., op. cit.*, p. 183.

3.2. Los instrumentos: Centros Regionalistas Andaluces, actos de propaganda y publicaciones periódicas andalucistas

Las divergencias de enfoque metodológico y las confrontaciones existentes en el seno del Ateneo de Sevilla a la altura de los años de la Gran Guerra sobre la estrategia a seguir en relación al regionalismo y la salida del ámbito del mismo de un grupo de personalidades entre las que se contaba Blas Infante, provocaron la primera puesta en escena de la escisión en el seno del regionalismo andaluz²⁹. Se abría un nuevo camino para el andalucismo. Para transitar por el mismo se requería no sólo de la voluntad personal de quienes iban a apostar por ello y una propuesta programática más o menos perfilada y/o definida, sino también de los instrumentos necesarios para la articulación y difusión de la misma, así como para la implementación de una estrategia concreta de actuación. La creación de los Centros Regionalistas Andaluces, el desarrollo y reiteración de actos públicos de propaganda (discursos, ponencias, conferencias, charlas,...) y la aparición de diferentes órganos de expresión periódica —vinculados a los Centros Regionalistas Andaluces— constituirán en estos momentos dichos instrumentos. Tal y como refería Blas Infante, «el regionalismo está en el ambiente [...] constituyendo algo así como un rumor del ser que habla consigo mismo. Yo atisbé ese rumor, consulté mi propia conciencia social y me pareció percibir la hora de esa reacción y me propuse abrir para ella cauces que ordenaran esas energías antes de que lo hicieran los regresivos»³⁰. Los centros o instituciones culturales eran, sin duda, un referente más que cercano para dar carta de naturaleza y salida a la reacción de la que hablaba Blas Infante. Lo había sido en los años precedentes con el Ateneo sevillano; también lo fue con el Centro Andaluz de Madrid, constituido en 1905 en el n.º 4 de la calle Carretas³¹.

29 Sobre esta cuestión véase lo recogido al respecto en el informe correspondiente al bloque II, *Andalucía: de región a nación. El andalucismo histórico (II)*.

30 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas: *Manuscrito Inédito ADQ 2*, recogido en VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo. El Centro Andaluz de Sevilla*. Córdoba: Almuzara, p. 58.

31 Vid. VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit. En dicho acto tomaron la palabra conocidos andalucistas del momento como E. Real, J. González Tirado, Sr. Zamora, V. Galiana, J. Blanco Quijano, R. Ochoa o M. López Muñoz. El acto culminó con la intervención de Blas Infante Pérez, quien volvió a recodar la función del Centro Regionalista Andaluz como vehículo para la construcción de la conciencia del pueblo andaluz, a denunciar el centralismo y a defender un proyecto regionalista de carácter progresivo, solidario y antiseparatista. Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y Autonomía en la...*, op. cit., p. 151.

Con esta inquietud, y con el bagaje de la experiencia pasada, el 25 de octubre de 1915 se presentaba ante el Gobierno Civil de Sevilla una propuesta de reglamento para la constitución y articulación del Centro Regionalista Andalúz. El 2 de diciembre de este mismo año dicho reglamento fue aprobado por la autoridad gubernativa. A partir de ese momento se inicia un ajetreado periodo en el que se da forma, estructura y contenido a este primer centro regionalista andalúz. Finalmente, el 22 de octubre de 1916 el Centro Andalúz abre públicamente sus puertas, inicialmente en el n.º 2 de la calle Azofaifo; meses más tarde —en febrero de 1917— la sede se trasladará a la segunda planta de la sevillana calle O'Donnell, inaugurada oficialmente el 20 de mayo de 1917 con el acto público que la institución celebra ese día.

Como era de esperar, la escisión que se había producido entre los regionalistas determinó que no todo fueran parabienes a la nueva iniciativa liderada por Blas Infante Pérez. Miembros destacados del Ateneo criticaron sin paliativos el nacimiento de la nueva institución, tildando la propuesta programática y de actuación del Centro Andalúz de ilusa, poco práctica y abocada inevitablemente al fracaso. Así se expresará, por ejemplo, José Zurita y Calafat, para quien el nuevo movimiento regionalista que se estaba conformando en torno al Centro Andalúz «no pasará de la categoría de partido literario, que dará a luz muchos trabajos excelentes, pero que nada práctico producirá», calificando finalmente su propuesta de poco seria ya que, a su parecer, «más parecía un programa de oposiciones que un programa político»³².

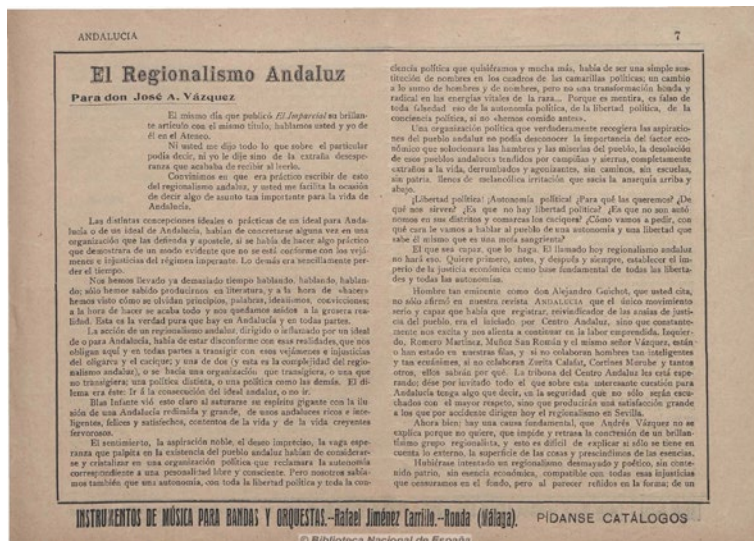
En la misma dirección de rechazo, aun cuando por motivos claramente diferenciados, se manifestaron georgistas «ortodoxos» representados en *El Impuesto Único* como A. Albendín. En el caso de estos últimos, la vinculación que se planteaba y defendía desde el Centro Andalúz entre *georgismo* y *regionalismo* cuestionaba la pureza y universalidad de la doctrina georgista, contaminando y empujando de esta manera su potencialidad transformadora³³.



Hoja de inscripción en el Centro Regionalista Andalúz de Sevilla.

32 Vid. ZURITA Y CALAFAT, José (1916): *En tanto llega la Exposición Hispanoamericana*. Madrid: Tip. Fortanet, pp. 167-169, citado en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y Autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, pp. 132-133.

33 Así se exponía la posición en las páginas de *El Impuesto Único* en 1916: «Nosotros discrepamos del juicio que a dicho semanario le merece el georgismo sevillano si en efecto deriva hacia el regionalismo, cosa que aún no sabemos a punto fijo pues nada se nos ha comunicado en ese sentido. Creemos que si en efecto va a dedicar sus energías al regionalismo resultará un georgismo tan sevillano como los famosos duros. El regionalismo es un ideal pobre y contrario a la ley de unidad hacia la cual camina el universo; crea rencillas, odios y luchas entre



Sobre diferentes visiones en torno al regionalismo andalúz.

Con todo hay que decir que las muestras de adhesión superaron visiblemente las críticas³⁴. Y no sólo en el ámbito territorial más cercano, ya que de la constitución del Centro Andalúz se hicieron pronto eco órganos de expresión como *La Veu Catalunya*, quien saludará la iniciativa y la propuesta regionalista andaluza, no sin señalar a continuación una singularidad regionalista que la alejaba y diferenciaba de las propuestas y demandas nacionalistas ya esbozadas en Cataluña³⁵. También aplaudieron la iniciativa asociaciones como la *Sociedad Lo Rat Penat* (Valencia), la *Juventud Valencianista*, la *Lliga Regionalista* de Cataluña o escritores como el valenciano Eduardo

regiones; en vez de unir, desune; tiende a ser reaccionario. Es, pues, una tendencia altamente negativa. El georgismo no puede empequeñecerse circunscribiéndolo a una región. La cuestión de la tierra no es una cuestión local sino universal y envuelve el gran problema de la distribución de riqueza tanto en Andalucía como en todas partes [...] Hemos de luchar por una causa común a todas las regiones y a todos los pueblos predicando nuestra doctrina sin temores, vacilaciones, limitaciones, evasivas ni mezclas de ninguna clase y hemos de pedir medidas que hagan tangible el común derecho de todos los hombres al uso de la tierra tanto en la región andaluza como en todas las demás regiones». Vid. «El regionalismo», *El Impulso Único*, n.º 54, junio de 1916, p. 15.

34 Es más, a la altura de principios de 1918 el propio Ateneo de Sevilla, en un intento de reformular sus Juegos Florales, se plantea la creación de un Centro de Estudios Andaluces o Centro de Estudios Superiores Andaluces que viene a recordar, al menos formalmente, la fórmula de los Centros Andalucistas. Finalmente esta propuesta no verá la luz. Vid. VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., p. 72.

35 Recogido en «Del regionalismo andalúz», *El Liberal*, 2-4-1916.

Martínez Ferrando, el poeta sevillano Antonio Llopis Sancho, el catedrático Vicente Galiana, el escritor gaditano Manuel López Muñoz, regionalistas de localidades vecinas como Utrera, etc.³⁶.

La constitución del Centro Regionalista Andaluz en Sevilla significaba —en la opción que barajaban sus inspiradores y promotores— la primera sección, y la referencia a seguir, de lo que debía ser un proceso de creciente expansión e implantación de secciones del Centro Andaluz en el mayor número de localidades andaluzas posible³⁷. El objetivo no era otro que tejer una red de instituciones andalucistas, lo más tupida y comunicada posible, que se convirtiera en la plataforma desde la que difundir el ideario andalucista, concienciar de su necesidad, y construir a partir de ahí el pueblo andaluz. Como expresará Blas Infante Pérez en múltiples llamadas hechas en estos años: «Los andaluces que sientan sobre sí las vergüenzas de la Patria andaluza y de la Patria española, deben apresurarse a enviar su adhesión al Centro Andaluz, institución creada principalmente para concluir con la indignidad de que sea el país del hambre y de la incultura un país que, como Andalucía, ha sido siempre, antes de que la arruinaran los actuales regímenes económicos y políticos, de los más fértiles del mundo y cuyos hijos, por naturaleza, están dotados de un gran poder de ideación»³⁸.

Los argumentos ya recogidos en *Ideal Andaluz* (1915) aparecen de nuevo ahora, articulando un discurso y una propuesta programática vertebrada en torno a una idea nuclear: nuevos tiempos y hombres nuevos para el despliegue de una nueva política que regenere finalmente la nación a través de la regeneración y afirmación previa de las regiones. La denuncia y la lucha contra los males del caciquismo, la reclamación de la descentralización político-administrativa de las instituciones del Estado y la concreción del reparto de competencias entre las diferentes escalas o ámbitos del poder político, la apuesta por una solución georgista al problema de la tierra en Andalucía, la reclamación de la autonomía municipal, la defensa del proyecto de federación ibérica... constituirán, como ya lo eran en *Ideal Andaluz*, ejes de la acción que se reclamaba, y para cuya

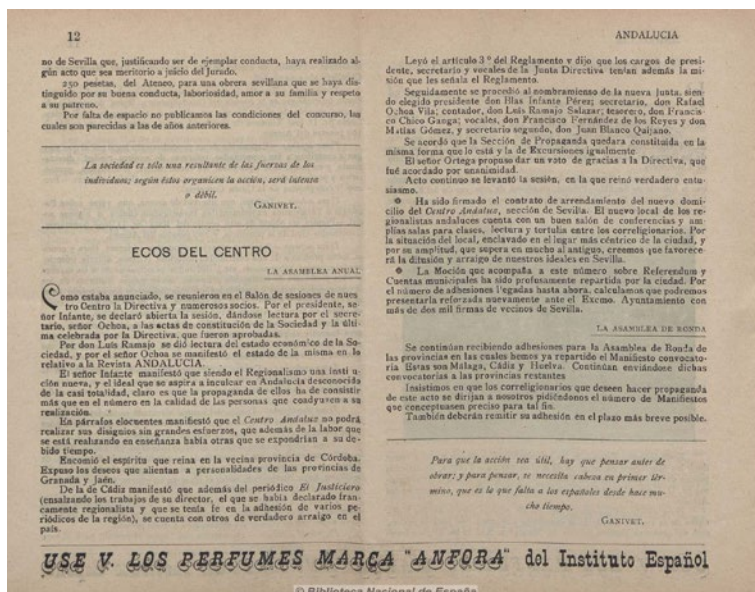


Antonio Albendín.

36 Vid. VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., pp. 59-60.

37 Vid. ibidem, p. 57.

38 Vid. CORTINES TORRES, Jacobo (1971): *Índice Bibliográfico de Bética. Revista Ilustrada (Sevilla, 1913-1917)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, pp. 48-49.



Noticias sobre actividad del Centro Regionalista Andaluz de Sevilla.

difusión se constituyen ahora los Centros Regionalistas Andaluces (gráfico 3). El objetivo último seguía siendo la constitución del pueblo andaluz como agente político autónomo. Para ello se reclamaba una movilización cívica y popular —el movimiento regionalista— que en modo alguno podía asimilarse a la estructura formal y encorsetada que representaba un partido político concreto. «No queremos hacer un partido, sino un pueblo director»³⁹. La red de Centros Regionalistas Andaluces debía señalar el camino, constituir la plataforma de comunicación y el instrumento de difusión del mensaje.

Como se ha referido ya, el Centro Regionalista Andaluz de Sevilla será el primero de ellos. A partir de esta experiencia inicial se desplegará en los años siguientes un proceso de creación de secciones del Centro Regionalista Andaluz que dará sus frutos más visibles en el área que dibujan las provincias de Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga y Sevilla. En las tierras de Granada y Huelva la presencia será algo más tibia, siendo Almería la provincia donde no consta a día de hoy evidencia documental de constitución de secciones del Centro Re-

39 Vid. «Los Ideales nuevos y el Regionalismo Andaluz», conferencia pronunciada por Blas Infante Pérez en el Centro Obrero de la Cruz Verde, 23-6-1916. Recogido en *Andalucía*, n.º 3, agosto de 1916, pp. 2-3.

gionalista Andaluz (gráfico 3)⁴⁰. Estos años coinciden en Andalucía con el incremento de la tensión laboral y de la movilización social. Es el momento del denominado Trienio Bolchevique o Bolchevистa. Si comparamos la geografía provincial de la implantación de las secciones de Centros Andaluces con la de la protesta socio-laboral hallaremos una coincidencia más que notoria. Las provincias de Cádiz, Córdoba, Jaén, Sevilla y Málaga engloban en estos años más del 85 % de las denuncias y conflictos agrarios que se recogen en publicaciones obreras de la época como *El Socialista*⁴¹. En definitiva, la geografía de la conflictividad social agraria venía a coincidir, grosso modo, con la de la expansión de los Centros Regionalistas Andaluces. Esto en modo alguno debe causar sorpresa, ya que la cuestión agraria, el problema de la tierra, constituirá uno de los ejes nucleares de la propuesta programática del movimiento andalucista del momento.

Será precisamente esta conexión entre evolución de la conflictividad social agraria y expansión de las secciones del Centro Regionalista Andaluz lo que explique, de una parte, que junto a Sevilla sean las secciones de Jaén y Córdoba las más activas, esto es, las radicadas en las capitales de las dos provincias andaluzas donde las tensiones sociales en torno al problema de la tierra alcanzaron las cotas más elevadas en estos años⁴². De otra parte, dicha conexión también podría ayudar a explicar los claros intentos que desde estas secciones del Centro Andaluz se hacen no sólo por conectar con los sectores populares y trabajadores, sino también con opciones políticas antidinásticas —republicanos y socialistas— implicadas en estos momentos en la canalización y dirección de la protesta obrera y campesina en Andalucía. Es cierto que el empeño de los promotores de este movimiento regionalista no era constituir un partido político, ni convertir el Centro Regionalista Andaluz en una organización política. Su objetivo último era constituir un pueblo. Pero la observancia de lo anterior no se contradecía ni con el respe-

40 Vid. ÁLVAREZ-OSORIO, J. (1974): «Recordando a Blas Infante, alma de Andalucía», texto mecanografiado. Original para *La Ilustración Regional*, recogido en LACOMBA AVELLÁN (1988): *Regionalismo y Autonomía en la...*, op. cit., p. 137; también VERGARA VARELA, Jesús P. (2016): «Los Centros Andaluces. Nuevas aportaciones a los inicios del autonomismo», *Andalucía en la Historia*, n.º 54, octubre-diciembre, p. 80.

41 Vid. ACOSTA RAMÍREZ, Francisco; CRUZ ARTACHO, Salvador y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (2009): *Socialismo y democracia en el campo (1880-1930). Los orígenes de la FNTT*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, pp. 332-345.

42 Vid. DÍAZ DEL MORAL, Juan (1985): *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevista (1918-1920)*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, S.A. (Biblioteca Cultura Andaluza).

to de las opciones políticas personales de los personajes relevantes del movimiento regionalista, ni con la coincidencia táctica y estratégica de determinadas visiones y reivindicaciones del andalucismo del momento con las propuestas de republicanos y socialistas⁴³.

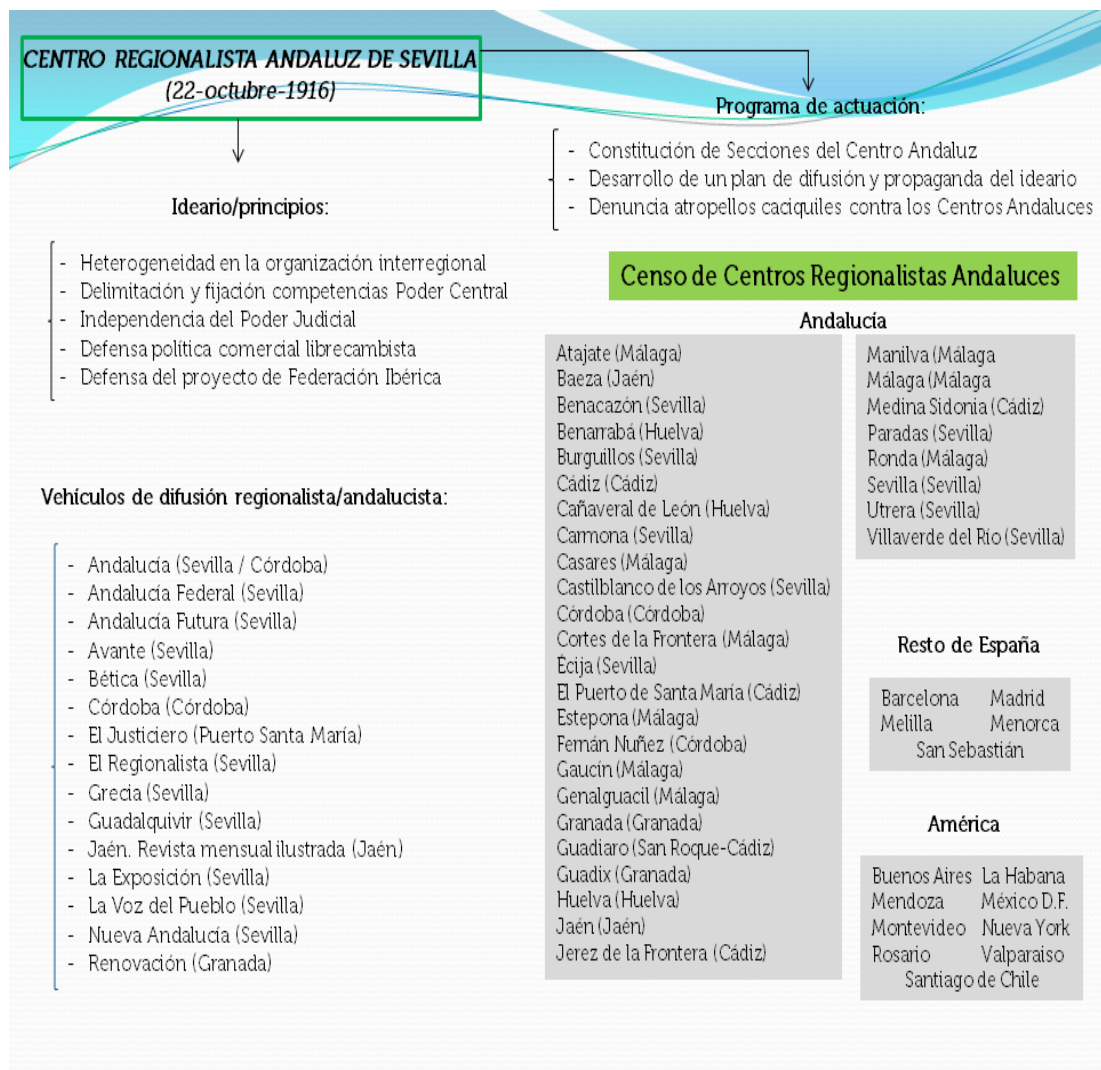
En el caso de Córdoba estas coincidencias en la arena pública serán muy visibles con el republicanismo, especialmente con el Partido Republicano Autónomo. La configuración de una alianza electoral republicano-regionalista en las elecciones municipales de 1917, así como la participación de reconocidos andalucistas junto a republicanos en los procesos electorales en el bienio 1918-1920 lo atestiguan⁴⁴. En el caso de Jaén, esta conexión republicano-regionalista también será visible a finales de 1918, aún cuando quizás lo más destacado en este caso sean los intentos de acercamiento que se producen entre regionalistas y socialistas en los años álgidos de la protesta social agraria. En este sentido, figuras como Dávalos Presa, director del periódico *El Resumen* —a partir de diciembre de 1917 pasará a llamarse *El Regionalista*— constituye un caso paradigmático en Jaén de intento de aunar y conciliar socialismo y andalucismo. En estos acercamientos del andalucismo a republicanos y socialistas en los convulsos años finales de la década de 1920 los Centros Andaluces jugarán un papel destacado, toda vez que se convierten en plataformas para el encuentro y la difusión de los proyectos de alianza y/o convergencia, especialmente visible en las coyunturas electorales del momento⁴⁵. Así lo será, por ejemplo, el Centro Andaluz de Casares (Málaga) cuando Blas Infante Pérez se presente como candidato en su distrito natal (Gaucín) en las elecciones legislativas de 1919; lo será igualmente en Sevilla y Córdoba en las elecciones municipales de 1917 y en las legislativas de 1918 y

43 «El Centro Andaluz ni se constituye ni se transforma en modo alguno en partido político, como desprendemos además tanto de sus documentos como de los artículos escritos en *Andalucía* por sus diferentes miembros, pero sí hace una lectura propia de la política de partidos como algo necesario para cambiar de una manera efectiva la realidad de Andalucía y del pueblo andaluz, por lo que deja plena libertad a sus miembros para que puedan pertenecer o colaborar con los partidos si así lo desean». Vid. VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., p. 62.

44 Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (1990): *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba, 1918-1920*. Córdoba: Ediciones de La Posada, pp. 237-245.

45 Valga a título de ejemplo de lo que estoy planteando la Asamblea ciudadana que convoca el Centro Regionalista Andaluz con motivo de las elecciones municipales de septiembre de 1917, donde invita a sociedades, asociaciones y prensa de Sevilla, «para que fuera de los partidos políticos formulen un programa de reconstitución municipal y designen los candidatos que hayan de defenderlos en el Municipio». Vid. «Las elecciones municipales», *Andalucía*, n.º 18, septiembre 1917, pp. 6-7.

Gráfico 3: Desarrollo de las secciones del Centro Regionalista Andalúz, y de sus vías y estrategias de promoción y difusión (1916-1930)



Fuente: LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y Autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada; VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo. El Centro Andalúz de Sevilla*. Córdoba: Almuzara; VERGARA VARELA, Jesús P. (2016): «Los Centros Andaluces. Nuevas aportaciones a los inicios del autonomismo», *Andalucía en la Historia*, n.º 54, octubre-diciembre, p. 80.

1919, o en las municipales de 1920 también en Jaén. En todas ellas los Centros Andalucistas jugaron el papel de altavoz. Y no solo eso, ya que el encuentro y alianza con fuerzas políticas antidinásticas sirvió igualmente para extender el apoyo político y cívico a algunos de los principios del movimiento regionalista andaluz. Porque esta estrategia no sólo permitió la comunicación del andalucismo con colectivos sociales movilizados políticamente por republicanos y socialistas, sino que también propició que determinados planteamientos políticos y económicos del andalucismo fueran incorporados a la agenda programática y reivindicativa de las fuerzas políticas antidinásticas⁴⁶. En este sentido, resulta más que paradigmático comprobar cómo el Partido Republicano Autónomo de Córdoba termina asumiendo, por influencia de sus socios regionalistas, la propuesta georgista en materia agraria a la par que incorpora también el ideario andalucista en relación a la autonomía municipal y regional⁴⁷.

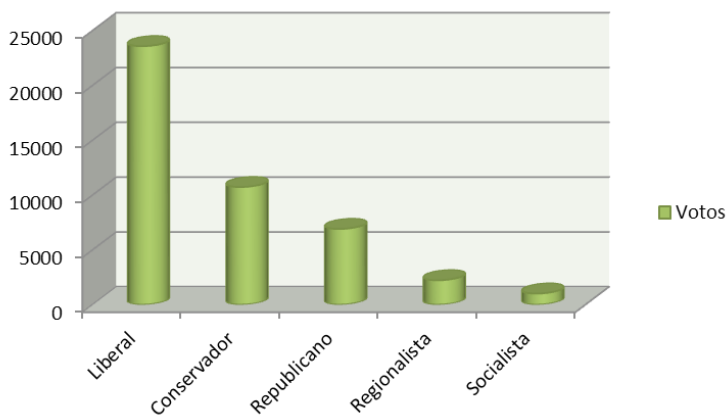
Lo mismo ocurre en Málaga cuando en 1918 se plantea reorganizar y relanzar el republicanismo mediante la creación de la *Federación Republicana*. Las llamadas a la personalidad regional, a la centralidad del problema de la tierra y los planteamientos georgistas difundidos por los regionalistas para la solución de la cuestión agraria estarán muy presentes en las proclamas de los representantes republicanos malagueños⁴⁸.

46 Como veremos más adelante esto será muy visible en el caso del republicanismo. Pero también lo será en el caso de socialismo. No olvidemos, en este sentido, que la crisis institucional que mostraba el régimen político en estos años y la emergencia de las demandas regionalistas/nacionalistas determinó que la cuestión territorial y el problema de las nacionalidades entrara a formar parte de la discusión y agenda política del socialismo español del momento. Los debates en torno a una concepción republicana y confederal de las nacionalidades ibéricas y el reconocimiento de las mismas, la discusión sobre la disolución y sustitución funcional de las Diputaciones Provinciales, la vinculación del problema regionalista al proyecto de transformación social, la defensa de la autonomía municipal,... serán cuestiones que, de una manera u otra, acercaban las posturas y planteamientos del socialismo con los del movimiento regionalista andaluz. Sobre estas cuestiones *vid.* «Actitud del partido socialista ante el problema regionalista», *Andalucía*, n.º 173, diciembre de 1919; también GUERRA SESMA, Daniel (2007): «Socialismo y cuestión nacional en la España de la Restauración (1875-1931)», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 137, pp. 183-216 y GUERRA SESMA, Daniel (2012): *Socialismo y nacionalismo en España (1873-1939)*. Madrid: Editorial Academia Española.

47 *Vid.* BARRAGÁN MORIANA, Antonio (1990): *Conflictividad social y desarticulación...*, *op. cit.*, pp. 239-240.

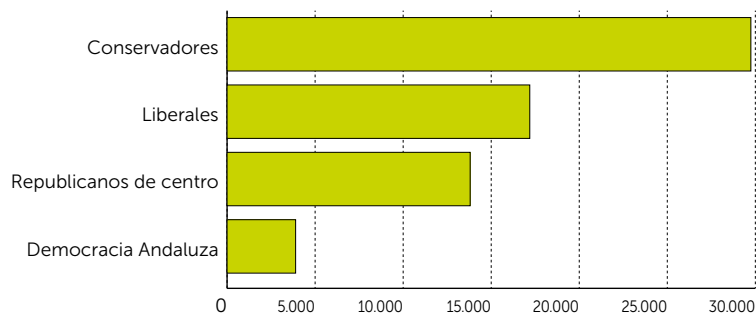
48 *Vid.* ARCAS CUBERO, Fernando (1985): *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 540-541.

Gráfico 4. Elecciones legislativas de 1918, circunscripción de Córdoba



Fuente: BARRAGÁN MORIANA, Antonio (1990): *Conflictividad social y desarticulación...*, op. cit., p. 283.

Gráfico 5. Elecciones legislativas de 1919, circunscripción de Sevilla



Fuente: RUIZ LAGOS, Manuel (1979): *El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del «Ideal Andaluz»*. Jerez de la Frontera: Centro de Estudios Jerezanos y Centro Superior de Investigaciones Científicas, p. 200.

El alto grado de movilización social en ámbitos en los que se contaba con la presencia de secciones del Centro Regionalista Andaluz y su participación como plataforma y altavoz de difusión de las propuestas y candidaturas antidinásticas en las que participaban destacados regionalistas, ampliará la caja de resonancia de estas



Escudo del Centro Regionalista Andaluz en Casares (Málaga).

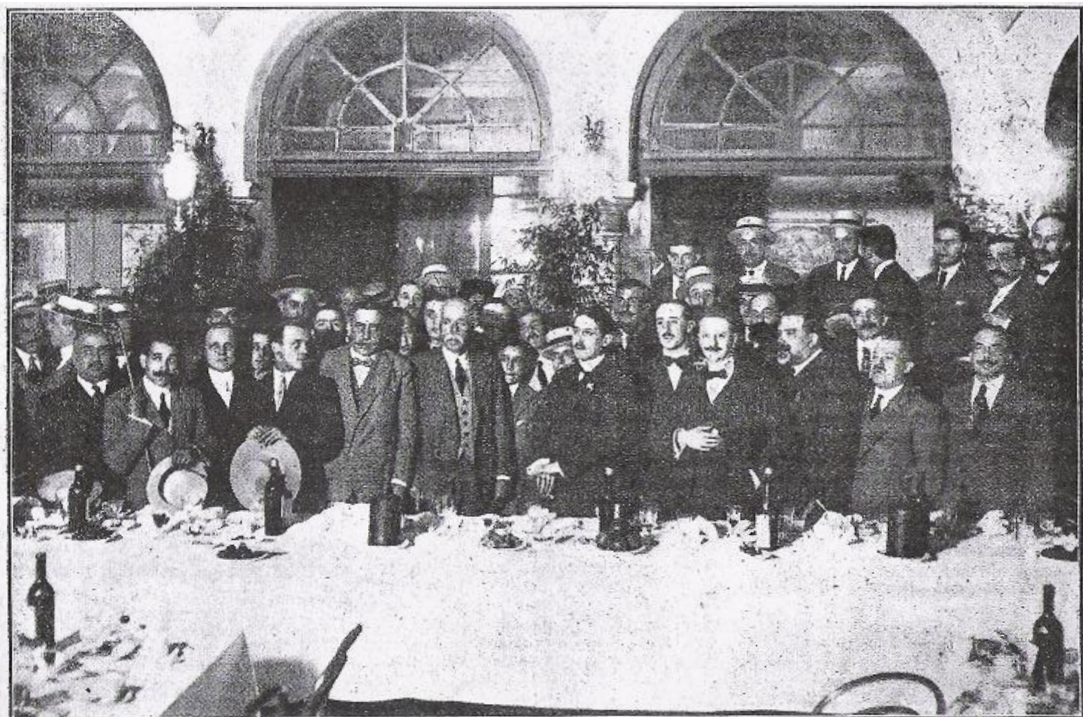


Elecciones de 1917 en Córdoba. Candidatura republicana anticiclista.

instituciones andalucistas. Esta circunstancia contribuyó también a difundir y popularizar su ideario y propuestas de actuación entre la ciudadanía. No es casualidad que dos de los grandes hitos andalucistas de este momento se produzcan precisamente en Málaga y en Córdoba: las Asambleas Regionalistas de Ronda en 1918 y de Córdoba en 1919.

En términos estrictamente electorales, los resultados cosechados por los candidatos andalucistas en estos comicios fueron por término general parcos, aun cuando desiguales según el tipo de consulta electoral. El funcionamiento de los mecanismos clientelares propios del fraude caciquil y la aplicación abusiva en muchos casos del artículo 29 de la Ley Electoral de 1907 determinaron un escenario claramente hostil para las fuerzas de la oposición política, especialmente difícil para las candidaturas andalucistas. Así se demostró, por ejemplo, en la convulsa coyuntura electoral de junio de 1919, donde los regionalistas andaluces presentan candidatura en el distrito malagueño de Gaucín, en Sevilla y en Huelva. En todos los casos los resultados fueron más o menos decepcionantes (a modo de ejemplo, véanse gráficos 4 y 5; cuadro 5).

Pese a todo, hay que señalar también que en la coyuntura de 1918-1919 en algunos lugares de la geografía andaluza el apoyo electoral a las listas en las que se integraban los candidatos regionalistas andaluces creció, tal y como lo evidencia el caso concreto de Córdoba donde el apoyo electoral conseguido por las listas republicano-socialistas, donde se integran los regionalistas, en el área que dibuja los distritos de Córdoba, Montilla y Lucena crecen cerca de un 30 por ciento respecto a los votos conseguidos un año antes en las elecciones legislativas de febrero de 1918. Es más, si comparamos este apoyo electoral a los candidatos de la oposición al sistema político monárquico con el conseguido por los candidatos liberales en esos mismos distritos, observamos igualmente cómo las diferencias se acortan en estos años de una forma muy visible (gráfico 6). Pero esta realidad, como se demostró en posteriores comicios, duró poco tiempo. Los instrumentos de la política clientelar y caciquil se volverán a imponer en este ámbito de la representación política nacional.



Banquete verificado en el Círculo de la Amistad de Córdoba en homenaje del nuevo catedrático de la Universidad de Sevilla don Antonio Jaén Morente.
revista Córdoba, nº46, 30/Junio/1917

Banquete político (Córdoba, 1918).

Cuadro 5. Resultados obtenidos por la candidatura Democracia Andaluza⁴⁹

Sevilla. Elecciones legislativas de junio de 1919

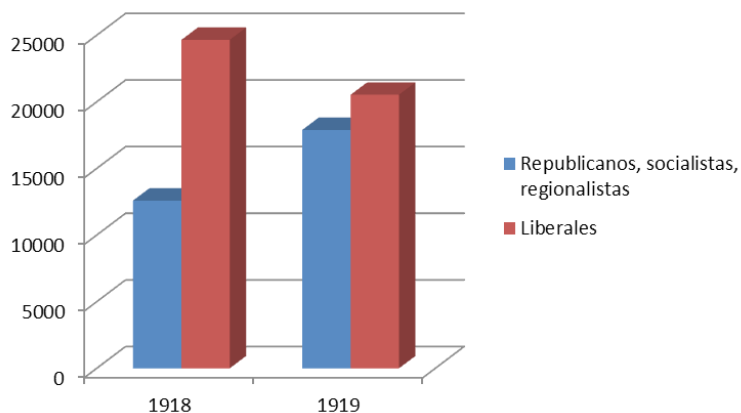
Candidato	Capital	Circunscripción
Alejandro Guichot	1.439	1.816
Blas Infante	1.105	1.428
Isidoro Acevedo	1.905	1.216

Fuente: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles (1994): «Las izquierdas y las elecciones de 1919 en Sevilla. El bloque de la democracia andaluza», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 16, pp. 99-112.

⁴⁹ La candidatura de Democracia Andaluza fue el resultado final de los acuerdos establecidos entre republicano federales, andalucistas y socialistas autónomos en una asamblea política celebrada en Sevilla el 18 de mayo de 1919. La misma la conforman finalmente tres candidatos, cada uno en representación de una de las tres tendencias políticas anteriormente mencionadas.

Gráfico 6. Evolución del voto en los distritos de Córdoba, Montilla y Lucena

Elecciones legislativas de 1918 y 1919



Fuente: VAQUERO, Eloy (1987): *Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y ciudadanas*. Córdoba: Ediciones de La Posada, pp. 168-169.

Si esta fue la tónica más o menos general en las elecciones legislativas al Congreso de los Diputados, no ocurrió exactamente igual en las elecciones municipales. En este último caso, la estrategia política de alianza con la oposición política y la caja de resonancia que representaron los Centros Andaluces dio en algunos casos sus frutos. En diferentes municipios, los candidatos regionalistas accedieron al consistorio municipal, entre ellos en ciudades importantes para el andalucismo como Córdoba y Jaén. En el caso de Córdoba ocuparán concejalías; en el caso de Jaén ostentarán la alcaldía tras las elecciones municipales de 1920, primero en la persona de Inocente Fe y luego, tras su salida en 1922, con Pedro de las Parras, quien había presidido el Centro Andaluz de Jaén en su fase constitutiva a finales del año 1917.

La entrada de andalucistas en los consistorios municipales, también en el ámbito de las Diputaciones Provinciales⁵⁰, posibilitó el contacto y el trabajo de éstos en las instituciones públicas. Esto último, unido a la labor de difusión y propaganda que desarrollaban los

⁵⁰ En Córdoba, las elecciones a diputados provinciales dieron el acta de diputado provincial a Rafael Castejón, que será el primer diputado regionalista elegido en Andalucía. Vid. GARCÍA PARODY, Manuel; AGUILAR GAVILAN, Enrique; ORTIZ VILLALBA, Juan y TORIBIO GARCÍA, Manuel (2015): *Cuatro cordobeses para la Historia*. Sevilla: Renacimiento.

Centros Andaluces, permitió la intervención directa de los candidatos electos andalucistas, junto a republicanos y socialistas, en la discusión directa y gestión de asuntos cotidianos de relevancia para las clases populares (saneamiento, urbanismo, enseñanza, hacienda local, beneficencia, mercado de trabajo,...). Así, en el marco de grave crisis institucional por el que atravesaba el sistema político de la Restauración se planteaban argumentos y acciones concretas para una nueva gestión, más democrática, del poder y de los recursos públicos.



Rafael Castejón, diputado provincial regionalista en Córdoba.

De esta manera los regionalistas, de la mano fundamentalmente de los republicanos, participaban en la puesta en marcha de prácticas y usos de la política municipal y provincial que diferían del comportamiento al uso practicado desde las filas de las opciones políticas dinásticas. El compromiso de servicio público, la demanda de transparencia en la gestión administrativa, la explicitación de propuestas en beneficio de los más necesitados,... evidenciaban su apuesta no



Información campaña electoral (1919).

sólo por nuevos hombres para una nueva forma de hacer política, sino también de entender la relación entre administrados y administradores⁵¹. Para los republicanos y socialistas todo ello se traducía en el reforzamiento de su implantación orgánica y/o liderazgo entre amplias capas populares; para el andalucismo no era sino la confirmación práctica de la oportunidad y viabilidad del programa que venían defendiendo y difundían desde los Centros Andalucistas. Todo parecía caminar en la misma dirección: denuncia del caciquismo como mal emblemático de la acción municipal, extensión de apoyo popular a la causa regionalista y concienciación de la necesidad de plasmar su ideario para constituir el pueblo andaluz como agente político autónomo en un marco, eso sí, de solidaridad interregional⁵².

En esta misma dirección también remaron otros *instrumentos* del movimiento regionalista. Me refiero, en concreto, a los numerosos actos públicos de difusión y propagación del ideario regionalista en los que participaron en estos años y por diferentes lugares de la geografía andaluza, distintos líderes y figuras del movimiento regionalista andaluz. Tal y como se recoge en el cuadro 6, esta labor fue acompañada de la celebración de múltiples actos de propaganda protagonizados por el propio Blas Infante Pérez en su condición de Presidente del Centro Regionalista Andaluz donde se reiteraban, una y otra vez, los principios programáticos y el ideario del movimiento regionalista aglutinado en torno al Centro Regionalista Andaluz. Como es lógico pensar, aun cuando se celebraron actos en distintas localidades de Andalucía el área de mayor intensidad de este tipo de actividad de propaganda coincidió con aquella donde

51 A modo de ejemplo, véase las críticas y propuestas que en este sentido plantea Rafael Castejón desde su posición de diputado provincial de Córdoba. Vid. «Las Diputaciones provinciales. Lo que nos dice un diputado regionalista», *Andalucía*, n.º 159, septiembre de 1919; también, «Las diputaciones provinciales. Programa regionalista», *El Noticiero Sevillano*, reproducido en *Andalucía*, n.º 166, noviembre de 1919.

52 La constitución de Centros Andaluces en ciudades como Madrid y Barcelona hay que entenderla en esta clave de mostrar la pretensión de solidaridad interregional, unido obviamente al papel jugado por la emigración andaluza a ambas zonas. Así lo reconocía Dionisio Pérez al referirse al Centro Andaluz de Madrid: «para mejor afirmar el carácter de nuestro regionalismo, se ha constituido una Junta por nuestros correligionarios de Madrid, la cual ha dirigido un Manifiesto al pueblo madrileño, aceptando el programa de nuestra institución y anunciándonos nuestros propósitos, para prevenirle de los engaños centralistas». Vid. «Nuestros correligionarios», en *Andalucía*, n.º 2, julio de 1916, p. 5. En esta misma dirección, y también relacionado con los centros de acogida de la emigración andaluza, hay que explicar el florecimiento de instituciones regionalistas en suelo americano, especialmente en Argentina. Sobre ello véase MEDINA CASADO, Manuel: «El Andalucismo en América y sus Centros Andaluces. Centros Andalucistas en América (1917-1939)», en *Cuadernos de Andalucía. La crónica de Jaén*. Jaén.

la implantación e intensidad de la movilización regionalista era más notable, esto es, en la ruta del Guadalquivir que transcurre entre Jaén y Cádiz, pasando obviamente por Córdoba y Sevilla.

Cuadro 6. Actos públicos de propaganda donde participan representantes y/o instituciones del movimiento andalucista (1916-1918)

Fecha	Lugar	Participante(s)	Acto público/título de la conferencia
12-6-1916	Sevilla	Blas Infante Pérez	Charla en la Sociedad Obrera de la Cruz Verde: «Ideales nuevos y hombres nuevos para una nueva política que desbanque a la vieja»
08-10-1916	Sevilla	Centro Andaluz	Acto de homenaje a José María Izquierdo y Blas Infante
14-11-1916	Córdoba	Blas Infante Pérez	Visita de propaganda regionalista y charla en el Centro Obrero Republicano de Córdoba sobre «Ideal Andaluz»
19-11-1916	Granada	Isidro de las Cagigas	Charla en Centro Artístico de Granada: «Notas sobre el regionalismo andaluz»
Diciembre 1916	Sevilla	Manuel Sánchez Pizjuán	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «cultura y analfabetismo»
Diciembre 1916	Sevilla	Ramiro J. Guardón	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «Ideal Andaluz»
Diciembre 1916	Sevilla	Rafael Ochoa	Charla en Centro Andaluz de Sevilla sobre «carestía de las subsistencias»
Diciembre 1916	Sevilla	Mario Méndez Bejarano	Charla en Centro Andaluz de Sevilla sobre «el regionalismo»
Diciembre 1916	Sevilla	Blas Infante Pérez	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «el concepto de la propiedad»
Enero 1917	Sevilla	Salvador García y Rodríguez de Aumente	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «el derecho moderno»
Enero 1917	Sevilla	Adolfo Vasseur	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «irredentismo»
Enero 1917	Sevilla	Carlos Badía	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «el regionalismo catalán»
Enero 1917	Sevilla	Juan C. Bol	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «labor social que deben hacer los municipios»
Enero 1917	Sevilla	Mario Roso de Luna	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «la cuestión social»
Enero-1917	Sevilla	Gallego Crespo	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «la justicia»
Enero-1917	Sevilla	Blas Infante Pérez	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «higiene social»
01-2-1917	Coria del Río	Rafael Ochoa	Charla en las Escuela nacional de la localidad sobre la «labor regionalista»
Febrero 1917	Sevilla	Juan Blanco Quijano	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «Andalucía»
Febrero 1917	Sevilla	Antonio Ariza Camacho	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «la higiene»
Febrero 1917	Sevilla	Enrique del Real Magdaleno	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «páginas regionalistas»
11-2-1917	----	Antonio Lemus	Charla sobre el «regionalismo integral»
Marzo 1917	Sevilla	Elena Whisaw	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «la música del maestro Granados»
Mayo 1917	Sevilla	Sr. Llopis	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «el regionalismo ante el socialismo»
Mayo 1917	Sevilla	Salvador García y Rodríguez de Aumente	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «manufacturación de productos naturales andaluces»

Fecha	Lugar	Participante(s)	Acto público/título de la conferencia
Mayo 1917	Sevilla	Rafael Ochoa	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «ideales económicos del regionalismo»
16-6-1917	Sevilla	Blas Infante Pérez	Conferencia en el Centro Andaluz sobre el sentir del Centro Andaluz ante la situación actual de España
18-6-1917	----	Ramiro J. Guardón	Charla sobre «Acuerdos importantes del Centro Andaluz»
Junio 1917	Sevilla	Antonio Albendín	Charla en el Centro Andaluz de Sevilla sobre «la reforma territorial»
14-12-1917	----	Juan María Aguilar	Charla sobre el «régimen municipal»
29-12-1917	----	Agustín Veguilla	Charla: «la tragicomedia. La idea»
22-1-1918	Jaén	Blas Infante Pérez	Acto de afirmación regionalista en el Teatro Cervantes con la participación de F. Cambó
14-3-1918	Sevilla	Blas Infante Pérez	Charla en el Centro Andaluz sobre «apreciaciones sobre el momento político, conforme el criterio regionalista»
23-4-1918	Córdoba	Blas Infante Pérez	Conferencia sobre las claves del programa andalucista
01-5-1918	Sevilla	Pascual Carrión	Charla en el Centro Andaluz sobre «aprovechamiento de la energía hidráulica en España y Andalucía»
07-5-1918	Jaén	Blas Infante Pérez y Rafael Ochoa	Conferencias en el Centro Andaluz sobre ideales y programa regionalista
12-5-1918	Paradas	Blas Infante Pérez y Antonio Rodríguez de León	Conferencia/charla
19-5-1918	Sevilla	Sr. Borrallo	Charla en el Centro Andaluz sobre «la destrucción de los bosques alcornocales en Huelva»
15-6-1918	Huelva	Blas Infante Pérez	Charla en el Centro Artístico
23-6-1918	Cabezas San Juan	Blas Infante y Rafael Ochoa	Charla en el Centro Obrero
29-6-1918	Sevilla	Blas Infante Pérez	Charla en Centro Obrero de la Alameda de Hércules sobre «tres clases de libertad»

Fuente: *Andalucía*. Revista mensual, editada por el Centro Andaluz de Sevilla; LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía...*, op. cit.; VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit. Elaboración propia.

Leyenda: (----): sin especificar.

De todos estos actos de propaganda dará cumplida noticia la prensa andalucista del momento, especialmente la revista *Andalucía*⁵³. Las crónicas que nos han llegado de estos actos inciden en una serie de constantes que bien se podrían articular en torno a tres ejes básicos: la descentralización político administrativa de la estructura del Estado español y, posteriormente, la reclamación de espacios de autonomía para la regiones; la denuncia de la cuestión agraria y el problema de las subsistencias, su vinculación con el caciquismo y la necesidad de buscar una solución para todo ello que pasaba por asumir los idearios costistas y georgistas; por último, pero no por ello menos importante, la reclamación de la autonomía municipal como pieza angular para la solución de los problemas socioeconó-

⁵³ Vid. VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit.

micos, y para la generación y generalización de una cultura democrática, decididamente anticaciquil, que constituya la base sobre la que construir el pueblo andaluz como agente político autónomo.



De pie: Manuel Masegosa, Emilio Lemos Ortega, Laureano Miguel Meléndez y Manuel Rufo Gil. Sentados: Francisco Álvarez Urbano, Antonio Leonís y Rafael Ochoa.

Así lo exponía Dionisio Pérez en el acto de homenaje a José María Izquierdo y Blas Infante en el Centro Andaluz de Sevilla en octubre de 1916 cuando fiaba la construcción de una nueva realidad para Andalucía en la muerte y erradicación del caciquismo⁵⁴; de Blas Infante, cuando en una disertación en el Centro Andaluz de Sevilla en junio de 1917 arremetía contra el orden político y social oligárquico y reclamaba la manifestación de la voluntad popular mediante referéndum y la convocatoria de unas nuevas Cortes⁵⁵;



Representación del Escudo de Andalucía.

54 Vid. «Un banquete. Afirmación del regionalismo andaluz. Homenaje a don José María Izquierdo y a don Blas Infante Pérez», *Andalucía*, n.º 5, octubre de 1916, p. 10.

55 Vid. «Contra el régimen oligárquico. Lo que en general procede», *Andalucía*, n.º 16, junio 1917, pp. 5-6.

de Rafael Ochoa cuando vincula las miserias y necesidades de las clases populares con la práctica caciquil o cuando defiende en una conferencia dada en la Escuela nacional de Coria del Río (Sevilla) la centralidad del municipio en la vida pública y la necesidad de la socialización de la tierra⁵⁶. A esta última cuestión dedicará también una buena parte del tiempo Blas Infante Pérez en conferencias y disertaciones públicas, muchas de ellas realizadas en centros obreros republicanos y ante las clases populares⁵⁷.

En la convulsa coyuntura de los años finales de la década de 1910 y principios de la de 1920 la reiteración de este tipo de actos públicos —dirigidos fundamentalmente a las clases populares y al mundo del trabajo—, unidos a las actuaciones derivadas de la participación ya apuntada en los diferentes comicios electorales de la época dotó al movimiento regionalista de una cierta caja de resonancia que permitió extender y popularizar su mensaje.

A ello contribuyó también el eco derivado de la actuación llevada a cabo por los Centros Andaluces ante las instituciones públicas —especialmente Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales y Gobiernos Civiles—. La implicación directa del Centro Andaluz de Sevilla en cuestiones polémicas de la ciudad —proyecto de navegación del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba—⁵⁸, o la participación de los Centros Andaluces en manifestaciones ciudadanas de protesta por cuestiones como la carestía de subsistencias en la coyuntura de febrero de 1919, contra la mala gestión de los recursos públicos, en defensa de las zonas boscosas, demandando la extensión del ferrocarril en tierras andaluzas o la recuperación de los caminos vecinales, denunciando abusos caciquiles y atropellos electorales, etc. visualizaban una vez más a estas instituciones en la arena de la movilización popular, junto a otras fuerzas políticas y sociales antidinásticas que reclamaban, entre otras muchas cosas, la democratización del sistema político y la regeneración de la vida pública⁵⁹.

56 Vid. «Labor regionalista. Una conferencia interesante», *Andalucía*, n.º 9, febrero de 1917, pp. 6-7.

57 Vid. «Ideales nuevos. Fragmentos de una conferencia pronunciada en el Centro Obrero de la Cruz Verde», *Andalucía*, n.º 3, agosto 1916, pp. 2-3.

58 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía...*, op. cit., pp. 168-169.

59 A esta labor se le sumará también, tal y como expone Jesús P. Vergara Varela, la labor de asesoramiento ciudadano que realizan centros como el de Sevilla, que abre «dos negociados para tratar de dar solución legal a los diferentes problemas ciudadanos:



Reunión de la Asamblea ciudadana. Iniciativa promovida desde el Centro Regionalista Andaluz de Sevilla (1917).

En esta misma dirección se sitúan los diferentes comunicados y manifiestos que se elaboran desde los Centros Andaluces y se difunden al conjunto de la opinión pública. En lo que aquí interesa, habría que destacar el Manifiesto fundacional del Centro Regionalista Andaluz de Sevilla de abril de 1916 donde se recogen los principios de rechazo explícito del separatismo, solidaridad interregional, concepción federal de la organización político-administrativa del Estado y regeneración de la vida pública nacional por la vía de la regeneración regional⁶⁰. También la moción que presenta el Centro Andaluz de Sevilla el 28 de noviembre de 1918 ante el Ayuntamiento de la ciudad y la Diputación Provincial reclamando la concesión por decreto de la autonomía para Andalucía⁶¹, la iniciativa

uno destinado a dar cobertura a las sociedades y asociaciones campesinas, y otro de persecución del caciquismo, destinado a dar cauce a las denuncias ciudadanas contra los abusos de autoridad y las instituciones». Vid. VERGARA VARELA, Jesús P. (2016): «Los Centros Andaluces. Nuevas aportaciones a los inicios del andalucismo», *Andalucía en la Historia*, n.º 54, octubre-diciembre, pp. 76-77.

60 Vid. VERGARA, Jesús (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., pp. 61-62.

61 Vid. ARCHIVO DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA. Registro de Entrada, n.º 1297 de 28 de noviembre de 1918. La publicación de dicha petición puede encontrarse en «Centro Regionalista Andaluz. Por la autonomía regional», *El Liberal*, 1-12-1918 y en «Por

que promueve igualmente en diciembre de 1918 de celebrar un Congreso Regionalista en el que estuvieran representadas todas las instituciones regionalistas y nacionalistas de la península ibérica⁶², el manifiesto que presentan los regionalistas granadinos a finales de 1918 solicitando la autonomía integral para Andalucía⁶³, el Manifiesto nacionalista presentado en Córdoba el primero de enero de 1919,... o la propuesta que defiende, en mayo de 1924, ya en tiempos de la dictadura primorriverista, Federico Castejón y Martínez de Arizala (miembro del Centro Andaluz y en ese momento diputado provincial por Sevilla) para constituir la Mancomunidad de Andalucía al amparo de lo recogido en la Ley de 1913 sobre descentralización administrativa⁶⁴.

La suma de estas iniciativas y manifiestos, de los actos de difusión pública del ideario defendido desde los Centros Andaluces, de la participación de candidatos regionalistas en diferentes comicios electorales, etc. terminó situando la propuesta regionalista en 1918-1920 en la arena del debate público y las disputas políticas⁶⁵. Como ha señalado recientemente Jesús P. Vergara, «no es descabellado pensar que [la repercusión de los Centros Andaluces] no fuera tan limitada como en un principio suele aceptarse [...] el debate regionalista está encima de la mesa y en las primeras planas de la prensa desde principios de siglo, por lo que no es un discurso ajeno al ciudadano de a pie»⁶⁶. A principios de 1920 una nueva generación de regionalistas iba a hacer acto de presencia en diferentes espacios públicos de la geografía andaluza. «Blas Infante ha[b]ia conseguido

la Autonomía andaluza», *Andalucía*, n.º 119, diciembre de 1918, pp. 7-8. Vid. HIJANO DEL RIO, Manuel y RUIZ ROMERO, Manuel (1997): *¡Andaluces levantaos! Primer texto político a favor del autogobierno de Andalucía*. Écija, Ayuntamiento de Écija, pp. 50-53.

62 Vid. «El Congreso Regionalista Hispánico», *Andalucía*, n.º 121, diciembre de 1918.

63 Vid. «Los regionalistas granadinos a los Municipios andaluces», *Andalucía*, n.º 121, diciembre 1918.

64 Vid. ARCHIVO DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA. *Libros de Actas del Pleno, 8 de mayo de 1924*. Vid. ÁLVAREZ REY, Leandro (2011): «La Diputación de Sevilla en la Segunda República», *Andalucía en la Historia*, n.º 33, julio-septiembre, pp. 74-77.

65 Así se definía la situación del movimiento regionalista en Córdoba a principios de 1919: «una realidad política inquebrantable, porque lo aceptan y profesan dos partidos populares por excelencia: el partido republicano y el socialista. Tan es así esto, que ellos constituyen la fuerza fundamental y principal de los regionalistas de Córdoba, y se llaman, y son, regionalistas republicanos y regionalistas socialistas». Vid. «La Asamblea regionalista de Córdoba», *Andalucía*, n.º 133, marzo 1919.

66 Vid. VERGARA VARELA, Jesús P. (2016): «Los Centros Andaluces...», *op. cit.*, pp. 79-80.

contagiar su ideal andaluz y ahora, años 21 a 23, se irá encontrando con los hijos nacidos de su espíritu. Se incorpora una nueva generación y funcionan por cuenta propia otras iniciativas, otras revistas y publicaciones, otros grupos regionalistas»⁶⁷. Mariano López Muñoz, Camilo Chousa o Hermenegildo Casas serán algunos de sus representantes más significados. La reflexión sobre la contradicción que representaba el arraigo del sentimiento andalucista y su fracaso como opción política en la compleja coyuntura precedente centrará algunos de los debates de esta nueva generación de andalucistas⁶⁸. La apuesta no será otra que abogar por un relanzamiento de la propuesta andalucista que busque, esta vez sí, el reflejo y traducción política del arraigo del sentimiento andalucista.

Cuadro 7. Publicaciones de signo/vocación regionalista (Andalucía, 1913-1930)

Publicación	Lugar/provincia	Cronología
Andalucía	Sevilla	1916-1917
Andalucía	Córdoba	1918-1920
Andalucía Federal	Sevilla	----
Andalucía Futura	Sevilla	1920-1921
Avante	Sevilla	1920-1923
Bética	Sevilla	1913-1917
Córdoba	Córdoba	1916-1918
El Justiciero	El Puerto de Sta. María	1917
El Regionalista	Sevilla	1917-1920
El Resumen	Jaén	1917
Grecia	Sevilla	1918-1920
Guadalquivir	Sevilla	1923
Jaén	Jaén	1918
La Exposición	Sevilla	1911-1922
La Voz del Pueblo	Sevilla	1930
Liberación Andaluza	Granada	1917
Nueva Andalucía	Sevilla	----
Renovación	Granada	1918-1919

Fuente: LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía...*, p. 134 y CHECA GODOY, A. (1991): *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

67 Vid. ORTÍZ DE LANZAGORTA, José Luis (1979): *Blas Infante: vida y muerte de un hombre andaluz*. Sevilla: Grafitalica Publicaciones, p. 190.

68 Así lo exponía en 1923 Mariano López Muñoz, al afirmar que «se nos acusa de haber hecho notar la coincidencia del fracaso de las organizaciones andalucistas con un resurgimiento del sentimiento regional, que hace que en estos días no se recaten nuestros políticos, ni nuestros literatos y artistas, en sentirse y llamarse regionalistas». Vid. «Los caminos del Ideal. Adónde vamos y por dónde», *Guadalquivir*, n.º 3, julio de 1923, pp. 3-5.

Al logro de la expansión y arraigo del sentimiento regionalista andaluz también contribuyó, y de manera destacada, la labor de la denominada prensa andalucista de la época, mucha de ella vinculada a los Centros Regionalistas Andaluces (cuadro 7). Como se ha reiterado en multitud de ocasiones, en las páginas de estas publicaciones se reflejaron de manera habitual las aspiraciones, los esfuerzos y los anhelos del movimiento regionalista, así como las problemáticas sociales y las movilizaciones ciudadanas de sus entornos más próximos⁶⁹.

La revista *Andalucía* constituye, sin lugar a dudas, el exponente más significativo de la prensa andalucista en la etapa 1916-1920, así como su vinculación directa con el programa de actuación de los Centros Andaluces y la difusión de su ideario regionalista. Fundada en junio de 1916, y editada por el Centro Regionalista Andaluz de Sevilla bajo la dirección del doctor Antonio Ariza Camacho, la revista se presenta ante su público lector como un instrumento al servicio no sólo de los socios del Centro Andaluz sino de «todo un pueblo ansioso de redimirse y engrandecerse»⁷⁰. La publicación se postula, a su vez, como el vehículo idóneo en el que

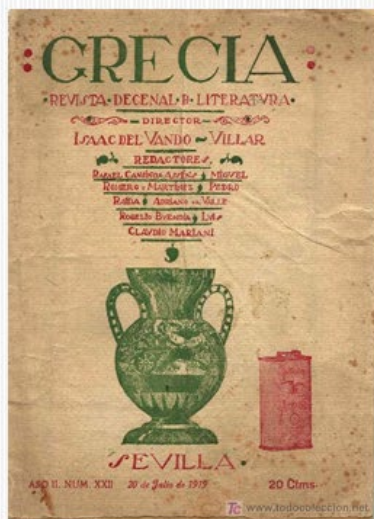
«[...] exponer quejas, denunciar injusticias y buscar remedio al abandono de este país del que toma el nombre [...] ANDALUCÍA no se ha hecho exclusivo para la ciudad y sus habitantes; ANDALUCÍA quiere vivir la vida del pueblo, identificarse con él, ser su portavoz. Y los que en el pueblo viven y conocen esas pequeñas miserias y esas grandes injusticias, tienen el sagrado deber de hacérselas públicas. Para que a él acudan, para que de él ser sirvan como de púlpito y de tribuna, para eso ha nacido ANDALUCÍA [...]»⁷¹.

La difusión del programa y actuaciones de las secciones locales del Centro Regionalista Andaluz —de manera especial la de Sevilla— y el compromiso activo con los problemas sociales constituirán los dos ejes básicos de la política editorial de la revista. Estudios históricos, reflexiones sobre cuestiones sociales, agrarias y educativas de Andalucía, propuestas para la reforma del modelo de organización territorial del Estado y de las regiones, defensa de la autonomía

69 Vid. BRAOJOS GARRIDO, Alfonso (2000): *La Prensa y la Historia. Diez estudios sobre comunicación periodística en Andalucía*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

70 Vid. «Nuestro programa», *Andalucía*, n.º 1, junio de 1916, p. 3.

71 Vid. «Al pueblo andaluz», *Andalucía*, suplemento II, n.º 14, agosto de 1917.



municipal y regional, propuestas para la socialización de la tierra y la resolución de la cuestión agraria bajo los postulados georgistas, etc. constituirán temas habitualmente recogidos en las diferentes secciones de una revista en la que van a colaborar numerosos y significados andalucistas del momento: Antonio Ariza Camacho, Francisco de las Barras, Isidro de las Cagigas, Federico y Rafael Castejón, Alejandro Guichot, Blas Infante Pérez, José María Izquierdo, Mario Méndez Bejarano, Rafael Ochoa, Dionisio Pérez, José Andrés Vázquez...⁷².

El traslado de la edición de *Andalucía* de Sevilla a Córdoba en enero de 1918 dotará a la revista, hasta su desaparición definitiva en 1920, de un componente de crítica social más acusado si cabe⁷³. La convulsa coyuntura de tensiones y conflictividad social por la que atravesará Córdoba —y Andalucía— en los años del denominado Trienio Bolchevique (1918-1920) y las diversas participaciones de miembros del movimiento regionalistas en campañas de movilización y protesta social y en eventos electorales generales y municipales llevará a la revista a acentuar su talante reivindicativo, asociado a las demandas populares y a los intentos de vincular el ideario regionalista andaluz con las propuestas de republicanos y socialistas. De esta manera *Andalucía* terminará convirtiéndose no sólo en un instrumento de difusión del regionalismo andaluz sino también en una plataforma para las reivindicaciones del movimiento obrero y campesino y de denuncia y condena de los abusos institucionales, especialmente con la dura represión gubernamental que tiene lugar a partir de 1919.

Lejos queda, pues, este escenario de naturaleza política y apuesta decidida por la denuncia y la reivindicación social de aquel otro —ejemplificado en publicaciones igualmente seña-

72 Vid. VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., pp. 162-165.

73 En enero de 1918 se concreta la fusión de la revista *Córdoba* —fundada en agosto de 1916 acoge, bajo la dirección de Eugenio García Nielfa, el ideario del movimiento regionalista andaluz— con la revista *Andalucía*. La nueva publicación periódica conservará el nombre de *Andalucía*, aunque ya se publicará en Córdoba al amparo del Centro Andaluz de dicha ciudad. Esta nueva publicación mantendrá sus ediciones periódicas hasta su desaparición en 1920. Vid. «Andalucía y Córdoba», *Andalucía*, n.º 72, enero de 1918, pp. 1-2; también «La fusión de Andalucía y Córdoba», *Andalucía*, n.º 77, febrero de 1918, p. 12. También puede verse LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1987): «Rafael Castejón, Córdoba y Andalucía. Una perspectiva regionalista», en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 17, pp. 231-263.

ras como *Bética*— donde primaba la perspectiva literaria y cultural. La escisión en el seno del regionalismo andaluz a la altura de los años de la Gran Guerra también se hacía visible ya en el plano de la comunicación periodística. No sólo por las diferencias que habían separado los proyectos editoriales de *Bética* y *Andalucía*, sino también por las que separan en estos mismos años a esta última de otras empresas periodísticas o editoriales como *Grecia*, revista de vocación literaria vinculada a la defensa de un regionalismo de marcado carácter cultural, que aparece en octubre de 1918 bajo la dirección de Isaac del Vando Villar y que permanece activa hasta noviembre de 1920⁷⁴; o incluso de la publicación granadina *Renovación*, con una vocación regionalista de patente signo cultural y claramente influenciada por el catalanismo moderado de la *Lliga* y las tesis defendida por F. Cambó, amigo personal de Antonio Gallego Burín quien era el mentor de dicha publicación periódica⁷⁵.

El quinquenio 1916-1920 constituye sin lugar a dudas el momento de mayor efervescencia de este tipo de publicaciones. A las ya mencionadas *Andalucía* y *Córdoba*, se le sumarán otras como *Liberación Andaluza*, *El Justiciero*, *Jaén...* todas ellas de vida corta y azarosa, vinculadas de forma más o menos directa a los Centros Andaluces de la zona en la que se publicaban (Granada, Puerto de Santa María, Jaén,...), y constituidas, de hecho, en instrumentos de difusión y propaganda del ideal andalucista y de las actividades de las secciones del Centro Regionalista Andaluz. A este listado de cabeceras de órganos de prensa se le unía, ya fuera del territorio propiamente andaluz, otra pléyade de publicaciones periódicas, con trayectorias también desiguales entre sí, vinculadas a los centros andalucistas implantados en el resto de la geografía española y en el continente americano (cuadro 8).

74 Para algunos esta publicación viene a constituir la sucesión del proyecto representado por *Bética* (1913-1917). Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía...*, op. cit., pp. 166-167.

75 Vid. GALLEGO MORELL, Antonio (1989): «Antonio Gallego Burín y el andalucismo histórico», *Actas del III Congreso sobre el Andalusismo Histórico*. Granada; también GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2010): «El Ideal Andaluz en Gallego Burín», en RUIZ-BERDEJO GUTIÉRREZ, Pedro (ed.) (2011): *El Ideal Andaluz en el siglo XXI*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 95-109.

Cuadro 8. Publicaciones de signo/vocación regionalista (América, 1920-1930)

Publicación	Lugar/provincia	Cronología
Boletín del Círculo Andaluz	Buenos Aires	1923-1924
Andalucía. Revista de vinculación hispano-americana	Buenos Aires	1924-1926
Revista Andalucía	La Habana	1925

Fuente: VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., pp. 135-136.

A partir de 1920, coincidiendo con el incremento de la represión gubernamental y el reflujo de la protesta y la movilización social, se asiste también a un cierto decaimiento en la prensa andalucista. La emblemática *Andalucía* pone fin a su andadura en la etapa cordobesa, siendo una más de las muchas publicaciones que desaparecen en estos momentos. Con todo, las aventuras editoriales continúan. Así, desde el Centro Andaluz de Sevilla se lanza la revista *Guadalquivir* con la proclama de ser portadora y representante de un regionalismo de carácter federativo y a cuyo frente se sitúa el conocido andalucista Mariano López Muñoz. También aparece *Andalucía Futura*, dirigida por Camilo Chousa, que se presenta como órgano de expresión del magisterio andaluz, *El Regionalista. Defensor de los intereses autonómicos de Andalucía*, dirigido por Hermenegildo Casas y editado desde el Centro Andaluz de Sevilla⁷⁶, *Andalucía Federal*, *Nueva Andalucía*,... el propio Blas Infante liderará en estos momentos el proyecto que representa *Avante. Revista de Andalucía*, donde publicará textos propios y recogerá igualmente noticias y documentos del Centro Andaluz de Sevilla en lo que constituía una clara apuesta por continuar la labor desarrollada por la desaparecida revista *Andalucía*. Todos ellos constituirán en cierta medida el canto de cisne de una etapa del regionalismo andaluz que verá truncado su desarrollo en septiembre de 1923 con el golpe militar que protagonizó el general Primo de Rivera.

⁷⁶ Dicha publicación apareció por iniciativa de «algunos jóvenes del Centro Andaluz», y de definió desde el principio como «órgano de las libertades autonómicas de Andalucía y defensor del georgismo». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit. p. 152.

3.3. La mitología referencial: los Manifiestos y las Asambleas Regionalistas de Ronda y Córdoba

Se ha definido y caracterizado esta etapa del andalucismo como uno de los momentos álgidos de su historia, de hecho su primer momento relevante. Al hilo de los avatares socio-económicos y político-institucionales por los que atravesaba la realidad española y andaluza, y con la evidencia de la emergencia en movilizaciones de signo regionalista y nacionalista en el horizonte del Estado, el movimiento regionalista andaluz llevará a cabo en la etapa 1916-1923 una pléyade de actuaciones en la esfera pública que evidencian la razón de ser de la afirmación anterior.

En este escenario de manifestaciones, propuestas y actuaciones públicas sobresalieron algunas, que se constituyeron en hitos emblemáticos y referentes simbólicos del movimiento regionalista andaluz del momento, del denominado andalucismo histórico. A mi modo de entender, esta primera mitología referencial del andalucismo se visibiliza, en este periodo, en cuatro hitos o hechos emblemáticos: el Manifiesto regionalista fundacional de abril de 1916, la primera Asamblea Andalucista, celebrada en la localidad malagueña de Ronda en enero de 1918, el Manifiesto Nacionalista de 1 de enero de 1919 y, por último, la segunda Asamblea Andalucista, celebrada un poco después —marzo de 1919— en la ciudad de Córdoba. Dos manifiestos y dos asambleas que no sólo vienen a representar los logros, definición del programa y fijación de símbolos y emblemas del andalucismo político sino que vinieron a representar también el tránsito que se produce en el seno del movimiento regionalista andaluz desde las propuestas iniciales de corte regeneracionista a otras, ya explicitadas en 1919, de talante más decididamente nacionalista. En suma, evidenciaran lo que autores como José Acosta Sánchez denominó el paso de la fase embrionaria del regionalismo andaluz a la fase nacionalista del andalucismo político⁷⁷. Veamos, pues, cada uno de estos hitos emblemáticos de manera algo más detallada.

a) El Manifiesto regionalista fundacional de abril de 1916

La aparición de este manifiesto de confección regionalista y corte regeneracionista hay que situarlo en el contexto de la creación del Centro Regionalista Andaluz, después de la publicación por Blas In-

⁷⁷ Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (2010): *Andalucía y España. Revolución, federalismo y autonomía*. Córdoba: Almuzara, pp. 229-230.

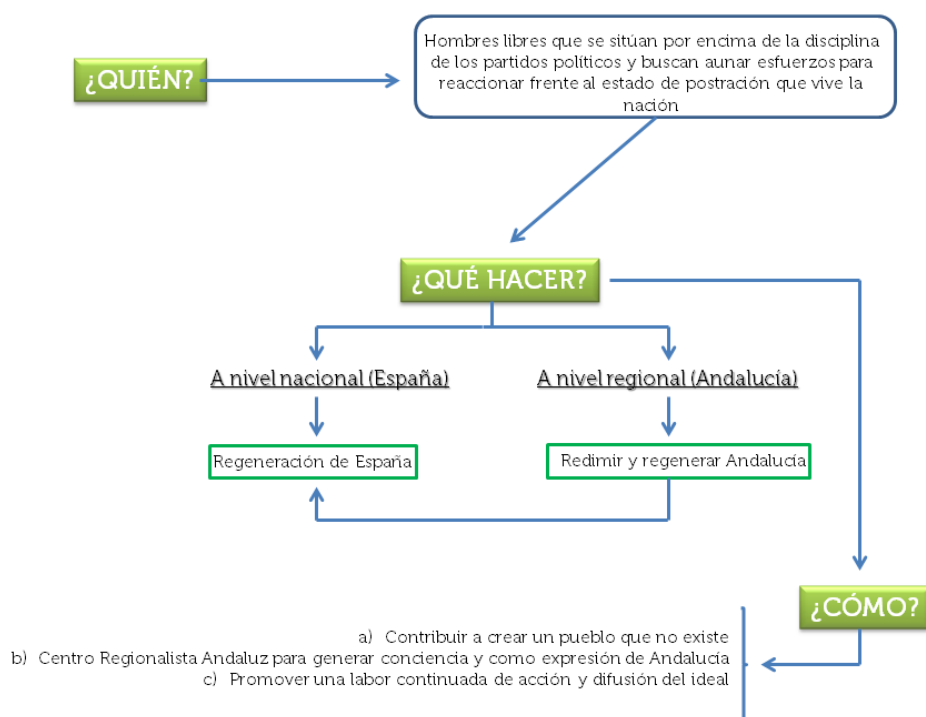
fante Pérez de su obra *Ideal Andaluz* (1915), y tras el desencuentro y salida de la órbita del Ateneo de Sevilla de un grupo de reconocidos regionalistas del momento. Los promotores y firmantes del mismo son Blas Infante Pérez, Rafael Ochoa Vila, Francisco Chico Ganga, Luis Bejarano Salazar y Antonio Ariza Camacho. Los contenidos del mismo están claramente vinculados con la propuesta reglamentaria y programática que presenta también en estos momentos el Centro Regionalista Andaluz, constituido en su primera sección en Sevilla en octubre de 1916. En diciembre del año comienzan las gestiones ante las autoridades gubernativas para la constitución del Centro Regionalista Andaluz en Sevilla. Entre esa fecha y su apertura oficial en octubre de 1916 media cerca de un año, donde los promotores de la iniciativa llevarán a cabo diferentes actuaciones tendentes a concretar y formalizar su propuesta, así como darla a conocer al público y la ciudadanía en general. En este contexto es en el que hay que ubicar el manifiesto regionalista aparecido en abril de 1916, que constituye el documento público fundacional del movimiento regionalista andaluz que echaba a andar en este momento. Propiamente hablando, es el primer documento programático oficial del andalucismo histórico⁷⁸.

Como cabía esperar, dado el evidente protagonismo de Blas Infante Pérez en la elaboración del mismo, el Manifiesto regionalista de abril de 1916 reformula ideas y principios ya contenidos en la obra infantil *Ideal Andaluz*. En concreto, se insiste en tres ejes o ideas básicas: la reclamación de la solidaridad interregional y el rechazo al principio separatista; la apuesta por una concepción federal en la articulación del poder político y la administración del Estado español y en muy buena medida derivada de la anterior, la presencia de un horizonte humanista y universalista en la explicitación de la propuesta y la justificación del ideal que la sustenta. Nada de esto es nuevo en el pensamiento de Blas Infante Pérez en 1916. De una manera u otra, más o menos explicitado, aparece recogido en las páginas de su *Ideal Andaluz*. La dimensión regeneracionista del mensaje en su conjunto y la propuesta de acción centrada en la generación de conciencia, construcción de un pueblo y regeneración de la vida nacional por la vía progresiva de la redención y regeneración regional —en este caso de Andalucía— son ideas y propuestas ya contenidas en esta obra⁷⁹.

⁷⁸ En este sentido, véase VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo...*, op. cit., p. 61.

⁷⁹ Sobre esto véase lo contenido en el Informe n.º 2, concretamente el apartado del mismo «*Ideal Andaluz* de Blas Infante Pérez: la emergencia del pueblo andaluz como

Gráfico 7. Manifiesto regionalista fundacional de abril de 1916. Líneas programáticas básicas



También estos ejes están contenidos en el Reglamento del Centro Regionalista Andalúz, elaborado antes que el Manifiesto y presentado ante la autoridad gubernativa para su aprobación en diciembre de 1915, así como en el programa de acción del propio Centro Andalúz de Sevilla, presentado públicamente el 22 de octubre de 1916. En el primero de los casos ya se hablaba de concienciar a los andaluces de la necesidad de fomentar la solidaridad interprovincial en Andalucía e interregional en el Estado español, «de hacer de Andalucía una patria regional [...] y de España una patria nacional», del desarrollo de la educación y el fomento de la cultura entre los andaluces o de la propuesta georgista para la tierra. En el segundo de los casos se reconoce la heterogeneidad en la organización regional y se reclama la solidaridad interregional, se propone una distribución de esferas y competencias entre los diferentes ámbitos

del poder —nacional, regional, municipal—, se reclama la independencia del Poder Judicial y la promulgación de una «ley especial de represión del caciquismo», se defiende la oportunidad de una política comercial de carácter librecambista, se aboga por la constitución futura de la Federación Ibérica bajo los postulados clásicos de la tradición republicano-federal... así como se propone igualmente un plan de acción centrado en torno a las secciones del Centro Regionalista Andaluz⁸⁰.

En definitiva, nada realmente nuevo. Nos hallamos ante un manifiesto que propone y reclama un programa de acción de corte regeneracionista, inscrito en los parámetros analíticos ya desplegados años atrás y recogidos en las propuestas de *Ideal Andaluz* y en los ejes del pensamiento infantiano del momento, pivotado en torno a tres demandas básicas: la reforma política (descentralización y autonomía), la reforma económica (resolución de la cuestión agraria en el marco del modelo de actuación que propone el costismo y el georgismo) y la reforma municipal en el marco general de reformulación de la organización territorial del Estado.

¿Cuál es la novedad que representa el Manifiesto y que explica su inclusión aquí, entre los hitos emblemáticos del movimiento regionalista? En mi opinión la novedad está más en las implicaciones que se derivan de la forma que en los contenidos en sí. Representa el primer documento oficial del Centro Regionalista Andaluz. La explicitación pública de la voluntad consciente de constituir un grupo definido en torno a un proyecto programático específico y concreto para Andalucía. El ideario no es nuevo, pero el acto volitivo en el contexto general del momento sí lo es y representa un punto de fractura con los derroteros eminentemente culturalistas del pasado inmediato. Para algunos autores esta fractura se escenifica en el *Manifiesto* en clave de lo que denominan la evidencia del proceso de transición de posiciones regionalistas a otras que finalmente se concretaran en el abrazo de las tesis nacionalistas. Las idas y venidas que se constatan en el texto del documento entre la defensa de la regeneración de España por la vía de la regeneración previa de las regiones y el cuestionamiento del Estado-nación *per se* vendrían a justificar, en opinión de estos autores, esta calificación de documento de transición en el proceso de construcción del primer

80 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía...*, op. cit., pp. 131-133.

andalucismo político⁸¹. En mi opinión, esta interpretación y valoración de la dimensión y alcance discursivo del *Manifiesto* es discutible, toda vez que entiendo que la relación entre regeneracionismo y crítica del Estado español que se recoge en el documento no necesariamente hay que valorarla en términos de contraposición. Como ya apunté⁸², en España —y en Andalucía—, como en otros lugares del entorno más cercano la reivindicaciones de la identidad regional constituyeron en muchos casos vías efectivas para la reformulación y afianzamiento de la identidad nacional del Estado en el que se inscribían dichas regiones, por lo que la defensa de la identidad regional y la crítica de la realidad estatal en modo alguno cuestionaban la existencia y oportunidad de la nación. Atendiendo a la reciente trayectoria discursiva de muchos de los miembros del movimiento regionalista que toma carta de naturaleza ahora, así como al contenido del documento, me inclino a pensar que las coordenadas en las que se mueve el mismo siguen siendo de corte regionalista y regeneracionista, sin ir mucho más allá en términos de autodeterminación nacional. Es cierto que el movimiento regionalista andaluz en la coyuntura que marca la segunda mitad de la década de 1910 caminará hacia posiciones políticas de corte nacionalista. El Manifiesto de 1 de enero de 1919 lo reflejará de forma meridiana. Pero todo ello se materializará un poco más adelante. A principios de 1916 esas posiciones aún no están articuladas en el seno del regionalismo andaluz⁸³. La aguda crisis institucional por la que atravesará el Estado español a partir de 1917, el debate territorial y autonomista que se derivan de la misma y las convulsiones

81 Vid. MORENO NAVARRO, Isidoro (1983): «La nueva búsqueda de la identidad (1910-1936)», en BERNAL RODRÍGUEZ, A. M. (dir.): *Historia de Andalucía* (vol. VII). Barcelona: Planeta, pp. 333-353. En esta misma línea argumental se mueve la opinión de Manuel Ruiz Lagos, para quien el Manifiesto de abril de 1916 constituye «el núcleo fundamental sobre el que en los años de la II República se van a configurar las *Juntas Liberalistas*». Vid. RUIZ LAGOS, Manuel (1979): *El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del «Ideal Andaluz»*. Jerez de la Frontera: Centro de Estudios Jerezanos y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 138.

82 Véase Informe n.º 2: *Andalucía: de región a nación. El andalucismo histórico (I)*.

83 Véase, si no, cómo a la altura de principios de 1917 el propio movimiento regionalista andaluz seguía definiendo su propuesta en términos de regeneración de la patria española al caracterizarse a sí mismos como una propuesta «fraternal, conciliador(a) y progresiv(a), tendente a cambiar el sistema en vigor del centralismo desacreditado [...] permitiendo a todos los pueblos o sociedades naturales españolas o ibéricas, llámense regiones o naciones [...] desarrollar y acrecentar sus peculiares energías y hacer más fecunda y poderosa la convergencia de todas ellas en el seno de la Patria superior común, nación o superación: España [...] la idea de Andalucía redimida y grande, que pueda cooperar al engrandecimiento de España [...]». Vid. «Solidaridad y separatismo», *Andalucía*, n.º 12, mayo de 1917, pp. 7-8.

socio-políticas en la coyuntura que sigue al final de la Gran Guerra abrirán el camino. Pero esto todavía no ha ocurrido. En consecuencia, reitero yentiendo que la importancia del Manifiesto regionalista de abril de 1916 estriba fundamentalmente en la significación simbólica que tiene como expresión de autoafirmación pública de un grupo y un proyecto que echará a andar en estos momentos con la constitución del Centro Regionalista Andalúz, y no tanto en la singularidad o novedad de los contenidos expresados en el mismo.

b) La I Asamblea Regionalista de Ronda, 13-14 de enero de 1918

La coyuntura de 1917 evidenció el alcance y la profundidad de la crisis político-institucional por la que atravesaba el régimen de la Restauración. La movilización militar en torno a las Juntas de Defensa, el desafío político que representó la constitución en Barcelona, y a iniciativa de la *Lliga Regionalista*, de la Asamblea de Parlamentarios y la extensión de la protesta social con la convocatoria de la huelga general revolucionaria en agosto de ese mismo año pusieron al sistema político monárquico en una situación de extrema dificultad. En lo que aquí interesa destacar, el desgaste político de los resortes del sistema político y la crítica al funcionamiento del mismo generó espacios adicionales para la emergencia de movilizaciones de corte regionalista o nacionalista, así como para la reclamación de modelos alternativos en la articulación territorial del Estado y la distribución del poder. El movimiento regionalista andalúz había comenzado un tiempo atrás y a mediados de 1917 aparecía ya como una realidad: contaba con un pequeño círculo de militantes y simpatizantes, con una propuesta definida cuyo objetivo giraba en torno a la concienciación y reconstrucción de Andalucía con personalidad propia, y disponía también del instrumento para la propagación y difusión del mensaje: el Centro Regionalista Andalúz.

Como era de esperar, desde las filas del regionalismo andalúz arrieron también las críticas al régimen restauracionista. Muchos de los argumentos que se esgrimían ahora ya habían sido enunciados años atrás. La lucha contra la oligarquía y el caciquismo como rasgos imperantes en la vida política del régimen monárquico, la denuncia de los males del centralismo y la búsqueda de la regeneración nacional a través de la revitalización de la movilización regionalista estaba ya presente en el ideario andalucista. De la misma manera lo estará la demanda del protagonismo de nuevos actores para desenvolver nuevas políticas o la reclamación de la centralidad de la esfera municipal en la construcción de nuevas formas y cul-

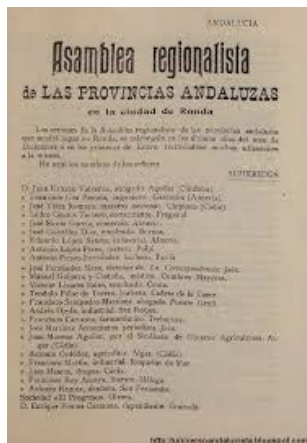


Cartel anunciador de la Asamblea Regionalista de Ronda (1918).

turas de acción política. A mediados de 1917, y en el contexto de la aguda crisis por la que atraviesa el régimen político de la Restauración, estos argumentos y las críticas que los sustentan, se agudizan en los discursos y propuestas del regionalismo andaluz. El cadáver político de la España monárquica, el fin de la vieja España y el pronto advenimiento de una nueva España que impulsará la ansiada regeneración de la nación constituirán argumentos recurrentes en las proclamas y discursos del andalucismo de esta coyuntura. En este sentido, la demanda de hombres nuevos e ideas nuevas para los nuevos tiempos propició una progresiva deriva del regionalismo andaluz desde la defensa de la regeneración a la demanda del reemplazo y la renovación. El objetivo seguía siendo una acción regeneradora, pero ahora se llegaba a la conclusión de que para llevar a buen puerto dicha labor era necesario también el cambio en el régimen político. La demanda de una consulta a la voluntad popular y la convocatoria de unas Cortes Constituyentes que definieran aquél se hará visible en el andalucismo en la coyuntura revolucionaria del verano de 1917⁸⁴.

En este contexto general revolucionario —en especial con la Asamblea de Parlamentarios con la que se solidariza el movimiento regionalista andaluz y con la que comparte fines políticos—, y teniendo siempre presente lo que estaba aconteciendo en este momento con otras movilizaciones de signo regionalista y/o nacionalista y atendiendo a los esfuerzos de clarificación ideológica que plantea el regionalismo andaluz, hay que situar la iniciativa de celebrar una Asamblea Regionalista en la localidad malagueña de Ronda. Inicialmente prevista para los meses finales de 1917, la misma debía deba-

84 Vid. «Contra el régimen oligárquico», *Andalucía*, n.º 13, junio de 1917, pp. 5-6.



Muestras de adhesión a la reunión de Ronda (1918).

tir y acordar las directrices políticas e ideológicas que debían definir la actuación del movimiento regionalista andaluz en la coyuntura crítica que se había abierto a mediados de ese año. La cuestión del problema territorial y de las diferentes aspiraciones regionalistas y el lugar que ocupa —o debe ocupar— Andalucía estará en el ambiente de la discusión pública en la segunda mitad del año 1917⁸⁵. Como es conocido, la suspensión de las garantías constitucionales y la declaración del estado de guerra retrasó la convocatoria de la reunión que debía contribuir a clarificar la propuesta política e ideológica del regionalismo andaluz. Finalmente la misma tendrá lugar en enero de 1918. Los objetivos concretos que perseguían los convocantes de la misma quedaban perfectamente fijados en el *Manifiesto* de convocatoria de la Asamblea:

«Andaluces:

Ha llegado la hora de que Andalucía, la región que siempre fue más civilizada de España y en ocasiones, la Nación más civilizada del mundo, despierte y se levante para salvarse a sí misma y salvar a España de la vergonzosa decadencia a que han sido arrastradas durante varios siglos por los Poderes centrales, presididos por hombres inconscientes o malvados.

Es preciso concluir de una vez con la oligarquía nacional representada por estos hombres.

Hay que fortalecer la vitalidad de las Regiones y Municipios, reconociéndoles los fueros que a ellos corresponden por naturaleza, como fuentes de vida y prosperidad nacional. Hay que fomentar por el mutuo conocimiento, por la solidaridad ante los intereses comunes y por el respeto a los intereses propios de cada Región o Municipio, los lazos afectivos y de hermandad entre ellos, hoy aflojados por la arbitrariedad centralista, que oprime a los unos y a los otros y suscita entre ellos recelos y rebeldías, con evidente peligro de la unidad de la Patria española.

A nosotros corresponde fortalecer Andalucía y los Municipios andaluces, unificando su fuerza para intimar con ella, como hace Cataluña, a los Poderes Centrales, a fin de obtener de éstos lo que de grado no otorgan:

85 En este debate público sobre el problema regional y las aspiraciones y lugar que debe ocupar Andalucía participaron en estos momentos personajes como J. Carretero y Luca de Tena, A. Jardón, C. García Oviedo, F. Llera Eraso, J. A. Vázquez, Rafael Ochoa y el propio Blas Infante Pérez. Para unos la realidad andaluza no justifica ni la movilización regionalista ni, menos aún, las demandas de autonomía política; para otros, esa misma realidad sanciona, justifica y aconseja todo lo contrario. Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 149.

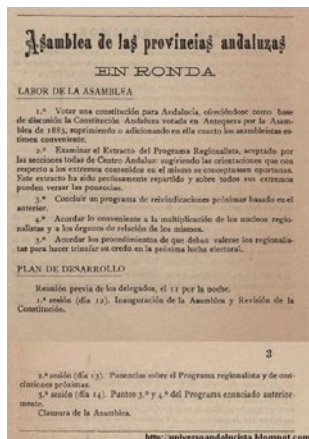
instituciones de enseñanza, caminos, canales y reivindicaciones económicas y financieras debidas a la vida de nuestra Región.

La dignidad de los andaluces exige la creación en Andalucía de un pueblo consciente y capacitado; exige el concluir de una vez, sea como sea, con los caciques y sus protectores los oligarcas; hay que evitar continúe siendo Andalucía el país del hambre y la incultura, «la tierra más alegre de los hombres más tristes del mundo». Tenemos que tomar la tierra de aquellos que no la cultivan, para entregarla a los que desean trabajarla, evitando con esto la espantosa emigración. Tenemos que educar urgentemente una generación de adultos, una generación de analfabetos; tenemos que comunicar con carreteras a todos los pueblos de la Región; que fomentar el crédito industrial y rural; que regar nuestra tierra; que explotar nuestra riqueza minera; que poblar bosques, y que crear en todos los pueblos o comarcas instituciones de enseñanza técnica y práctica ordenadas al florecimiento de la Cultura, de las Artes, de la Industria, de la Agricultura y de la Minería»⁸⁶.

La Asamblea se desarrolla en Ronda entre los días 13 y 14 de enero de 1918. A ella asisten representantes de Sevilla, Granada, Málaga, Jaén, Córdoba y así como regionalistas provenientes de otras localidades andaluzas. Tras la declaración de Andalucía como «la realidad de una patria hermosa y nobilísima que vive en la conciencia de los regionalistas andaluces, quienes procurarán el reconocimiento de la personalidad de esta patria y su consiguiente autonomía de todo orden [así como] la personalidad de los municipios», se pasará a considerar —a partir de diferentes intervenciones— una serie de premisas iniciales o bases de partida para la discusión y debates que se desarrollarán en las sesiones de la reunión. La definición de las bases ideológicas sobre las que sustentar el proyecto político andalucista, la concreción de una agenda reivindicativa y la fijación de los símbolos de Andalucía constituyen los tres aspectos más significados de las conclusiones de la Asamblea de Ronda de enero de 1918 (gráfico 8).

En lo que refiere al primero de los aspectos apuntados —las bases ideológicas del proyecto político— quizás el dato más relevante no sea otro que la asunción explícita del proyecto constitucional republicano federal de 1883 como base para la definición de la consti-

86 Reproducido en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 185.



Objetivos y estructura de la Asamblea de Ronda (1918).

tución política del proyecto andalucista⁸⁷. En concordancia con el contexto general y con las críticas que se hacían al funcionamiento del régimen político y a la necesidad urgente de renovación, la apuesta por el referente republicano federal cobra especial relevancia, al menos en mi opinión, toda vez que aproxima y vincula la propuesta y la movilización andalucista con las opciones republicanas y la tradición democrática⁸⁸. Esta asociación del ideal andalucista con las propuestas republicanas y la vocación democrática terminará acondicionando el camino para la concreción de una fórmula en la que la generación y consolidación del sentimiento nacional o patriótico se vinculaba a la materialización de la reforma social. No debe olvidarse, en este sentido, que la apuesta que se hace ahora por el texto político de 1883 establece canales francos de comunicación del andalucismo de las primeras décadas del siglo xx —y de manera especial del pensamiento de Blas Infante Pérez— con la tradición liberal-democrática del republicanismo federal decimonónico de inspiración mazziniana.

Como he expuesto en otro lugar⁸⁹, esta comunicación con determinadas culturas políticas republicanas decimonónicas termina dotando al regionalismo andaluz de un halo claramente *progresista*, a la par que aporta a su discurso una dimensión política que lo conecta con muchas de las posiciones que en esos mismos momentos están defendiendo republicanos y socialistas en Andalucía⁹⁰. Para estos últimos, como para el regionalismo andaluz, el caciquismo y el problema social de la tierra constituían las dos caras de la cuestión central a resolver en la redención de Andalucía. Esta circunstancia explicará, de una parte, el contexto de acuerdos político-electorales que vivirá el andalucismo en la coyuntura 1918-1920 con formaciones republicanas y socialistas; de otra, la agudización de las discrepancias y

87 El Centro Regionalista Andaluz de Sevilla reimprimió el texto del proyecto constitucional de 1883 en el año 1919.

88 La vocación republicano federal del regionalismo andaluz queda perfectamente reflejada en esta reflexión hecha por Blas Infante en 1917: «[...] si lo que se pretende es una República unitaria [...] no podemos estar con ella. Pero si, en nombre de la República, se alza la bandera federativa [...] allí estaremos nosotros para defenderla. Seguimos la bandera del gran Pi Margall. La federación será el término de la obra por la que nosotros trabajamos». Vid. «Conferencia del Sr. Infante», *Andalucía*, n.º 13, junio de 1917.

89 Vid. CRUZ ARTACHO, Salvador (2013): *Autonomía y federalismo en el pensamiento...*, op. cit., p. 21.

90 Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2013): «Los socialistas y el proceso de democratización en la España rural de la Restauración», *Ayer*, n.º 89 (1), pp. 67-92.

diferencias que se van a observar ahora entre este movimiento regionalista andaluz y los representantes y/o adeptos de aquél otro de carácter eminentemente cultural y literario. Las claras desavenencias entre las implicaciones de cambio que propugnaban los primeros y las posiciones claramente conservadoras y defensoras del orden social establecido serán el *leiv motiv* que va a explicar muchos de estos enfrentamientos. J. A. Vázquez, defensor en estos momentos de la corriente culturalista, caracterizará al movimiento regionalista que encabeza Blas Infante Pérez con el calificativo de «simpáticos soñadores»⁹¹. Frente a la reclamación que hacían los primeros de «la justicia económica como base fundamental de todas las libertades», estos últimos mantenían la tesis de la «intensificación de la cultura [como] base del edificio social».

Con estas bases no debe extrañar la agenda reivindicativa que se recoge también en las conclusiones de la Asamblea. En el orden político, los acuerdos finalmente adoptados giran en torno a una propuesta de corte federativo que pivota sobre la tradición republicana y democrática pimargalliana recogida en el proyecto constitucional de 1883⁹², que sitúa al municipio y al ciudadano en la base de la arquitectura política⁹³. En el orden socioeconómico, el fomento de la producción y la cuestión social agraria constituyen los ejes centrales de la reflexión.

En lo que respecta al plano político, el hecho más sobresaliente, a mi modo de ver, es la reclamación ya sin ambages de ningún tipo de la autonomía para Andalucía (gráfico 8). Esta petición, claramente apuntada en las conclusiones de la Asamblea de Ronda en enero de 1918, se reiterará en la agenda reivindicativa del andalucismo a partir de este momento y a lo largo de todo el año 1918. «Tierra, Autonomía y Libertad» constituirán los términos centrales del mensaje. El final de la Gran Guerra y el protagonismo que alcanzará el principio de las nacionalidades en la definición del tiempo de paz no harán sino reforzar estas tesis y sus argumentos en el seno del regionalismo andaluz. Así, en noviembre de 1918, el Centro Regio-

91 Vid. «Un cubierto desgraciado», *El Imparcial*, Madrid, 7-12-1917.

92 Al respecto véase lo contenido en el Informe I.

93 «[...] Andalucía, si quiere librarse de tantas calamidades, tiene indispensable necesidad de concluir con el caciquismo y llevar a los Ayuntamientos a hombres que, libres de compromisos políticos, defiendan los intereses del pueblo. En una palabra, administrando con el pueblo para el pueblo». Vid. «El trabajo es del individuo. La tierra es del pueblo», *Andalucía*, suplemento al n.º 14, agosto de 1917.

Gráfico 8. Asamblea Regionalista de Ronda (enero de 1918)

PREMISAS DE PARTIDA:

- Postergar la discusión de la forma concreta de gobierno que debiera regir la federación de las regiones españolas.
- Delimitar funciones y ámbitos de actuación entre regiones y poder central dentro de una estructura federal del Estado.
- Reclamar la independencia del Poder Judicial. Reformar la estructura y funcionamiento de la Administración de Justicia.
- Procurar la concreción de la Federación Ibérica.

*La Constitución Federal
andaluza de 1883 como
fuente de inspiración*

Programa de reivindicaciones

**Definición de las facultades autonómicas
de la región y de los municipios andaluces**

*Hasta que ello se concrete se solicita
de los poderes centrales:*

- Obras públicas, instrucción y beneficencia.
- Establecimiento Banco Agrícola Regional.
- Abolición de instituciones que perjudiquen desarrollo crédito industrial y agrario.
- Implantación del principio "la tierra para el cultivador o edificador."

- Asumir conclusiones Asamblea Parlamentarios
- Facultades autonómicas para la región y los municipios.
- Defensa de las aspiraciones concretas de los Distritos/municipios en materia de repoblación forestal, construcción de vías ferroviarias, navegación e intensificación de las comunicaciones con las costas africanas.
- Delimitación del valor social de la tierra en cada municipio de Andalucía.
- Reclamar a las Diputaciones que cumplan con sus cometidos, especialmente en la cuestión de las comunicaciones.
- Deslinde y amojonamiento de vías pecuarias y reivindicación de abrevaderos públicos.
- Fomento de la educación: establecimiento de escuelas de artes y oficios, de capataces y obreros agrícolas, de escuelas de adultos y de una Escuela Superior Regional de Ingeniería Agrícola, Industrial y Minera.
- Justicia e instrucción gratuitas.
- Integración de las funciones de Instrucción, Sanidad y Beneficencia y obligación de sostén estatal de las mismas.
- Formación técnica para funcionarios de la administración pública.
- Ingreso a la función pública por oposición.
- Retribución del cargo público de representación popular.

Los símbolos de Andalucía





Bandera de Andalucía que perteneció a Blas Infante.

nalista Andaluz de Sevilla remitía un extenso documento al Ayuntamiento hispalense y a la Diputación Provincial de Sevilla donde reclamaba a ambas instituciones que apoyaran y secundaran su petición a los poderes centrales de la concesión por decreto de la autonomía para Andalucía, «en iguales términos que a las demás de España, o en otro caso que convoque Cortes Constituyentes con las finalidades dichas»⁹⁴. En la misma dirección, los regionalistas granadinos pedían a finales de 1918 la autonomía integral para Andalucía, reclamando a los municipios andaluces que hicieran oír su voz al respecto⁹⁵. En diciembre 1918 los presidentes de las Diputaciones de Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Málaga y Sevilla se reunían en Sevilla para estudiar la cuestión de la autonomía ante la situación que se avecinaba de discusión parlamentaria del problema nacionalista, y con la idea de intentar fijar ante ello una serie de puntos concretos y acordados a fin de evitar que «lo concedido a una región pueda perjudicar a otra»⁹⁶. En estos momentos finales de 1918 el Centro Regionalista Andaluz de Sevilla también promue-

94 Vid. «Por la autonomía andaluza», *Andalucía*, n.º 119, diciembre de 1918; también en «Centro Regionalista Andaluz. Por la autonomía regional», *El Regionalista*, 30-11-1918.

95 Vid. «Los regionalistas granadinos a los Municipios andaluces», *Andalucía*, n.º 121, diciembre de 1918.

96 Almería y Jaén delegarán su representación en Sevilla. Vid. *El Pueblo Católico*, Jaén, 7-12-1918.



Escudo de Andalucía.

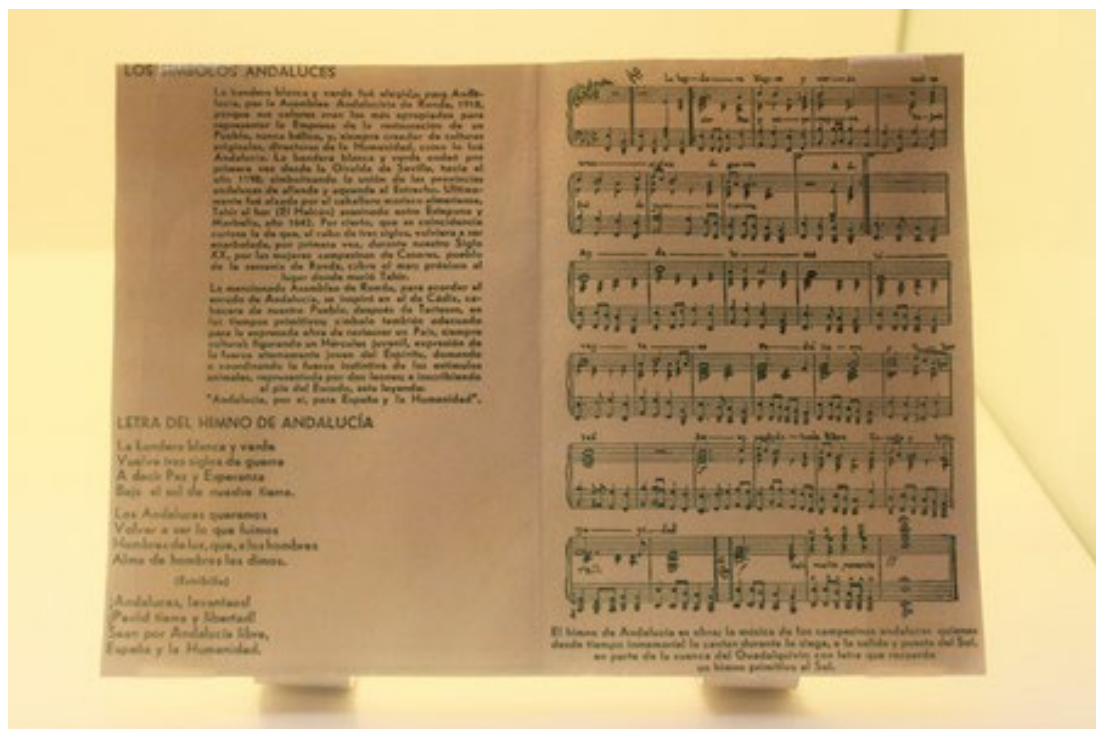
ve una iniciativa tendente a celebrar un Congreso Regionalista en el que participen todos los organismos e instituciones regionalistas y nacionalistas de Iberia⁹⁷.

Desde las filas del regionalismo andaluz todas estas iniciativas en pro de la autonomía compartían un mismo hilo conductor: la constatación del proceso de descomposición interna del régimen político y la «nacionalidad española muerta» hacían necesaria y urgente la afirmación y visibilización de Andalucía en el concierto regional y nacional hispánico; la regeneración y renovación pasaba por el reconocimiento de las aspiraciones autonomistas y éstas debían responder siempre a criterios de solidaridad interregional y atender a la definición y construcción final de la unión federativa ibérica. Para todo ello los regionalistas andaluces contaban con el referente histórico que les proporcionaba el proyecto republicano federal de 1883, convertido en la Asamblea de Ronda de 1918 en *carta magna* del proyecto político andalucista.

Junto al diseño del programa de actuación política en la Asamblea de Ronda de enero de 1918 el regionalismo andaluz también fija algunos aspectos básicos de su propuesta y programa económico: la reforma de la propiedad de la tierra en consonancia con los preceptos georgistas relativos a la absorción de la renta vinculada al valor social del suelo en favor de la comunidad, la constitución de una hacienda natural del procomún, el impulso de medidas tendentes al fomento de la industrialización y el progreso material, la apuesta y concreción de una amplia política de formación intelectual y profesional, etc. (gráfico 8)⁹⁸. Muchos de los argumentos esgrimidos ahora ya estaban contenidos en muy buena medida en las reflexiones que planteó Blas Infante en *Ideal Andaluz* (1915). Ahora, 1918, en el contexto de crisis económica y agudo incremento de la tensión y la protesta agraria en Andalucía, dichos argumentos cobrarán un renovado interés a los ojos y en la estrategia del andalucismo. En todo caso, será un poco después, en marzo de 1919 y en la ciudad de Córdoba, cuando el regionalismo andaluz intente fijar de manera más pormenorizada su propuesta económica, especialmente en lo que atañe al problema de la tierra y cuestión social agraria en Andalucía.

97 Vid. «El Congreso Regionalista Hispánico», *Andalucía*, n.º 121, diciembre de 1918.

98 Sobre esto véase CLAVERO ARÉVALO, Manuel (2006): *El ser andaluz*. Córdoba: Almuzara, pp. 109-110.



Reproducción de la partitura del himno de Andalucía. Junta Liberalista, 1933.

El tercer aspecto relevante en relación a los acuerdos adoptados en la Asamblea de Ronda de 1918 hace referencia a la cuestión de los símbolos de Andalucía. Como es conocido, en la misma se acuerda lo relativo a la bandera y el escudo con los que representar Andalucía (gráfico 8). Como referirá Blas Infante Pérez un poco después:

«[...] En la Asamblea Regionalista de Ronda, confirmada en sus acuerdos por los actos generales posteriores, se hubo de votar para Andalucía, como bandera nacional, la bandera blanca y verde (tres franjas horizontales de igual medida: blanca la franja central y verdes las dos de los extremos) y, como escudo de nuestra nacionalidad, el escudo de la gloriosa Cádiz, con el Hércules ante las columnas sujetando los dos leones; sobre las figuras, la inscripción latina, en orla: «Dominator Hercules Fundator». A los pies de Hércules esta leyenda que resumen la aportación de Hércules andaluz a la superación mundial de las fuerzas de la Vida: «Bética-Andalus». Este escudo deberá ser orlado por el lema del Centro Andaluz: «Andalucía para sí, para España y la Humanidad», por haber sido el Centro Andaluz la Institución que ha venido a desenterrar en la Historia los

valores espirituales andaluces en lo Pasado; entroncar el Pretérito andaluz con lo Presente y a fijar las normas de su continuidad en lo Porvenir»⁹⁹.

A la definición de la bandera y el escudo se suman el lema y el himno. El primero de ya había sido definido en 1914 mientras que el himno tampoco es producto de acuerdo tomado en Ronda y constituye un asunto aún no resuelto en 1918¹⁰⁰.

c) El Manifiesto Nacionalista de 1 de enero de 1919

Las reclamaciones y el debate autonomista que sigue a la crisis político-institucional de 1917 y el impulso que para muchas de ellas se deriva del final de la Gran Guerra lleva al regionalismo andaluz a posiciones políticas claramente autonomistas. A lo largo de 1918 no sólo se constata este viraje en el seno del discurso andalucista sino también su estrecha vinculación con la acción política republicana y socialista, con la tradición federal y con las demandas democráticas inherentes a todo lo anterior. En el debate político sobre la arquitectura institucional del Estado español, ante los envites que plantean en estos momentos catalanes y vascos, con la emergencia de demandas autonomistas en otros territorios del Estado, y con el telón de fondo de la crisis socioeconómica y el incremento de la conflictividad laboral, el viejo argumento de la lucha contra la decadencia y la búsqueda de la regeneración se tornaba ahora en la necesidad de movilización para sortear el peligro de la desigualdad. Como expuso en su día José Cazorla Pérez, en estos años se consume el paso de la «conciencia de la decadencia a la conciencia de la desigualdad»¹⁰¹. La reclamación de derechos de igualdad de posición y trato para Andalucía en el concierto de las regiones y nacionales del Estado español llevará al regionalismo andaluz, en los momentos finales de 1918, a plantear la cuestión de la relación y/o influencia de éste con otros movimientos regionalistas/nacionalistas presentes en este momento en la geografía estatal.

99 Vid. «Las insignias de Andalucía», *Andalucía*, n.º 173, diciembre de 1919. Sobre los símbolos andaluces y su significado véase también LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., pp. 158-160; RUIZ LAGOS, Manuel (1981): «El blasón de Andalucía», *ABC*, Sevilla, 23-12-1981; REPISO, Fernando (1980): *Símbolos y derechos andaluces*. Sevilla: Grupo Andaluz de Ediciones; ORTÍZ DE LANZA-GORTA, José Luis (1977): *Símbolos de Andalucía*. Écija: Astigitana.

100 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., pp. 159-160.

101 Vid. CAZORLA PÉREZ, José (1979): «Prólogo», en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio: *Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)*. Granada: Universidad de Granada.

blemática que introducía el desafío autonomista en la vida pública y en las instituciones españolas en los momentos finales de la segunda década del siglo xx. También evidenció peculiaridades y diferencias, especialmente en este caso las que separaban doctrinalmente al catalanismo del andalucismo. El referente histórico de la tradición republicana-federal que simbolizaba la recuperación y adopción del proyecto constitucional de Antequera de 1883 y la estrategia de alianza político-electoral de muchos reconocidos regionalistas con el republicanismo y el socialismo situó al andalucismo en un lugar del arco político-ideológico de marcado carácter progresista, claramente diferenciado de las posiciones burguesas y conservadoras que mostraban otras propuestas identitarias, véase por ejemplo la catalana o vasca. Como ya había expresado de manera clara Gabriel González Taltabull al referirse al regionalismo andaluz, «[...] las clases acomodadas, al revés que en los demás regionalismos, estarán ausentes en el andaluz»¹⁰⁴. La reclamación de adhesión y colaboración al propietario y/o productor acomodado será eclipsada en estos momentos por las llamadas a la movilización popular y a la concienciación de las clases populares y los estratos intermedios de la sociedad andaluza. La solución republicana, federal, solidaria y democrática que proponía el andalucismo en estos momentos de crisis social e institucional del Estado español casaba más o menos bien con la tradición y anhelos de muchos de aquéllos.

Todo se reforzaba, a su vez, con el contexto internacional de explosión nacionalista derivado de la primera posguerra mundial, donde se planteaba un modelo de reorganización del mundo articulado en torno al derecho de autodeterminación de los pueblos y el subsecuente reconocimiento del principio de las nacionalidades¹⁰⁵.

En este contexto nacional e internacional de efervescencia de la cuestión nacional habría que situar, y entender, la redacción y presentación pública en Córdoba el primero de enero de 1919 del *Manifiesto Nacionalista* (gráfico 9), dirigido «a los representantes en

104 Vid. «Divagando sobre Andalucía. De la ciudad a la campiña», *Andalucía*, n.º 27, febrero de 1917.

105 Sobre el impacto que se derivó de la proclamación del derecho a la autodeterminación véase, entre otros, POMERANCE, m. (1976): «The United States and Self-Determination: Perspectives on the Wilsonian Conception», *The American Journal of International Law*, n.º 20, pp. 1-27; HEATHER, David (1994): *National-Self-Determination. Woodrow Wilson and his Legacy*. New York, St. Martin's Press; THRONTVEIT, Trygve (2011): «The Fable of the Fourteen Points: Woodrow Wilson and National Self-Determination», *Diplomatic History*, n.º 35, pp. 445-481.

Cortes, a diputaciones provinciales, ayuntamientos, universidades, institutos y escuelas, centros obreros, museos, cámaras y asociaciones culturales, agrícolas, industriales y comerciales, y a todos los habitantes del territorio andaluz»¹⁰⁶. La iniciativa correspondió a la dirección del Centro Regionalista Andaluz de Córdoba y su publicación hay que relacionarla igualmente con las relaciones político-electorales que mantenían en esas mismas fechas republicanos y regionalistas en esta ciudad¹⁰⁷. Como es también conocido, a la firma del mismo también se adhieren el Centro Regionalista Andaluz de Jaén y Blas Infante Pérez¹⁰⁸.

Para una parte muy amplia del personal investigador que se dedica al análisis del andalucismo histórico, e incluso desde diferentes posiciones historiográficas, se ha venido a considerar este *Manifiesto* como la primera y más acabada expresión del recién arribado nacionalismo andaluz. «Ideario de la nacionalidad» en opinión de autores como Manuel Ruiz Lagos, José Aumente o José María de los Santos¹⁰⁹, puerta de entrada a la definición de posiciones claramente nacionalistas en la historia del andalucismo en opinión de autores como Juan Antonio Lacomba, Isidoro Moreno o Manuel González de Molina¹¹⁰, expresión de la simbiosis entre la propuesta confederal y «el nacionalismo que suscita la autonomía de los Estados miembros de la Federación» en opinión de José Acosta Sánchez...¹¹¹ Desde unas posiciones historiográficas u otras, todos

106 Vid. «Manifiesto de los Regionalistas. La Autonomía de la región andaluza», *Andalucía*, 11-1-1919; también RUIZ LAGOS, Manuel (1978): *País Andaluz*. S.L., Consejo Superior de Investigaciones Científicas n.º 9, pp. 221-230. También RUIZ LAGOS, Manuel; AUMENTE BAENA, José y DE LOS SANTOS, José María (1979): *El Manifiesto andalucista de 1919. Ideario de la nacionalidad*. Sevilla: Andalucía Libre; LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1979): *Cuatro textos políticos...*, *op. cit.*

107 Vid. VAQUERO, Eloy (1921): *Del drama de Andalucía...*, *op. cit.*

108 Los firmantes del Manifiesto serán: «Blas Infante Pérez; por el Centro Regionalista Andaluz de Jaén: Inocente Fe, Emilio Álvarez, Juan García Jiménez, Manuel Rosi (secretario); por el Centro Regionalista Andaluz de Córdoba: Dionisio Pastor, Eloy Vaquero, Francisco Azorín, Francisco Córdoba». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, *op. cit.*, p. 179.

109 Vid. RUIZ LAGOS, Manuel; AUMENTE BAENA, José y DE LOS SANTOS, José María (1979): *El Manifiesto andalucista de 1919...*, *op. cit.*

110 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, *op. cit.*; MORENO NAVARRO, Isidoro (1983): «La nueva búsqueda de la identidad...», *op. cit.*; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y GÓMEZ OLIVER, Miguel (2000) (coords): *Historia contemporánea de Andalucía. Nuevos contenidos para su estudio*. Sevilla: Junta de Andalucía [Identidad cultural y Andalucismo Histórico].

111 Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (1983): *La Constitución de Antequera. Estudio teórico-crítico: democracia, federalismo y andalucismo en la España contemporánea*. Sevilla:

coinciden en considerar el Manifiesto como el punto de inflexión que da entrada a la fase o etapa propiamente nacionalista del andalucismo histórico.

En el *Manifiesto* los andalucistas se declaraban «separatistas» del Estado centralista. Se condenaba el centralismo del Estado monárquico y se parangonaba el caso andaluz con el de otros territorios como el catalán y el vasco en el deseo de «regir por sí sus peculiares intereses»¹¹². Será desde aquí, desde la emulación del resto de los nacionalismos presentes en la realidad estatal del momento, desde donde se proclame nítidamente el principio de nacionalidad:

«Andalucía quedará sola. Las demás nacionalidades van afirmándose y Andalucía se verá también en la necesidad de vivir por sí [...] Andaluces: Andalucía es una nacionalidad porque una común necesidad invita a todos sus hijos a luchar juntos por su común redención. Lo es también porque la Naturaleza y la Historia hicieron de ella una distinción en el territorio hispánico. Lo es también porque, lo mismo en España que en el extranjero, se la señala como un territorio y un pueblo diferente [...] Nosotros, por esto, estamos fundidos con aquella expresión de la Asamblea Regionalista de Ronda que proclamó a Andalucía como una realidad nacional, como una patria (patria es un grupo humano que siente las mismas necesidades y ha de trabajar para satisfacerlas en común), como una patria viva en nuestras consciencias [...] La personalidad de Andalucía, no obstante la negación que de ella hiciera la bárbara dominación, se destaca hoy más poderosamente que la de ninguna otra nacionalidad hispánica»¹¹³.

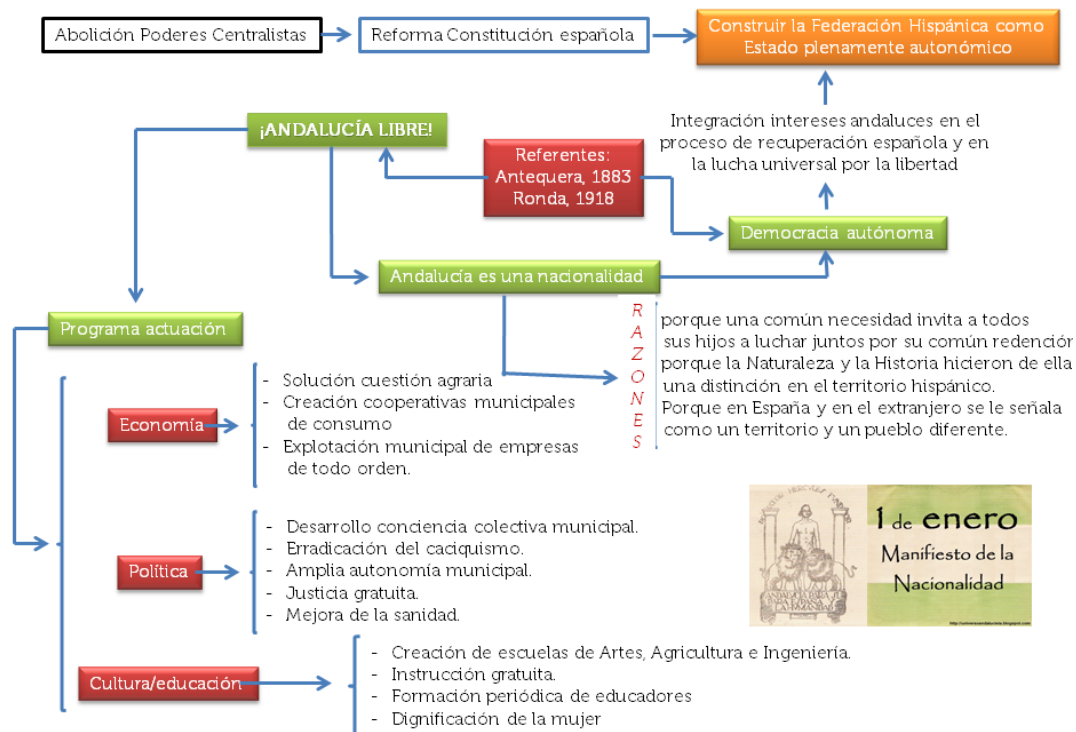
Será precisamente el principio de nacionalidad el que fundamente y legitime la facultad que tiene Andalucía de constituirse en democracia soberana y autónoma, dentro de una federación —confederación en realidad— hispánica. El nuevo ente político andaluz, soberano y democrático se perfila en el *Manifiesto* en base al reconocimiento del principio de división de poderes, a una cámara legislativa con representación de población y corporativa, a la autonomía municipal y a la democracia asamblearia «por el sistema de

Sur, pp. 82-83.

112 «No podrán contener sus ansias de libertad la acción opresora de los poderes centrales, porque estos ninguna esencia representan y los nacionalistas de todas las regiones van movidos por una fervorosa esencia de liberación».

113 Texto recogido en ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador (2015): «Del regionalismo al nacionalismo por...», *op. cit.*, p. 84.

Gráfico 9. Manifiesto nacionalista de 1 de enero de 1919



democracias puras suizas»¹¹⁴. Como he apuntado anteriormente la influencia del contexto de la primera posguerra mundial es más que manifiesta en lo que representa un claro intento de asimilar el caso andaluz al de otros nacionalismos hispánicos y europeos, para los que las por aquel entonces triunfantes teorías norteamericanas operaron una radicalización teórico-política, cuando no supusieron su punto de partida¹¹⁵. No debe olvidarse, en este sen-

¹¹⁴ En opinión de Manuel Clavero Arévalo, el *Manifiesto* explicita «la facultad de Andalucía de convertirse en democracia autónoma siguiendo la orientación de la Constitución de Antequera de 1883 en la forma en que acuerde una Asamblea convocada por los municipios andaluces, integrada por representantes elegidos por sufragio directo y que dicha Asamblea pueda conceder a los municipios andaluces la autonomía más amplia. También se opone al otorgamiento de autonomías singulares pues lo procedente es convocar Cortes Constituyentes en las que, representadas todas las regiones, puedan pactar la federación española». Vid. CLAVERO ARÉVALO, Manuel (2006): *El ser andaluz*. Córdoba: Almuzara, p. 111.

¹¹⁵ Vid. SANTAMARIA, Yves y WACHE, Brigitte (1996): *Du printemps des peuples à la Société des Nations: nations, nationalités et nationalismes en Europe, 1850-1920*. Paris:

tido, que también en 1919 aparecía la obra de Blas Infante Pérez *La Sociedad de Naciones*¹¹⁶, obra en la que se refleja el impacto que produce todo este contexto en el giro nacionalista que se observa en el andalucismo político en la inmediata posguerra¹¹⁷. La idea del principio federativo como sustento de la arquitectura política del nuevo tiempo, el principio de solidaridad interterritorial, la vinculación del movimiento regionalista a los objetivos e intereses del «nuevo espíritu del mundo» constituyen cuestiones plenamente visibles en su reflexión sobre la inmediata posguerra, luego recogidas y esbozadas de nuevo en el *Manifiesto*. En la misma dirección, Blas Infante Pérez y José Andrés Vázquez habían redactado un poco antes (1918) la conocida formulación de los requerimientos nacionalistas andaluces —donde se incluía la reivindicación de Gibraltar— a la Conferencia de Paz de París y la Sociedad de Naciones resultante de la misma¹¹⁸, recogida posteriormente en la obra infantil *Sociedad de Naciones*.

Pero el *Manifiesto* hay que entenderlo también en el contexto socio-político y electoral más inmediato, esto es, en el marco de agitación social, confrontación política y lucha electoral del momento, y dentro de esto último en la estrategia que significados regionalistas andaluces seguirán al participar en las movilizaciones cívicas y al coaligarse con republicanos y socialistas. Esto explica que el contenido del mismo no responda sólo a una declaración más o menos solemne del principio de nacionalidad y el derecho de autodeterminación del pueblo andaluz, sino que la misma se acompañe también de la exposición de un elenco de propuestas de actuación en diferentes materias o campos, así como, de un llamamiento público al conjunto de la sociedad andaluz —principalmente a las clases populares y obreras— a secundar y apoyar

La Découverte; NUÑEZ SEIXAS, Xose Manuel (2001): *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa. 1914-1939*. Madrid: Akal; UCELAY DA CAL, Enric (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispánicos, 1919-1922», *Ayer*, n.º 63, pp. 75-118; NIELA HERNÁNDEZ, José Luis (2005): «Los años de entreguerras: el wilsonismo y la Sociedad de Naciones», en *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 81-122.

116 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1919): *La Sociedad de Naciones*. Sevilla: Imprenta de Gómez Hermanos.

117 Sobre esta cuestión véase ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador (2015): «Del regionalismo al nacionalismo por...», *op. cit.*

118 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (2006): «La reivindicación andalucista de Gibraltar de 1918», *Revista de Estudios Regionales*, n.º 77, pp. 265-274.

el proyecto. En lo que refiere a las propuestas concretas de actuación, en términos generales se puede decir que lo recogido en el *Manifiesto* sigue las líneas ya planteadas un año antes en la Asamblea de Ronda y redactadas en sus conclusiones: atención preferente a la resolución de la cuestión agraria y la propiedad de la tierra como palanca para la redención de Andalucía, lucha contra el caciquismo y sus «males», priorización de la perspectiva municipal en la concienciación y acción política, y preocupación por la extensión de la formación, la educación y la cultura entre la ciudadanía andaluza (gráfico 9)¹¹⁹.

Por su parte, el llamamiento final que se hace en el *Manifiesto* a los diferentes sectores o estratos del pueblo andaluz, y de manera muy especial a las clases populares y al mundo campesino evidencia la clara conexión que existe entre la rotundidad/radicalidad que define la exposición de los contenidos de éste y el marco de agitación socio-política y huelgas revolucionarias que tuvieron como epicentro la geografía cordobesa en la coyuntura 1918-1919. Como recordaba José Acosta Sánchez, el *Manifiesto* respondía más a las expectativas que habían generado la protesta civil y las huelgas revolucionarias que a una estrategia diseñada por la propia organización andalucista¹²⁰. No olvidemos que el *Manifiesto* no venía firmado por la dirección del movimiento regionalista, radicada en Sevilla, sino por un grupo de regionalistas vinculados a los Centros Andaluces de Córdoba y Jaén, epicentros por aquél entonces no sólo de la movilización y la protesta campesina sino también de los sectores del andalucismo más movilizados y políticamente comprometidos con el alzamiento campesino¹²¹. El halo insurreccional que rodea los contenidos del *Manifiesto* halla

119 De esta manera resumen Manuel Ruiz Lagos el programa de actuación de la propuesta nacionalista contenida en el *Manifiesto*: «nacionalización de la tierra y conversión del jornalero en agricultor; socialización de los servicios municipales comunitarios; abolición de los monopolios y gravámenes sobre el trabajo; autonomía municipal y cabildos abiertos a los ciudadanos; escuela andaluza, con autonomía de gestión en los centros, y avanzada didáctica docente; Liberación y equiparación de la mujer, mediante una legislación progresiva que conlleve la igualdad de derechos y deberes; establecimiento de comités ciudadanos que fiscalicen las funciones de entidades, municipios y del Estado andaluz; legislación progresiva y socialización de la medicina e higiene; planificación territorial, industrial, naval y minera de nuestro país». Vid. RUIZ LAGOS, Manuel (1979): *El andalucismo militante...*, op. cit., pp. 166-167.

120 Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (2010): *Andalucía y España. Revolución...*, op. cit., p. 243.

121 «Blas Infante actuó a título particular. Como el mismo reconocerá en su carta de 1935, sería 'siguiendo a los compañeros de Córdoba'. En suma, no contó con su organización andalucista como tal». Vid. *ibidem*.

explicación en muy buena medida en el contexto revolucionario en el que se desenvuelven sus inspiradores y redactores¹²². El grito «¡Viva Andalucía libre!» respondió también a todo ello, tal y como recordó años después Blas Infante:

«[...] el primer Gobierno de este siglo que escuchó ese grito inesperado fue el del año 1919, presidido por el señor Maura. Un gobernador de Córdoba, llamado Conesa, lo transmitió, azorado, a Goicoechea, Ministro de la Gobernación, quien, por orden de su jefe, mandó clausurar nuestro Centro Andaluz de Córdoba, esparciendo a sus asociados por lugares de deportación, en los cuales siguió resonando, de los labios de los desterrados y de los labios campesinos, extrañamente para España. Eran los tiempos en que el poder central tuvo que enviar un virrey contra nosotros: el general La Barrera»¹²³.

d) La II Asamblea Regionalista de Córdoba en marzo de 1919.

Entre 1918 y 1920 se generaliza en Andalucía la agitación campesina. Para muchos observadores del momento la situación parecía recordar la oleada huelguística acaecida a principios del siglo xx (1902-1905). Las consecuencias sociales y económicas de la inmediata posguerra, la ya referida crisis política e institucional del sistema político monárquico y el revulsivo simbólico que significaba el triunfo obtenido por los bolcheviques en Rusia estaban en el horizonte de muchas de las movilizaciones y protestas que se sucedieron en la geografía andaluza y que tuvieron su punto culminante en los años 1919 y 1920 (cuadro 9). La proliferación de actos de denuncia y protesta y de escenarios huelguísticos llevaron a muchos a la convicción de estar a las puertas de una efectiva revolución social a la manera bolchevique, hegemónica, eso sí, por la táctica anarquista de la acción directa y el radical cuestionamiento del principio burgués de propiedad en un contexto social y productivo caracterizado por la existencia de una desequilibrada e injusta estructura de la propiedad agra-

122 En palabras de Juan Díaz del Moral, «La bandera regionalista cordobesa cobijó republicanos, socialistas, anarquistas, elementos neutros y hasta mauristas y otras gentes de derechas [...] A aquellos hombres no les unía más que una palabra: regionalismo, y el sentimiento común de indignación y de protesta contra la incompetencia y la inmoralidad de la vida pública española [...] El conglomerado regionalista emprendió resueltamente los caminos subversivos». Vid. DÍAZ DEL MORAL, Juan (1969): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Córdoba. Madrid: Alianza.

123 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1931): *La verdad sobre el Complot de Tablada...*, op. cit., p. 27.

ria¹²⁴. Las provincias de Jaén y Córdoba se situaban a la cabeza de la movilización y la protesta¹²⁵.

Cuadro 9. Denuncias y conflictos agrarios (Andalucía, 1918-1923)

Provincias	1918	1919	1920	1921	1922	1923	Total	(%)
Almería	-	1	3	1	-	-	5	4,76
Cádiz	2	2	3	2	-	1	10	9,52
Córdoba	2	12	8	-	-	-	22	20,95
Granada	-	3	4	-	-	-	7	6,66
Huelva	1	-	2	-	-	-	3	2,85
Jaén	2	12	15	1	1	2	33	31,42
Málaga	1	2	8	2	-	2	15	14,28
Sevilla	-	7	2	1	-	-	10	9,52
Total	8	39	45	7	1	5	105	100,00

Fuente: *El Socialista* y *Actas de la Comisión Nacional de la UGT*. Años 1918-1923. Elaboración propia.

124 Vid. MAURICE, Jacques (1990): *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas. 1868-1936*. Barcelona: Crítica. De esta manera describía Juan Díaz del Moral la situación: «[...] en Rusia los bolcheviques se habían hecho dueños del poder público, y de la noche a la mañana aplastaron a la burguesía e instauraban un régimen netamente proletario y se disponían a ajustar la paz con Alemania. La noticia produjo el efecto de un explosivo entre los militantes del proletariado español, especialmente entre sindicalistas y anarquistas. Los toques de llamada resonaron, como al comenzar el siglo, en todos los confines de la Península; los propagandistas y directores del movimiento obrero, muy desalentados a la sazón, se aprestaron otra vez a la pelea; los periódicos anarquistas y sindicalistas difundieron la buena nueva entre sus correligionarios conscientes [...] y como siempre, el entusiasmo encendió los corazones andaluces antes que los de las demás regiones; y, a diferencia de las exaltaciones anteriores, fue la provincia cordobesa la que constituyó la vanguardia del ejército proletario y la que trabó los primeros combates con la burguesía». Vid. DÍAZ DE MORAL, Juan (1979): *Historia de las agitaciones campesinas...*, op. cit., p. 267.

125 «Toda la provincia de Córdoba tiembla como un terremoto. Los pueblos de la Sierra y de la Campiña parecen renovar tiempos trágicos. Una hermandad de rebeldía se propaga por los cortijos y las chozas, como un incendio. Jornaleros, gañanes, yegüeros, pastores, se unen como un solo hombre para la protesta. Los campos van quedándose desiertos. Grupos violentos, enarbolando azadas y almocafres, amenazando con bioldos y hoces, marchan en espantosa *Jacquerie* sobre los pueblos aterrados. Los alcaldes convocan juntas de contribuyentes. Por las carreteras se ven patrullas de civiles. Delante de las chozas, mujeres hambrientas lloran, amamantando niños héticos. Y en el silencio de los campos, los arados, sin yuntas ni gañán, se dirían cañones abandonados al enemigo». Vid. «El terror campesino», *Andalucía*, n.º 119, diciembre de 1918.



Pascual Carrión.

La búsqueda de una profunda renovación de la estructura económica y social, y la reformulación del régimen jurídico de la propiedad, ponían de actualidad de nuevo la idea de la necesidad de la reforma agraria. La denuncia de los «males del latifundismo» y la lucha contra su ineficiencia social y productiva coincidían en estos momentos con una nueva coyuntura de crisis de trabajo y subsistencias motivada, entre otras razones, por la pérdida de capacidad adquisitiva de los trabajadores agrícolas y por la ausencia de alternativas reales a los problemas que se derivaban del mercado de trabajo (gráfico 10).

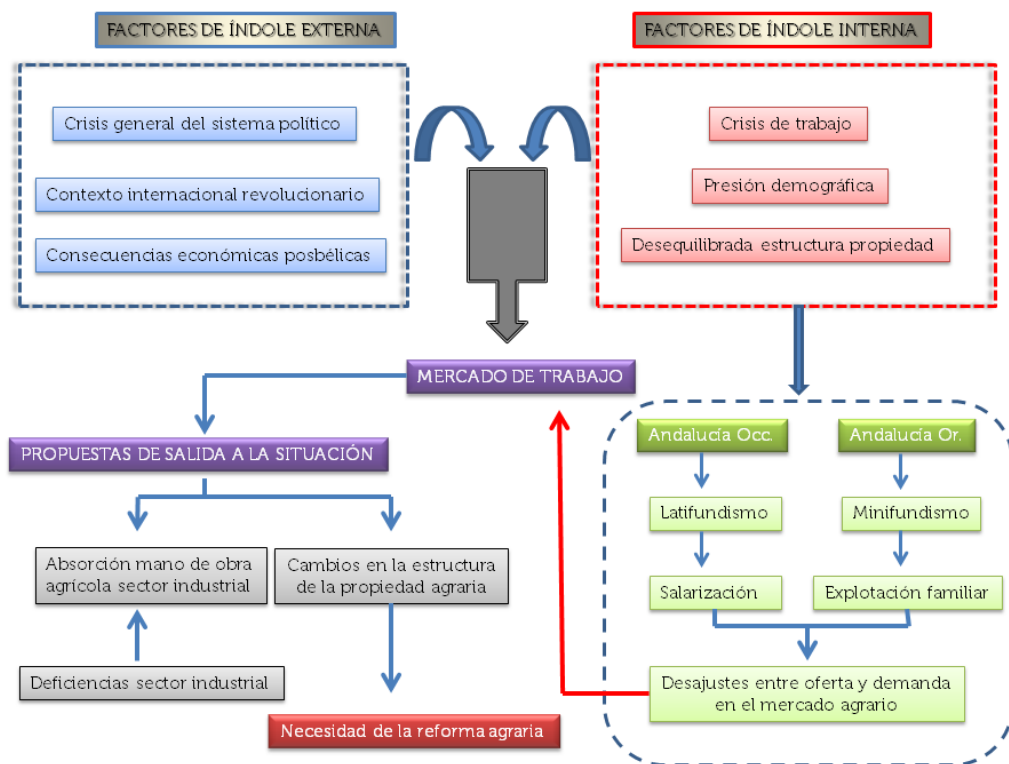
En este contexto subversivo los argumentos que mantenían los regionalistas andaluces desde años atrás de socialización de la tierra como vía para la redención de Andalucía hallaron eco en muchos lugares. Lo ya apuntado al respecto en relación a los contenidos del *Manifiesto* nacionalista de enero de 1919, así como la celebración, unos meses más tarde y también en Córdoba, de la II Asamblea Regionalista Andaluza hay que entenderlo y explicarlo en estas claves. En este sentido, no debe perderse tampoco de vista el protagonismo que adquiere en los círculos andalucistas la figura de Pascual Carrión, ingeniero agrónomo, presente en Andalucía desde 1917 (y hasta 1921), quien se vinculará desde muy pronto con el movimiento regionalista a través de la estrecha amistad que entabla con Blas Infante Pérez. Influenciado por el pensamiento de Joaquín Costa y la obra de Henry George, abogará por la necesidad de implementar una reforma agraria en Andalucía que solvante los males que ocasiona el latifundismo¹²⁶. Expone sus opiniones en las páginas de la revista *Andalucía*, participa en numerosos actos de propaganda y tendrá una presencia muy activa en la Asamblea regionalista de Córdoba de marzo de 1919¹²⁷.

La Asamblea regionalista, convocada desde Sevilla por la Junta de Relaciones con los Centros Andaluces e inicialmente prevista para el mes de febrero de 1919, termina celebrándose entre los días 23 y 25 de marzo. Tiene lugar en la sede del Centro Obrero Republicano

126 Vid. CARRIÓN, Pascual (1932): *Los latifundios en España*. Madrid: Gráficas Reunidas.

127 Una breve semblanza sobre la figura de Pascual Carrión puede consultarse en REGIDOR, Jesús G. y ESCUDERO ZAMORA, Gabino (1977): «Aportación al conocimiento de la figura de Pascual Carrión», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 5, pp. 243-254; GARCÍA DELGADO, José Luis (1984): «Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista», en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 3, pp. 65-84; SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1985): «Algunos precursores andaluces de la sociología rural. Pascual Carrión y Blas Infante», en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 4, pp. 23-40.

Gráfico 10. Visión clásica de las razones de la conflictividad agraria andaluza (1918-1920)



de Córdoba y a la misma asisten representantes de los diferentes Centros Regionalistas¹²⁸. Bajo la presidencia de Blas Infante la misma comienza con la presentación de las conclusiones adoptadas en la I Asamblea Regionalista de Ronda de 1918 y las consignas conte-

128 «Entre los concurrentes figuraban: Blas Infante, José Morón Rubio, Rafael Ochoa, Francisco Chico, Luis Ramajo, Francisco Piqueras, Jesús Alfonseca, Pascual Carrión, Enrique Salgado, José Gastalver y Federico Castejón, de Sevilla; A. Gallego Burín, de Granada; Pedro de las Parras Ruiz, de Jaén; Jesús Martín, de Gaucín; Horacio Hernández, de Burguillos de Andalucía; de Córdoba, el diputado provincial-regionalista-republicano Francisco Salinas, los concejales de igual filiación Eloy Vaquero, José Guerra Lozano, Bernardo Garrido de los Reyes, Pablo Troyano, Manuel Cáceres y Emilio Urbano Estrada; los catedráticos Antonio Gil Muñoz, Ramón Carreras, Juan Morán Bayo, Dionisio Pastor Balsera, Francisco Fuentes, Rafael Castejón y Manuel García Bernal. Asistió también el diputado a Cortes señor Largo Caballero. Entre las adhesiones cabe destacar las de los periodistas del Puerto de Santa María, Mariano López Muñoz y Victoriano Martínez; José Álvarez, José Piédrola y José Caballero, de la misma población; y la de la Unión Regionalista Andaluza, de Barcelona». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 183.

nidas en el Manifiesto presentado en Córdoba en enero. Las discusiones en torno a todo ello se articulan en diferentes sesiones a lo largo de los días 23 y 24. El contexto de agitación campesina que se vivía por aquel entonces y las líneas programáticas de actuación ya recogidas en el documento de Ronda de 1918 y en el Manifiesto de Córdoba de 1919 hicieron que la cuestión central entorno a la que giraron los debates fuera el problema agrario y la búsqueda de soluciones al mismo.

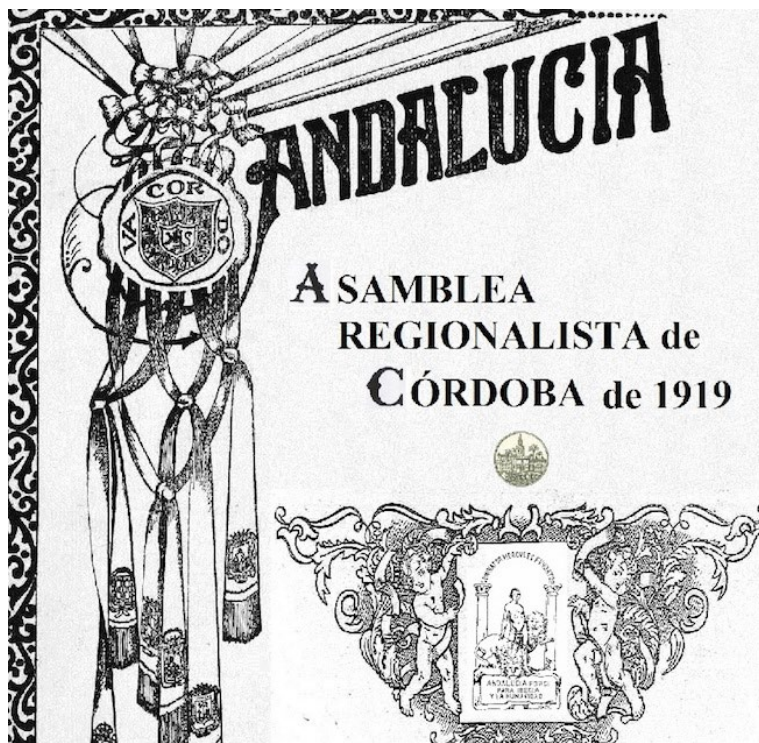
Las posiciones en cuanto al diagnóstico y las recetas a aplicar no siempre fueron coincidentes, escenificándose en el desarrollo de la asamblea la división que existía en el seno del regionalismo andaluz entre la denominada línea más culturalista que representaba José Gastalver o J. A. Vázquez y que se aglutinaba en torno a la *Asociación Regionalista de Andalucía*¹²⁹ y aquella otra que lideraba Blas Infante desde el Centro Regionalista Andaluz de Sevilla y la Junta de Relaciones de los Centros Andaluces¹³⁰. Para los primeros, el problema agrario andaluz era básicamente una cuestión de falta de intensidad de cultivo —de crecimiento y modernización— antes que una cuestión vinculada a la estructura de la propiedad. En consecuencia, las soluciones a la situación presente pasaban, necesariamente, por la introducción de medidas institucionales y tecnológicas que elevaran la producción y, con ello, fomentasen el progreso agrario¹³¹. En definitiva, para este grupo el problema agrario no estaba ligado al debate sobre la propiedad de la tierra sino más bien a cuestiones relativas a la incultura, el atraso o la incapacidad para afrontar los retos que imponía y demandaba la modernización¹³².

129 Esta asociación nace bajo el impulso de José Gastalver, y su objetivo no es otro que intentar imitar a la Lliga Regionalista de Cambó. Vid. ÁLVAREZ REY, Leandro (2009): «Un liberal incomprendido: entre la política y el periodismo», en José Gastalver Gimeno. *Notario, ateneísta y académico comprometido*. Sevilla: Ateneo de Sevilla, pp. 53-97.

130 Sobre este asunto véase AGUDELO HERRERO, J. y JIMÉNEZ AGUILAR, M. D. (1990): «Gastalver contra Infante», en *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 517-518.

131 La posición mantenida por José Gastalver en la Asamblea Regionalista de Córdoba pasaba, entre otras cosas, por: «a) que los problemas del campo no se resuelvan con más Guardia Civil en ellos [...] b) que es preciso que el Estado organice el crédito agrícola, que se reforme la Ley Hipotecaria, el Registro de la Propiedad y el Catastro [...] concluyó preconizando la necesidad de la sindicación obligatoria de patronos y obreros, si se quiere llegar a una justa solución para el problema del campo andaluz». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 183.

132 Sobre esta posición, y su alcance en el contexto de la época, véase GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (2013): «El campo en las páginas de Bética: entre el conservadurismo y la redención de Andalucía», en HURTADO SÁNCHEZ, José; ORTIZ VILLALBA, Juan y CRUZ ARTACHO, Salvador (coords.): *Bética y el regionalismo andaluz*.



Cartel anunciador de la Asamblea Regionalista de Córdoba (1919).

Por el contrario, para el grupo que encabezaba y lideraba Blas Infante la cuestión agraria andaluza se concretaba, de manera preferente, en un problema de propiedad, de estructura de la propiedad de la tierra. La distribución desequilibrada de la misma y el injusto acceso a su uso y disfrute que se derivaba del protagonismo de latifundismo centraba el discurso de éstos. La concentración de las tierras en pocas manos constituía —para intelectuales de ese momento como Pascual Carrión o Eloy Vaquero— la causa del absentismo, del inmovilismo, del atraso agrario y de la decadencia secular de Andalucía. El latifundismo, y los males que se derivaban del mismo, estaban en la raíz del problema social agrario. La solución pasaba inevitablemente por afrontar una reforma de la estructura de

la propiedad de la tierra¹³³. La interpretación que van a hacer sobre lo que entienden como la fallida revolución liberal en España y las influencias del pensamiento de Joaquín Costa¹³⁴ y de las posiciones de Henry George¹³⁵ van a determinar el campo de las soluciones: como en el caso de Gastalver el objetivo último es modernizar la gestión y explotación de la agricultura e intensificar su producción. Pero para ello —en opinión de estos últimos— no bastan medidas de carácter científico y técnico sino que era necesario intervenir sobre la propiedad en aras del fomento y generalización de la pequeña y mediana explotación campesina, así como la adopción de medidas legislativas que defiendan las posiciones e intereses de los arrendatarios frente a la posición hegemónica de la gran propiedad. En este sentido, la expropiación —con indemnización a sus propietarios— de tierras incultas y/o susceptibles de cultivo y mejora de la explotación, la parcelación en lotes de las mismas y su entrega a colonos y obreros del campo para su cultivo, o la dotación a estos últimos de medios suficientes para su cultivo y explotación constituyen ejes centrales de la propuesta de solución a la cuestión agraria andaluza del momento que defienden en la Asamblea Regionalista de Córdoba personajes significados de este grupo como Pascual Carrión, Eloy Vaquero, Dionisio Pastor u Horacio Hernández.

Las conclusiones finalmente aprobadas en la Asamblea Regionalista de Córdoba respondieron a las tesis de estos últimos, constituyendo la base del programa agrario del movimiento regionalista andaluz: denuncia del latifundismo y de sus conexiones y vinculaciones con el caciquismo¹³⁶, necesidad de una reforma agraria de inspiración georgista que permita una redistribución más equitativa y justa del acceso a la propiedad y explotación de la tierra y medidas que protejan a arrendatarios y colonos. Esto permitiría crear —en opi-

133 Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (2014): «La tierra y la cuestión agraria entre 1812 y 1931: latifundismo versus campesinización», en GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (coord.): *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 24-28.

134 En este sentido se podría destacar la obra COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1898): *Colectivismo agrario en España*. León: Instituto Leonés de Cultura.

135 Vid. GEORGE, Henry (1963): *Progreso y miseria*. Valencia: Ediciones Fomento de Cultura.

136 «Estos son los términos de la tragedia en Andalucía: de una parte, la masa regional que aspira al general mejoramiento; de otra parte, los caciques, señoritos descendientes de los señores de la Reconquista, dueños de la fuerza y de toda clase de recursos para sostener el actual absurdo monstruoso estado de cosas. El problema de Andalucía será resuelto merced a la reforma agraria y a la terminación del caciquismo [...]», Vid. «La tragedia de Andalucía», en *Andalucía*, n.º 163, octubre de 1919.

nión de los defensores de este programa de actuación— las bases sobre las que sostener una clase media campesina, cuestión que se consideraba necesaria y previa, a la hora de afrontar la tarea de redimir Andalucía con la finalidad de hacerla libre y autónoma en un contexto nuevo de regeneración de la vida pública y construcción de la federación ibérica.

A todo ello se sumará también el protagonismo que adquiere en estos momentos el debate sobre la recuperación del patrimonio comunal de los pueblos de Andalucía (véase Anexo: Conclusiones de la Asamblea Regionalista de Córdoba). Esta última cuestión hay que entenderla, a mi modo de ver, en una doble clave: de una parte como consecuencia lógica de la adopción que el andalucismo del momento hace de las tesis de Joaquín Costa sobre el fracaso de la revolución liberal española a lo largo del siglo XIX y, de otra, de la vinculación que se establece entre la recuperación del patrimonio comunal desamortizado y privatizado en el siglo XIX y el sostén social y económico que requieren los municipios para garantizar la vida del vecindario, la convivencia y su autonomía real.

Téngase presente, en este sentido, que la Asamblea Regionalista de Córdoba no sólo aprueba un documento de conclusiones donde se recogen sus planteamientos básicos en relación al programa agrario, sino que también hace suyos los planteamientos nacionalistas y autonomistas ya planteados y recogidos en documentos anteriores. La defensa de la personalidad propia de Andalucía, su caracterización como nacionalidad, su derecho a ejercer la autonomía plena, la propuesta federal de articulación territorial del poder y la importancia de la dimensión municipal, etc. son cuestiones que vuelven a ser asumidas y defendidas en los debates y conclusiones de la reunión regionalista de Córdoba¹³⁷.

A ello debe añadirse otra dimensión. Su proximidad y conexión con la coyuntura político-electoral que se avecinaba en el horizonte de los meses venideros y la estrategia a seguir por el andalucismo.



Eloy Vaquero.

¹³⁷ En opinión de Juan Antonio Lacomba, la Asamblea de Córdoba, «por un lado, completa y profundiza determinados aspectos de la de Ronda de 1918, cuyas conclusiones asume plenamente; por otro, se enfrenta decididamente con la cuestión agraria, para la que propone muy precisas soluciones; por último, [...] probó el compromiso del andalucismo con la clase obrera andaluza y se advirtieron las consecuencias del caciquismo y los desmanes de la oligarquía latifundista». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Teoría y praxis del...*, op. cit., p. 89. La misma valoración puede cotejarse también en ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*. Barcelona: Anagrama, p. 209.

Como ya se ha referido, en 1919 y 1920 los candidatos andalucistas acudirán a diferentes comicios electorales en coalición con fuerzas políticas republicanas y socialistas. Lo acontecido y acordado en Córdoba a finales de marzo de 1919 hay que entenderlo también en esta clave. Así, por ejemplo, la inclusión en las Conclusiones de la Asamblea y en el programa agrario del andalucismo de la cuestión de la recuperación del patrimonio comunal y su explotación por la comunidad hay que interpretarlo no sólo en función de su discurso sobre el papel y la autonomía municipal sino también como un argumento que trazaba puentes de unión con las propuestas republicanas y socialistas que perseguían soluciones para los jornaleros del campo mediante la expropiación de terrenos y constitución de propiedad colectiva¹³⁸. La celebración el 18 de mayo de 1919 de una asamblea política en Sevilla entre republicanos federales, andalucistas y socialistas autónomos para la constitución de la Candidatura Demócrata Andaluza, integrada por Alejandro Guichot, Blas Infante e Isidoro Acevedo es un claro ejemplo de esta comunicación y del alcance real que tendrá este compromiso del andalucismo con los sectores populares rurales y el mundo del trabajo en general. A dicha candidatura, a sus avatares y a sus resultados en los comicios celebrados en junio de 1919 ya he hecho referencia más arriba (cuadro 5) y a ello me remito aquí.

3.4. El resultado final: la nación andaluza y la federación universal

Parece que hay un acuerdo muy extendido entre la historiografía andalucista a la hora de caracterizar esta etapa del andalucismo histórico como la fase propiamente nacionalista del movimiento regionalista andaluz, donde no sólo define su posición en el contexto general de emergencia del principio de las nacionalidades, sino también donde concreta y proyecta su propuesta política. Los hitos referenciales a los que me he referido en el apartado anterior no serían sino ejemplos significados de todo ello, de manera espe-

138 Así se veía desde las filas republicanas la solución del problema agrario andaluz a la altura de 1919: «[...] constituer en todos los pueblos, junto a la propiedad individual, la propiedad colectiva, expropiando los terrenos necesarios y entregándolos a Sindicatos obreros para que los cultiven, pagando un pequeño canon al Estado, que saldría ganando. Además de esto, crear millares de pequeños propietarios expropiando los grandes latifundios incultos o semi-incultos, parcelándolos y distribuyendo individualmente las parcelas entre los jornaleros que mediante el pago de un modesto tributo anual quedarían dueños de las tierras». Vid. «El problema agrario», *El Popular*, 26-3-1919.

Anexo: Conclusiones de la Asamblea Regionalista de Córdoba

AL GOBIERNO DE LA NACIÓN ESPAÑOLA

La Asamblea de los núcleos regionalistas andaluces, reunida en esta ciudad durante los días 23, 24 y 25 de este mes, para atender al estudio y solución de los problemas actuales de Andalucía, ha acordado dirigir respetuosamente al Gobierno de la Nación española, con carácter urgente, la petición que se contiene en el presente escrito.

Afirmando la existencia indudable de la personalidad andaluza y del derecho indiscutible a regirse por sí misma con absoluta libertad, sin perjuicio de los fines federativos, la Asamblea Andalucesista se ha dedicado, no obstante, con toda preferencia, al estudio del gran problema vital de todos los tiempos, desde la conquista de nuestra nacionalidad por la acción de las demás nacionalidades que a España integran y ha procurado investigar las causas verdaderas de la existencia de este problema, encontrando en ellas los elementos necesarios para plantearla con toda exactitud y precisión; así como para hallar las fórmulas necesarias que expresen una solución demandada urgentemente por la justicia, y además, por la realidad social andaluza.

Hase tenido hasta ahora en España por criterio gubernamental y por soluciones gubernamentales, únicamente aquellas que se inspiran en un respeto fanático e intolerante al interés creado por las clases plutócratas [...]

Nosotros y el resto de España no debemos consentir y nos hallamos dispuesto a no tolerarlo, el que, por ejemplo, el respeto absoluto a ciento o a quinientos latifundistas que ejercen un derecho de propiedad absurdo sobre las tierras de esta Región, determine el perecimiento de la colectividad andaluza y española. Por esto pedimos que el Gobierno español, inspirándose en el ejemplo últimamente ofrecido por Rumania, nación que tantas analogías ofrece con Irlanda y Andalucía en este orden de la distribución de las tierras, evite la revolución sangrienta y abra cauces evolutivos a la Revolución pacífica.

Considerando:

I

Que el problema básico de Andalucía es el de las tierras. Repartidas en grandes proporciones durante la conquista entre los nobles que ayudaron a los reyes españoles; consumado por la desamortización el despojo de los terrenos que pertenecían al Municipio como caudal de propios, y, por último, protegido el gran propietario territorial por el cackie político, que premió su ayuda en las elecciones con bajas de contribución, las cuales se tradujeron en aumento de los líquidos imponibles de los pequeños terratenientes, imposibilitados de conservar sus tierras, operóse la gran concentración de la propiedad territorial andaluza en manos de muy pocos señores, y la conversión del labrador andaluz en jornalero campesino, el cual constituye el ochenta por ciento de la población andaluza, y cuyas miserias horribles le han determinado una situación especial de opresión, más acentuada que la de cualquier otro trabajador del mundo, hasta el punto de

que lo mismo el Instituto de Reformas Sociales, que no pocos escritores extranjeros, lo han reconocido y proclamado así, para vergüenza de España y de Andalucía [...].

II

La Asamblea regionalista, previo estudio detenido de todos los términos del problema, sólo encuentra como posible encauzadora por vías legales la siguiente solución: los poderes públicos españoles promulgarán antes de la época de recolección de las cosechas en Andalucía una ley inspirada en las bases que a continuación se expresan: Se decreta la expropiación del valor social de las tierras pertenecientes a Andalucía. La propiedad de los respectivos términos municipales será atribuida al municipio como terrenos de procomún.

La valoración de las tierras y de sus mejoras, distintamente, se llevará a cabo en cada municipio por peritos tasadores que designe el pueblo, directamente elegidos por sufragio, con la intervención del propietario [...]. Los propietarios de predios que se [...] adquirieron por la conquista o la desamortización, no tendrán derecho a indemnización alguna, en cuanto a los terrenos que posean sin mejoras debidas al trabajo humano. Las mejoras, cultivos, arbolados, edificaciones, etc. que contuviesen los predios de tal procedencia quedarán en poder de sus actuales propietarios, así como la posesión privada de las tierras que contengan dichas mejoras, sin perjuicio de pagar al Municipio la renta económica o valor social anual, correspondiente al suelo expropiado, a favor de la colectividad municipal. Los propietarios de predios que se encuentren en su poder por cualquier otro título legítimo, quedarán asimismo en propiedad de los cultivos arbolados, edificaciones o mejoras de cualquier índole que sus terrenos contuviesen, y en posesión privada de dichos terrenos, siendo además indemnizados por el valor social de sus tierras [...].

Los propietarios que deban ser indemnizados a tenor de lo prescrito en la base anterior, lo serán con títulos emitidos por un organismo regional que al efecto se cree, los cuales títulos serán representativos de una deuda pública regional, garantizada por el Estado español. Los municipios andaluces contribuirán al pago de esta deuda, en proporción a la cuantía de la renta que hubieren de percibir sobre las tierras, conforme a este Decreto de expropiación. La deuda se amortizará por sorteo de los títulos en el plazo que al efecto se designe.

Se constituirán forzosamente en cada Municipio andaluz sindicatos de jornaleros campesinos, asesorados por técnicos oficiales y con reglamentación adecuada a evitar discordias entre sus componentes, a los cuales sindicatos se entregarán para su distribución, o explotación, todas las tierras no mejoradas que se encuentren en poder de causabientes hereditarios de los propietarios que lo fueran por la desamortización y la conquista.

Córdoba, 24 de marzo de 1919.

Recogida de manera íntegra, junto al desarrollo de las sesiones de la Asamblea, en RUIZ LAGOS, Manuel (1979): *El andalucismo militante...*, op. cit., pp. 170-181.

cial el *Manifiesto* de primero de enero de 1919 en lo que refiere a la adopción de las tesis nacionalistas y su vinculación a un proyecto propio para Andalucía.

Como he expuesto también, este abrazo del principio de nacionalidad que se observa en el discurso andalucista en los momentos finales de la segunda década del siglo xx adquiere algunas especificidades que terminan singularizando la propuesta política andaluza en el concierto hispano del momento. La primera de ellas es su vinculación a una propuesta de arquitectura política de corte federal —confederal podría decirse— para el conjunto de los territorios —regiones y/o naciones— que componen la península ibérica; la segunda, también ya expuesto, no es otra que su llamamiento y compromiso con las clases populares y trabajadoras y la búsqueda de tácticas de alianza y/o coalición estratégica con fuerzas políticas y sindicales de izquierda, ya sean estas de signo republicano, socialista o anarquista. Como también ha quedado dicho, estos rasgos singulares o específicos no harán sino comunicar el discurso y las propuestas del regionalismo andaluz de principios del siglo xx con la tradición republicano-federal y con aquellas culturas liberal-democráticas decimonónicas que planteaban una estrecha asociación entre reconocimiento y fomento del sentimiento patriótico, materialización de una revolución social que construyera un orden más justo, y defensa de un entramado político-institucional de corte federal que permitiera garantizar la libertad y solidaridad entre los pueblos del mundo.

Pues bien, a mi modo de ver, para entender la propuesta nacionalista, y las declaraciones y argumentos que se esgrimen en torno a la misma en estos años, hay que tener presente este legado y estas tradiciones. Y la primera de ellas no es otra que el ideal de federación universal que subyace en todo momento a la propuesta nacionalista y autonomista de Andalucía. El principio de libertad individual, como atributo propio de la naturaleza del ser humano, y el de solidaridad comunitaria constituyen ejes argumentales destacados sobre los que se define una propuesta política que intenta armonizar de manera congruente el derecho de las naciones a ejercer libremente su soberanía con el principio de «solidaridad de todos los pueblos para cumplir el fin a todos ellos común [...] el fin de la Humanidad»¹³⁹. Y todo ello definido sobre una estructura

139 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de Andalucía*. Sevilla: Fundación Blas Infante, p. 11.

piramidal que reproduce significativamente la propuesta pactista pimargalliana (pacto sinalagmático), según el cual el ideal humano de la sociedad universal es el resultado natural de un continuo de agregados federados a partir de la unidad básica individual que deviene en grupos concéntricamente mayores (familia, clan, sociedad, nación). En este esquema argumental, el último estadio federativo sería el de las naciones, consideradas como unidades naturales que contrastan con componentes artificiosos como los imperios, considerados como «bárbaros poderes centralistas».

El contexto de emergencia del principio de las nacionalidades de la inmediata posguerra será entendido por el regionalismo andaluz como una oportunidad. Así lo entendió y manifestó el propio Blas Infante, para quien el programa wilsoniano de posguerra de reconocimiento de derechos colectivos y del principio de afirmación nacional podía constituir el vehículo adecuado sobre el que construir el camino que permita transitar del pacto social roussonian —sobre el que se fundamentó la creación política de la nación— a la realización del gran ideal de la federación universal, sin que de ello de deriven pérdidas o abdicaciones de soberanía¹⁴⁰. La Sociedad de Naciones wilsoniana se convertía de esta manera en fórmula ordenadora de un nuevo universo político armónicamente confederado en el que materializar el ideal pimargalliano de Federación Universal¹⁴¹.

De esta ligazón con la tradición pimargalliana se derivará, a su vez, dos cuestiones o aspectos que estarán presentes igualmente en la formulación nacionalista del regionalismo andaluz: de una parte, la apuesta democrática inherente a la tradición republicano-federal decimonónica y, de otra, la influencia del pensamiento prodhonia-

140 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de...*, op. cit., pp. 65-66.

141 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1919): *La Sociedad de las...*, op. cit. La idea de una organización supranacional garante de la paz que agrupara bajo la fórmula federativa a las diferentes realidades nacionales tenía ya un cierto recorrido antes de Wilson. De hecho, fundamentó proyectos de diferente cariz, como, por citar dos casos relevantes del momento, el de la Union des Nationalités creada en 1911 en Francia con un perfil más nacionalista, o el Office Centrale des Associations Internationales de Bruselas de orientación más pacifista e internacionalistas. Ambas convergían con el wilsonismo, del que harían una lectura interesada a sus posiciones y propuestas políticas y doctrinales. Sobre esto véase, BOURGEOIS, León (1910): *Pour une Société des Nations*. París: Charpentier; SEIGNOBOS, Charles (1913): *Les tendances nationalistes en Europe*. París: Alcan; OTLET, Paul (1917): *Constitution mondiale de la Société des Nations: le nouveau droit des gens*. Ginebra: Atar; GABRYS, Jouzas (1917): *Le problema de les nationalités et la paix durable*. Lausanne: Librairie Centrale des Nationalités.

no y su anhelo por un futuro en el que llegue «el día santo en que puedan derrumbarse los poderes todos, nacionales e internacionales, porque solo su existencia significará opresión, el día del imperio de la Arcadia universal»¹⁴². Una Arcadia universal que el propio Blas Infante termina identificando con los principios de libertad y solidaridad, y con la materialización, una vez más, del pacto pimargalliano para todos los pueblos de la tierra¹⁴³.

La apuesta democrática que hace el regionalismo andaluz en su definición nacional y en la arquitectura del modelo político federativo hay que situarla en estos momentos en el marco ideológico que definía la dicotomía Wilson-Lenin, esto es, en la escena compleja y conflictiva que dibujaba la oposición entre las democracias burguesas y las democracias proletarias. La influencia del contexto internacional, las convulsiones sociales y políticas que definían el panorama nacional y la creencia de estar a las puertas de un cambio de corte revolucionario que alumbraría una nueva realidad regenerada llevó al regionalismo andaluz a optar por una solución mixta en la cuestión de la democracia, o sea, a predicar la necesidad de la fusión de ambas, pues en ellas radicaría la esencia, el alma de la sociedad futura¹⁴⁴. Este hecho, junto a otros aspectos ya apuntados, singularizaba la propuesta andalucista en el escenario de las reivindicaciones regionalistas, nacionalistas y/o autonomistas del Estado español¹⁴⁵.

142 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de...*, op. cit., p. 49.

143 «El ideal moderno de la paz perpetua hunde sus raíces en el pensamiento de la Ilustración que Infante conocía en este punto pues cita en el texto que nos ocupa [se refiere a la obra *La Sociedad de las Naciones*] el opúsculo de Kant La paz perpetua, publicado en 1795; obra en la que ya está por cierto la idea de la federación de naciones asociada a la paz. Seguramente Infante recibiera este conocimiento a través del krausismo español que es una de las fuentes intelectuales de su pensamiento que está en la base de su nacionalismo solidario. El ideal de un estado para el conjunto de la sociedad humana compuesto a partir de agregados de estados-pueblo ya está en la obra de Sanz del Río sobre el ideal de la humanidad de Krause». Vid. ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador (2015): «Del regionalismo al nacionalismo...», op. cit., p. 94.

144 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de...*, op. cit., pp. 66 y 79.

145 Así definirá Enric Ucelay Da Cal el lugar del andalucismo en el concierto de los nacionalismos hispanos: «[...] En general, y más allá de la creciente distancia del regionalismo genérico promovido por la Lliga fuera de Cataluña, la retórica difusamente izquierdista del andalucismo, por delante incluso del nacionalismo republicano de Antoni Rovira i Virgili, con su identificación con la causa de las 'pequeñas naciones', al hacer tanta gala del humanitarismo. Dejo atrás, con amplia distancia, la postura camboniana, aun cuando éste encabezara la agitación barcelonesa». Vid. UCELAY DA CAL, Enric (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés...», op. cit., p. 74.

Toda esta serie de argumentos y circunstancias ayudan a explicar, en mi opinión al menos, la propuesta nacionalista —igualmente singular si se quiere ver así— del andalucismo del momento. Como evidencia lo expresado y recogido en el *Manifiesto* de enero de 1919 —también en la Asamblea Regionalista de Córdoba—, así como en publicaciones y alocuciones que posteriormente hará Blas Infante Pérez, se reconoce y defiende la virtualidad histórica, política y social de la nación como ente claramente diferenciado del Estado. Sin embargo, este hecho en modo alguno impide atribuirle a la nación un papel preferentemente funcional, esto es, un estrato más de agregación supraindividual, característico y propio de un determinado estadio avanzado del desarrollo social. De ello se derivará una lectura en clave política del concepto de nación. Así, por ejemplo, la *nacionalidad electiva* de la que hablará Blas Infante Pérez termina definiéndose en términos políticos y contractuales: «[...] todo grupo humano [...] que quiera ser libre y regirse y administrarse por sí, conforme a sus peculiares necesidades, o desee converger en federación secundaria con algún país determinado»¹⁴⁶. Frente a otras propuestas y discursos nacionalistas del momento, aquí los factores de índole étnico, geográfico, psicológico, histórico, lingüístico,... ocupan un papel secundario frente al protagonismo de la dimensión socio-política y contractual en la definición y concreción del principio de nacionalidad¹⁴⁷. El referéndum entre los habitantes de la comunidad para conocer la voluntad de los mismos constituye el procedimiento —entendido como derecho— que se defiende desde las filas del regionalismo andaluz para la materialización de la arquitectura político-institucional nacional y supranacional. No sólo en lo que refiere al plano de la voluntad individual sino también en el de las relaciones entre las diferentes regiones que habitan y conviven en el Estado español. El derecho al referéndum, y el ejercicio

146 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de...*, op. cit., p. 53.

147 A la altura de los años de la Gran Guerra y de la posguerra la tradición cívica y liberal democrática de autores como Renan, Mills, Mazzini o Acton está presente e impacta en numerosos círculos intelectuales y políticos. La fundamentación política de la nación que esboza el andalucismo entronca directamente con esta tradición, aun cuando hasta donde se conoce en la actualidad dichos autores no son conocidos y/o fuentes directas en las que beben e se inspiran los intelectuales del andalucismo. En este sentido, apuntar que la fundamentación de la idea política de nación presente en el discurso andalucista del momento no aparece vinculado explícitamente a los planteamientos de esa corriente político social sino más bien a la idea de nacionalidad proveniente de la obra de Pi i Margall. Sobre esta última cuestión véase ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador (2015): «Del regionalismo al nacionalismo...», op. cit., p. 93; sobre la tradición cívica y liberal-democrática y su impacto sobre el debate nacionalista en los años de la Gran Guerra, véase DEL REAL ALCALÁ, J. Alberto (2007): *Nacionalismo e identidades colectivas: la disputa de los intelectuales (1762-1936)*. Madrid: Dykinson.

del mismo, permitiría la concreción de una (con)federación que podría resolver la no deseada desintegración del Estado español, suturando la autonomía de las partes con la libre voluntad de las mismas para refundar una comunidad nacional mayor: la federación ibérica, los Estados Unidos de Iberia¹⁴⁸.

Esta apuesta por un esquema (con)federativo termina generando una propuesta en la que los intereses legítimos de la nación terminan subordinándose a los intereses y fines del conjunto de la Humanidad. El lema ya asumido en estos momentos por el andalucismo no dejaba lugar a dudas en este sentido: «*Andalucía por sí, España y la Humanidad*». Como expondrá Blas Infante Pérez —al que he recurrido para el desarrollo de este punto—,

«nos hemos dado cuenta de la verdad de las nacionalidades, y hemos proclamado la necesidad de vivificarlas y de liberarlas, para que laboren por sí en la gran obra de la creación humana Progresiva. Pero la verdad la hemos concebido por completo, y al mismo tiempo que aquella proclamación, hubimos de hacer otra. La de la subordinación absoluta de los fines de las naciones a los fines de la humanidad»¹⁴⁹.

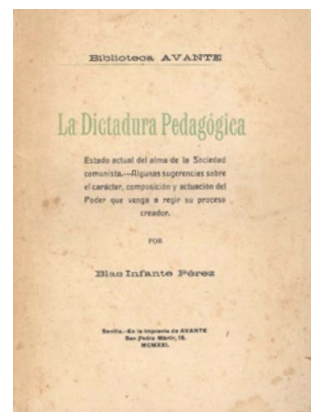
La suma o agregación de todo lo expuesto hasta el momento en este apartado dará como resultado final la formulación de una propuesta singular del nacionalismo en el seno del movimiento regionalista andaluz. Un nacionalismo no nacionalista, en opinión de algunos. Un nacionalismo internacionalista, en opinión de otros. Al reforzamiento de estas tesis contribuirán también algunas manifestaciones y declaraciones realizadas posteriormente por el propio Blas Infante Pérez. Entre ellas se podría destacar aquí el siguiente fragmento de su obra *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía* (1931):

«[...] Hace cuatro lustros, unos cuantos hombres modestos, profesionales, industriales, comerciantes, obre-

148 «Creemos que todos los países del mundo modificarán sus respectivas constituciones, en el sentido de reconocer la libertad dentro de la federación de todos aquellos pueblos que por referéndum manifestasen sus aspiraciones de libertad (en España ya tenemos el precedente de reforma constitucional, planteada por la Asamblea de Parlamentarios) si no quieren evitarse la humillación de que se afirme esta aspiración de libertad ante países extranjeros, como han hecho Cataluña y Vasconia, aún antes de constituirse la Sociedad de Naciones, y de que esta Sociedad venga a conceder los fueros de vida que los poderes nacionales o supranacionales niegan». Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de...*, op. cit., p. 54.

149 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de...*, op. cit., p. 7.

ros y empleados, llegaron a sentir en sí el nacimiento del ser redivivo de Andalucía; y este ser fue como una aspiración de llegar a afirmarse en ellos, y de alcanzar a vivir en los demás [...] cualquiera que hubiera venido a considerar a aquel pequeño núcleo de hombres humildes, habría llegado a pensar, que ni siquiera se trataba de la formación de un modelo relativo a un grupo humano nuevo [...] que el fenómeno era el resultado de la mediocridad de espíritu de los componentes de aquel grupo [asidos (sic)] a ideales simplistas [...] Regionalistas andaluces... ¡Bah!... amigos de exóticas novedades, imitadores del novismo político norteño peninsular... quizás histéricos... Algunos de los pocos críticos que no se desdeñaban en llegar hasta conocer la doctrina destruida por aquel repetido núcleo de hombres... venían a quedar un poco desconcertados o confusos. Se trataba de un regionalismo o nacionalismo no exclusivista; su contenido económico no era propiamente nacionalista, a la manera de List o de Carey; o al modo proteccionista [...] se trataba de un nacionalismo internacionalista, universalista; lo contrario de todos aquellos nacionalismos inspirados por el principio europeo de las nacionalidades [...] Los andaluces enseñaban un Estatuto, en el cual se leía: en Andalucía no hay extranjeros [...] El lema de aquella empresa no era, ni el de ¡Cataluña para y por los catalanes!, ni algún otro de esencia parecida; sino este otro, ya hube de precisar más arriba: ¡Andalucía, por sí, para España y la Humanidad! [...]».



Portada de la obra de Blas Infante, publicada en 1921.

«Un nacionalismo no exclusivista; un nacionalismo internacionalista, universalista y contrario a los inspirados en el principio de las nacionalidades que raigambre wilsoniana». Así definía años después, en 1931, Blas Infante Pérez el sentido del *Manifiesto* de 1 de enero de 1919. Con independencia de las cuestiones relativas al posibilismo práctico u oportunidad vinculada al propio contexto republicano que bien pudiera hacerse a algunas de las afirmaciones aquí vertidas por Infante¹⁵⁰, lo cierto es que la propuesta del andalucismo de esos años pasaba por una formulación política y ética de la nación —de la nación andaluza—, basada en la defensa de la libertad y soberanía individual que no encontraba fácil encaje en la escena

150 No debe perderse de vista que Blas Infante Pérez, que en 1918/1919 saluda efusivamente la propuesta wilsoniana de respeto del principio de las nacionalidades y su propuesta de general la Sociedad de las Naciones, a la altura de 1931 está desencantado de todo ello. Ahora, tras el «retiro reflexivo» que se produce durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, va a abandonar el denominado «principio de las nacionalidades», canjeándolo por el abrazo al denominado «principio de las culturas». Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (2010): *Andalucía y España. Revolución...*, op. cit.

de los relatos nacionalistas de fundamentación étnico-lingüística como el catalán, el vasco o el gallego. En concordancia con ello, quizás habría que decir que las ambigüedades que mostró el regionalismo andaluz, y sus figuras más relevantes, ante el fenómeno nacionalista que veían a su alrededor no respondió ni sólo ni necesariamente —como se ha afirmado en más de una ocasión— a criterios accidentalistas o de oportunidad política, sino también a razones de convicción y coherencia teóricas con sus postulados de partidas y sus fuentes primarias de referencia. Así, por ejemplo, el halo de fraternidad, solidaridad y transformación social revolucionaria que aparece recogida en la propuesta nacional del andalucismo históricamente había tenido vínculos estrechos, y seguía teniéndolos, con la representación simbólica de una memoria del federalismo que se definía, entre otras cosas, en clave de repulsa del centralismo. Frente a la España centralista, caciquil y oligárquica, se planteará una propuesta anticentralista en la que descentralización acabará identificándose con autonomía, ésta con República y la República con la democracia.

Como expresó en su día Miquel Caminal, «el nacionalismo y el federalismo pueden ser compatibles si y solo si el federalismo se somete al nacionalismo». En el contexto convulso del final del régimen de la Restauración los regionalistas andaluces eran, ante todo, fervientes defensores de las tesis federales. La dialéctica federalismo/nacionalismo se resolvió generalmente en el andalucismo en favor del primero de ellos, lo que determinó —siguiendo el razonamiento de Caminal— la difícil convivencia con las formulaciones nacionalistas de la época. Como expuso José Acosta Sánchez,

«[...] Los andalucistas, Blas Infante en primer lugar, oponen muchos escrúpulos y resistencias al término *nacionalismo*, en tanto síntesis de su ideario para el pueblo andaluz: porque olía demasiado a Europa —Andalucía es algo más que Europa—, a burguesía antijornalera, a proteccionismo, frente al libremercado georgista y universalismo tradicional de Andalucía [...] se huía de la connotación europeísta, proteccionista, exclusivista, y, en suma, burguesa, del término *nacionalismo*»¹⁵¹.

151 Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad...*, op. cit., pp. 218-219.

3.5. El balance: revolución dentro de un orden. Alcance, límites y contradicciones en la propuesta programática y en la estrategia de acción

Entre los lugares comunes de la historiografía que se ha dedicado al estudio del andalucismo histórico quizás el más común y el más trillado de todos ellos sea el referido al denominado proceso fallido de socialización del mismo entre la ciudadanía andaluza de su tiempo. La dura competencia que sufría en el mercado de la política del momento ante las propuestas republicanas, socialistas y anarquistas¹⁵² o el modo equivocado en el que entendieron la realidad agraria y la problemática campesina¹⁵³ se han argüido en multitud de ocasiones como razones a la hora de explicar el fracaso en la constitución de un fuerte movimiento nacionalista en Andalucía en los convulsos años finales del régimen monárquico de la Restauración. El balance, siendo sin duda significativo, presentaba también visibles sombras.

La preocupación por la realidad social agraria y el mal del caciquismo situaba al regionalismo andaluz en posiciones compartidas en muy buena medida por los intelectuales y grupos de izquierda del momento, incluidos los anarquistas, para los que el problema de la tierra y la necesidad de una reforma agraria también constituía el núcleo gordiano de la cuestión en Andalucía. El problema para la socialización del mensaje no estaba, por tanto, en el diagnóstico, sino más bien en las recetas aportadas para la solución del mismo y la redención de Andalucía. En este sentido, las notorias influencias del pensamiento regeneracionista de Joaquín Costa, y sus posiciones procampesinas, así como de Henry George y su doctrina fisiocrática llevaron a los andalucistas —Blas Infante Pérez y Pascual Carrión, por ejemplo— a articular una serie de reivindicaciones y propuestas económicas más o menos generales, cuya preocupación fundamental giraba en torno al problema de la renta de la tierra y que pasaba por la construcción de una clase media campesina que sirviese de base al fomento del progreso agrario. La reivindicación de la tierra para el cultivador sí colocaba el discurso andalucista en la órbita de las movilizaciones y demandas campesinas. Pero

152 Vid. MORENO NAVARRO, Isidoro (1983): «La nueva búsqueda de la...», *op. cit.*

153 Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (1994): «Los orígenes del Andalusismo...», *op. cit.*, p. 167.

su propuesta de reforma agraria se concretaba básicamente en un programa de modernización de las estructuras productivas encaminado a provocar una redistribución de uso, más o menos generalizado, de las grandes propiedades latifundistas¹⁵⁴. La finalidad no era otra que minimizar en la medida de lo posible los costes sociales del proceso de implantación del capitalismo en la agricultura andaluza. En la coyuntura revolucionaria de la inmediata posguerra este planteamiento en torno al problema agrario y sus vías de solución no terminaba de conectar bien con la estrategia de la movilización jornalera, empeñada en la defensa de la comunidad campesina, ni con los postulados del socialismo ni del anarquismo, partidarios en muy buena medida del colectivismo agrario¹⁵⁵. Poner las tierras en cultivo y convertir al jornalero en colono o arrendatario de los municipios como vía con la que mitigar el paro, la miseria campesina y combatir el absentismo constituía en este momento un marco ya superado por unas demandas campesinas que comenzaban a focalizar sus reivindicaciones en el ámbito de la producción y no sólo en el de la distribución¹⁵⁶. En consecuencia, y a diferencia de lo acontecido con otros movimientos regionalistas, el regionalismo andaluz no contó con el apoyo decidido de los colectivos rurales andaluces¹⁵⁷, esto es, «perdió la oportunidad de liderar el proceso de rechazo campesino a las condiciones mercantilizadas de la nueva sociedad que se estaba configurando en Andalucía». El resultado: pérdida de resonancia social y de proyección político-electoral¹⁵⁸.

Esta falta de resonancia social y debilidad política se ha vinculado también en la historiografía clásica del andalucismo histórico a cuestiones relacionadas con la procedencia social y la estructura orgánica del movimiento regionalista andaluz. En este sentido, a los problemas ya apuntados en relación a las soluciones para la cues-

154 «Es decir, sólo iba a afectar a un número limitado de fincas, las superiores a 250 has., dominantes sólo en el valle del Guadalquivir». *Vid. ibidem*.

155 *Vid.* GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1990): «Movimiento jornalero y Andalicismo Histórico», en BERAMENDI, Justo y MAIZ, Ramón (eds.): *Los nacionalismos en la España de la II República*. Madrid: Siglo XXI, p. 130.

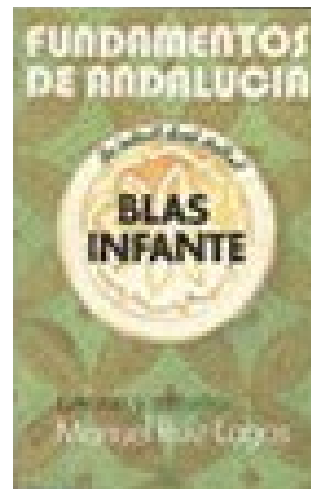
156 *Vid.* CRUZ ARTACHO, Salvador (2013): «Autonomía y federalismo en el...», *op. cit.*, p. 26.

157 *Vid.* GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1990): «Para una teoría del nacionalismo periférico», en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (ed.): *Aproximación sociológica al Andalicismo Histórico*. Córdoba: Ediciones de La Posada, pp. 37-98.

158 *Vid.* GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (1994): «los orígenes del Andalicismo...», *op. cit.*, p. 167.

ción agraria se le sumaba ahora el carácter amalgamado de clases medias y bajas que definía en muy buena medida el conglomerado social que se aglutinaba en torno al movimiento andalucista. «No era ni burgués ni proletario, sino que se asienta en la pequeña burguesía profesional e intelectual y se proyecta sobre delgadas capas de burguesía mercantil, industrial y agraria, así como sobre ciertos sectores del campesinado, y también sobre capas de empleados y ciertos oficios semiproletarizados»¹⁵⁹. Esta composición social explicaría la presencia de determinados componentes ideológicos que incidirían, a su vez, en la debilidad política del andalucismo. La apuesta reiterada por conformar un movimiento que busca incidir en la conciencia de los individuos evidenciaba, desde el principio, una estrategia de movilización no partidista —no aspiran a crear una organización política específica y propia— que explicitaba no sólo su pesimismo sobre el devenir de la actividad parlamentaria, sino también su aversión o desprecio de la organización y la afiliación¹⁶⁰. En el contexto de generalización del encuadramiento político y social a través del creciente protagonismo de las organizaciones modernas de masas esta apuesta caminaba también a contracorriente de los tiempos, circunstancia que tampoco ayudó a la socialización del mensaje y la propuesta andalucista.

Sin menoscabo del mayor o menor grado de acierto de los argumentos recogidos en torno a los límites de implantación del andalucismo y sus razones más relevantes, entiendo que en algunos casos el argumento quizás debiera ser matizado, toda vez que si bien es verdad que el proceso de socialización del movimiento regionalista andaluz resultó en buena medida fallido, no es menos cierto, que no todo fueron sombras. En primer lugar, es cierto que la implantación del movimiento regionalista no cumplió las expectativas inicialmente planteadas por quienes lo lanzaron; pero no es menos cierto que el andalucismo superó ampliamente el marco del propio movimiento regionalista para colarse en los debates, en el discurso y en la agenda reivindicativa de opciones políticas y sindicales de la izquierda antidinástica, fundamentalmente entre republicanos y socialistas, que hicieron suyos muchos de los axiomas y argumentos que venía defendiéndose desde las filas del regionalismo andaluz. Si tenemos presente la voluntad expresa del movimiento regionalista



Portada de la reedición en 1984 de esta obra de Blas Infante.

159 Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad...*, op. cit., p. 210.

160 Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad...*, op. cit., pp. 211-212.

de no constituir partido político sino de convertirse en instrumento —movimiento— para la expansión, generalización y concienciación del ideario andalucista, habrá que concluir que dicho objetivo, con las objeciones y/o limitaciones que quieran plantearse, se cumplió en cierta medida, especialmente en la coyuntura 1918-1920. En este sentido, la labor que desplegaron los andalucistas en estos años desde los Centros Regionalistas Andaluces o al margen de ellos dieron sus frutos.

Ya he expuesto cómo ciertas esferas del republicanismo andaluz terminaron asimilando como propias propuestas andalucistas en relación no sólo a la identidad sino también en torno a la cuestión social agraria. Con ellas se presentaron a los comicios electorales de la época, y con ellas consiguieron en no pocos casos acceder al poder municipal, bien en calidad de concejales o como alcaldes. También ayudaron a su modo a que el debate territorial y la apuesta federal hiciera acto de presencia en el seno de una organización de corte jacobino como la socialista¹⁶¹, uno de cuyos representantes significados, Francisco Largo Caballero, estuvo presente en la II Asamblea Regionalista de Córdoba en marzo de 1919.

Si ponemos en relación todo esto último con la expansión de los éxitos electorales de las fuerzas antidinásticas en el sexenio 1918-1923, especialmente en la esfera del poder local, llegaremos fácilmente a la conclusión de que el andalucismo —el mensaje andalucista— sí encontró vías de socialización, es verdad que en muchos casos promovidas por agentes políticos y sociales distintos al propio movimiento regionalista. Comparado con otras estrategias regionalistas y/o nacionalistas esto constituía también, y hasta cierto punto, un rasgo peculiar del caso andaluz; pero la socialización del mensaje —del ideal— tuvo lugar más allá de los confines a los que llegó la influencia e implantación del movimiento regionalista. Como intentaré exponer más adelante, lo que acontecerá en tiempos de la II República muestra, en mi opinión, la oportunidad de esta interpretación. Con ello no estoy planteando aquí —y lo expreso de manera clara y rotunda— una interpretación diametralmente opuesta a aquella versión clásica que incidía en el acto fallido de socialización

161 En 1918, en su XI Congreso, el PSOE aprobó una moción que proponía la conversión de España en una *Confederación republicana de nacionalidades ibéricas*. Aún cuando la iniciativa correspondió, como era de esperar, a los socialistas catalanes —que contaron para ello con el apoyo personal de Julián Besteiro—, es significativo comprobar la similitud de los términos generales de esta propuesta con lo que estaban defendiendo en estos mismos momentos los regionalistas andaluces.

del andalucismo histórico, sino más bien llamar la atención sobre la necesidad de revisar algunos aspectos de la misma, toda vez que entiendo que junto a las sombras o deficiencias, reiteradamente señaladas, convivieron también luces y logros que en modo alguno hay que minusvalorar o menospreciar. Es cierto que sobre esto último y sus márgenes conocemos poco a día de hoy. Un mayor grado de atención a los mismos en investigaciones futuras quizás nos permita precisar con mayor detalle la oportunidad o no de lo que aquí apunto, y que en el estado actual del conocimiento no deja de ser un mero punto de partida para la reflexión y el debate.

En la misma dirección entiendo que cabría moverse en relación al planteamiento más arriba expuesto sobre el conocimiento de la realidad agraria y las soluciones a la misma que se plantean desde las filas del regionalismo andaluz. Sin duda alguna, comparto plenamente el hilo argumental de los razonamientos esgrimidos y la razón de ser de las contradicciones que se apuntan y que explicarían el escaso eco de socialización que encuentra la propuesta andalucista, ni entre los grupos dominantes, ni entre los grupos dominados¹⁶². Sin embargo, quizás sean discutibles algunas aseveraciones hechas en relación a esto último vinculadas a condicionamientos de clase o mero desconocimiento de la realidad y sus nuevos agentes protagonistas. Como decía cuando me refería a la cuestión de la definición del principio de nacionalidad, hay que prestar atención a los postulados de partidas y sus fuentes primarias de referencia; quizás desde ahí hallemos argumentos que nos permitan tamizar en algo la interpretación clásica. Como decía, ello en absoluto invalidará las críticas que se han vertido desde la historiografía preocupada del tema sobre el alcance real de la propuesta andalucista en el tema agrario; sin embargo, entiendo que sí pueden ayudar a entender la coherencia de sus planteamientos y su razón de ser estratégica.

La tradición liberal-democrática decimonónica y la herencia intelectual del regeneracionismo constituyeron soportes destacados del discurso regionalista andaluz y de sus líderes más significados. El relato de la cuestión agraria, de clara raigambre regeneracionista (latifundio+caciquismo), la doctrina georgista y los elementos que se proponían en torno a la identidad situaba la cuestión y su análisis en el marco general de la tradición liberal-democrática, como

162 Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1987): «En los orígenes del nacionalismo andaluz...», *op. cit.*

lo era igualmente en los temas referidos a propuestas políticas y organización territorial del Estado. En el campo concreto del tema agrario estas conexiones de la propuesta andalucista con la tradición liberal-democrática no debiera extrañar ya que en el tránsito del siglo *xix* al *xx* el republicanismo federal —que representaba en España esta tradición—, derrotado pero no definitivamente vencido, adquiere una decidida vocación social que lo acerca al asociacionismo obrero, a la problemática del agro español y a la realidad diversa de sus formas de tenencia y propiedad¹⁶³. Como es sabido, andalucistas relevantes del momento como el propio Blas Infante Pérez conoce este legado y la apuesta del republicanismo federal. La adopción en Ronda en 1918 del proyecto de Constitución Federal de Antequera de 1883 como carta magna para Andalucía, o la admiración por el pensamiento de Pi i Margall y sus propuestas de federalismo pactista, evidencian esa voluntad del regionalismo andaluz de caminar vinculado a la tradición republicano-federal. Y esta apuesta en los tiempos convulsos de la segunda década del siglo *xx* en modo alguno resultaba descabellada. No lo era en el campo ideológico ni en las fuentes primarias de referencia; tampoco lo era desde el punto de vista táctico. En la España de la Restauración, especialmente en su etapa final, el republicanismo vino a representar una vía alternativa sobre la que refundar el Estado y la nación, asentada en la defensa de la fórmula republicana y democrática del pluralismo autonómico, con claras reminiscencias del legado intelectual del federalismo decimonónico¹⁶⁴. Como se puede comprender esto sonaba bien entre muchos regionalistas andaluces, formados intelectualmente hablando en el campo de la tradición republicano-democrática. En consecuencia, la comunicación y convergencia programática entre regionalistas andaluces con el republicanismo —incluso con el socialismo a través de la influencia común del regeneracionismo— y su práctica de alianzas políticas en este campo no necesariamente deben ser consideradas como manifestaciones de falta de clarificación ideológica o de

163 A la altura de 1894 —Programa del republicanismo federal de 1894—, «el problema de la tierra [constituía] el elemento central de preocupación [...] las propuestas agrarias reformistas o federales formaban parte de la lucha por el progreso de un todo más general [...] el progreso y la democracia pasaban inexorablemente por la recomposición del tejido social de la nación, por el reequilibrio de fortunas y destinos entre los campesinos». Vid. DUARTE MONTSERRAT, Ángel (2013): *La Federal y las Naciones. Propuestas republicanas de Federación y Autonomía en la España de 1900*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, p. 23.

164 Vid. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (1999): «El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración», en *Ayer*, n.º 35, p. 85.

ausencia de una propuesta político-organizativa independiente y explícitamente nacionalista¹⁶⁵. Más bien, quizás, evidencia lo contrario, esto es, la búsqueda en estos momentos de espacios y socios para la acción que comparten puntos de vista y presupuestos de partida. Cosa bien distinta es la empatía que esta propuesta alternativa consiguió entre la ciudadanía andaluza y su capacidad real de movilización.

165 Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1987): «En los orígenes del nacionalismo andaluz...», *op. cit.*

4. El nuevo orden republicano (1931-1936): el Estado integral y la formulación democrática del pluralismo autonómico

4.1. La cuestión territorial en el marco del Estado integral republicano: entre el patriotismo numantino y el pluralismo autonómico

El artículo 1.º de la Constitución republicana de 1931 establece que «La República constituye un estado integral, compatible con la autonomía de los municipios y las regiones». Se definía de esta forma, y de manera rotunda, la forma de Estado de la nueva realidad a la caída de la Monarquía y, lo que era más importante a los intereses que aquí me mueve, el titular de la soberanía. En lo tocante a lo primero, la fórmula republicana; en lo concerniente a lo segundo, España. De esta manera se descartaba, y desde el inicio, la vía hacia un modelo republicano de corte federal. Tal y como defendió el socialista y presidente de la Comisión redactora del proyecto constitucional Luis Jiménez de Azua en la presentación del proyecto constitucional el 27 de agosto de 1931 el modelo de Estado planteado respondía a un planteamiento conceptual que todo lo más llegaba a sancionar un «Estado regionalizable desde el centro, nunca su constitución federal sobre la base de los pactos sinalagmáticos que había ideado Pi i Margall»¹⁶⁶. El rechazo de las tesis federalistas en el debate constitucional de 1931 se argumentó —siguiendo lo expuesto por Jiménez de Azua— basándose en tres tipos de razones: primera, porque solo era susceptible de federar lo que aún no estaba unido, y España constituía una unidad política incuestionable; segundo, porque la fórmula federal requería de una serie de equilibrios territoriales internos que no existían en la realidad

166 Vid. GUERRA SESMA, Daniel (2016): *El pensamiento territorial de la Segunda República Española*. Sevilla: Athenaica, p. 26.

española del momento; y tercero, porque la realidad del momento evidenciaba que los principales Estados federales de la época estaban abordando procesos de centralización al asumir competencias en materias socioeconómicas.

La alternativa a la Republica Federal era el Estado integral; en palabras de Jiménez de Azúa, la síntesis superadora de la antítesis Estado unitario frente a Estado federal: «después del férreo e inútil Estado unitarista español, queremos establecer un gran Estado integral, en el que sean compatibles, junto a la gran España, las regiones, y haciendo posible en ese sistema integral, que cada una de las regiones reciba la autonomía que merece por su grado de cultura y progreso»¹⁶⁷. En definitiva, una propuesta de solución ecléctica al desafío que planteaban los movimientos y reivindicaciones regionalistas y/o nacionalistas en la etapa final de la Monarquía y que habían contribuido a su crisis institucional y definitiva caída. A las demandas federales y/o confederales de los nacionalismos periféricos se respondía en el texto constitucional con una propuesta autonomista que diera salida a la dialéctica que se había generado entre quienes defendían un Estado con poderes y competencias fuertes y significativas y las expectativas descentralizadoras que se expresaban en las periferias.

La alternativa al nacionalismo español se había hecho patente en determinadas periferias del territorio estatal en las décadas anteriores, construyendo discursos rivales en el seno del mismo Estado que desafiaban el monopolio nacional español al configurarse e identificarse con realidades nacionales distintas¹⁶⁸. La propuesta de Estado integral que se recogía en el texto constitucional del 1931, y la apertura de la vía autonomista para el reconocimiento de la pluralidad y los hechos diferenciales, significó, de hecho, el alumbramiento de un escenario, no exento de dificultades, de comunicación que propiciaba y/o permitía el entendimiento entre los diferentes discursos y propuestas nacionalistas presentes en el Estado español del momento. El contexto convulso y nada sosegado en el que se tuvo desarrollar el mismo complicó los resultados, pero



Sello conmemorativo de la instauración de la Segunda República Española.

¹⁶⁷ Vid. SOLÉ TURRA, J. y AJA, E. (1977): *Constituciones y periodos constituyentes en España*. Madrid: Siglo XXI, p. 170.

¹⁶⁸ Vid. BERAMENDI, Justo (2015): «Identidades/culturas políticas de regionalismos y nacionalismos subestatales (1875-1936)», en FORCADELL, C. y SUAREZ CORTINA, Manuel (eds.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La Restauración y la República, 1874-1936*. Madrid: Marcial Pons, pp. 377-402.

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

España, en uso de su soberanía, y representada por las Cortes Constituyentes, decreta y sanciona esta Constitución.

TITULO PRELIMINAR

Disposiciones generales.

Artículo 1.º España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia.

Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo. La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones.

La bandera de la República española es roja, amarilla y morada.

Artículo 2.º Todos los españoles son iguales ante la ley.

Artículo 3.º El Estado español no tiene religión oficial.

Artículo 4.º El castellano es el idioma oficial de la República.

Todo español tiene obligación de saberlo y deberlo de usarlo, sin perjuicio de los derechos que las leyes del Estado reconocen a las lenguas de las provincias o regiones.

Salvo lo que se disponga en leyes especiales, a nadie se le podrá exigir el conocimiento ni el uso de ninguna lengua regional.

Artículo 5.º La capitalidad de la República se sitúa en Madrid.

Artículo 6.º España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.

Artículo 7.º El Estado español acatará las normas universales del Derecho internacional, incorporando las a su derecho positivo.

Original de la Constitución de la República Española de 1931.

la oportunidad de construir y articular un modelo político-institucional de carácter democrático en el que se reconocía el pluralismo y la diversidad de los territorios del Estado existió realmente¹⁶⁹. En definitiva, se trataba de pasar de una concepción apriorística de España como *polis* a intentar configurar una *politeia*, esto es, un proyecto de convivencia «en el que la base legitimadora del Estado la constituyan una pluralidad de pueblos que desean vivir conjuntamente bajo una organización política común»¹⁷⁰.

Como tendremos ocasión de comprobar más adelante con el ejemplo que brinda el propio andalucismo político, este modelo de Estado integral y la fórmula democrática de pluralismo autonómico que sancionaba levantó expectativas y esperanzas, pero también rechazo y decepción. Esto último no sólo entre quienes defendían la unidad de la Nación y el Estado español. La fórmula autonomista en muchos casos tampoco convenció ni contentó a quienes defendían y reconocían la diversidad en el seno del Estado español y clamaban por el autogobierno. Tal y como expresa Francisco Caamaño, la instauración de la República evidenció el paso del coqueteo con la propuesta federal a su negación. «Para afianzar un proyecto democrático en España se requ[er]ía del apoyo de los partidos nacionalistas que conta[ban] con fuerte implantación en Cataluña, País Vasco y, en menor medida, en Galicia. En el proceso previo de preparación política para el cambio las fuerzas políticas catalanistas y vascas son interlocutores necesarios para alcanzar el objetivo común de establecer un régimen democrático en España. El Pacto de San Sebastián, de agosto de 1930, expresa[ba] esa necesidad de encuentro entre muy distintas visiones políticas de España. La prioridad compartida de la democracia fuerza el diálogo y las promesas recíprocas de comprensión y entendimiento. Pero cuando llega el momento de debatir la Constitución, los pueblos, con cuyos representantes políticos se negoció para hacer posible el momento constituyente, son jurídicamente negados. Quienes eran aliados imprescindibles para implantar la democracia son finalmente excluidos del fundamento legitimador de la Constitución: una sola nación, un solo pueblo»¹⁷¹. La alternativa: un modelo descen-

169 Vid. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (1999): «El nacionalismo español en sus orígenes...», *op. cit.*, pp. 85-86.

170 Vid. CAAMAÑO, Francisco (2016): «Presentación», en GUERRA SESMA, Daniel (2016): *El pensamiento territorial...*, *op. cit.*, p. 15.

171 Vid. CAAMAÑO, Francisco (2016): «Presentación», en GUERRA SESMA, Daniel (2016): *El pensamiento territorial...*, *op. cit.*, pp. 16-17.

tralizador, pensado inicialmente para resolver la cuestión catalana, potencialmente generalizable a otros pueblos y regiones de España.

Como se puede imaginar, la propuesta de articulación territorial del Estado que emanaba del texto constitucional de 1931 tampoco contentaba a quienes defendían, por razones diversas entre sí, la unidad de la Nación y el Estado español. El discurso sobre la identidad nacional española que esgrimían los grupos católico-conservadores había adquirido, desde tiempo atrás, connotaciones que la identificaban con la defensa de un determinado orden y la definían como dique frente a la revolución social. En el nuevo contexto republicano este discurso afianzó sus tintes autoritarios y militaristas, así como sus actitudes defensivas hasta alcanzar, en ocasiones, posiciones de resistencia «numantina».

Las transformaciones sociales y culturales que estaban acaeciendo en el Estado español desde principios del siglo xx, la caída de la Monarquía y la llegada de la República, el recrudecimiento de los enfrentamientos políticos y de las tensiones sociales, el debate sobre fórmulas alternativas de articulación territorial del Estado y sus implicaciones sobre las identidades, etc. generaba un escenario de incertidumbres y desequilibrios que se tornaron intolerables para fracciones relevantes del conservadurismo español: «el mundo católico, asustado por la secularización moderna; los círculos de poder económico más tradicionales, horrorizados ante la revolución social; y el ejército, a quien se apeló como salvaguardia frente a aquel separatismo que los militares tanto detestaban». En este escenario en modo alguno debe extrañar que la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) deba su éxito fulgurante, entre otras razones, al hecho de presentarse con un discurso en el que enarbolaba

«por un lado, las banderas del conservadurismo católico tradicional y haciendo suyas, por otro, las consignas del nacionalismo radical: es decir, presentándose como una organización patriótica, que quería defender a España contra su disolución a manos de la anti-España [...] España era a la vez el catolicismo y el sistema de poder social heredado: orden, propiedad, familia, tradición, autoridad, antiliberalismo, antiilustración; como la anti-España era la revolución, pero también la civilización moderna, el mundo urbano, laico, materialista, sin Dios»¹⁷².

172 Vid. ÁLVAREZ JUNCO, José (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo*

En este escenario, la cuestión nacional y el asunto de la articulación territorial del Estado volvía a convertirse en un problema central de la nueva realidad republicana. El andalucismo, como otros movimientos regionalistas y nacionalistas, tomó parte activa en el mismo explicitando sus propuestas y promoviendo y, en su caso, liderando la movilización política y social en pro del reconocimiento de la identidad y la personalidad política de Andalucía.

4.2. La Junta Liberalista de Andalucía: la hora de las grandes frases, de las esperanzas renovadas... y también de las decepciones

La instauración del nuevo régimen republicano renovó las esperanzas y los bríos del andalucismo tras el paréntesis que había significado en este sentido el período de la Dictadura de Primo de Rivera. El problema territorial se convertía —junto a otros asuntos como el religioso, el agrario, el militar o el social— en cuestión relevante que había de tratar e intentar resolver el nuevo régimen republicano. La cuestión de la autonomía catalana, muy presente en el Pacto de San Sebastián de agosto de 1930, hacía de nuevo acto de presencia, sustanciándose en el propio debate constituyente del nuevo tiempo republicano. La discusión sobre el procedimiento a seguir en relación al Estatuto de Nuria o la que se llevó a cabo en las Cortes Constituyentes en torno a la definición del modelo estado que debía recoger y sancionar la Constitución republicana colocó de nuevo el debate sobre la articulación territorial del poder en primera línea del debate público.

Como en décadas pasadas, la nueva coyuntura política se sustanció también en Andalucía. Así, significados regionalistas como Rafael Castejón alertará, en vísperas de las elecciones constituyentes de la República, del peligro de una realidad en la que el derecho a la autonomía sólo se materialice en aquellos territorios o regiones en los que «por gran mayoría plebiscitaria la obtengan en los comicios, dejando a las restantes en régimen de tutela bajo la administración del poder central o federal»¹⁷³. Las estructuras del movimiento regionalista andaluz de antaño

xx. Madrid: Taurus, p. 604.

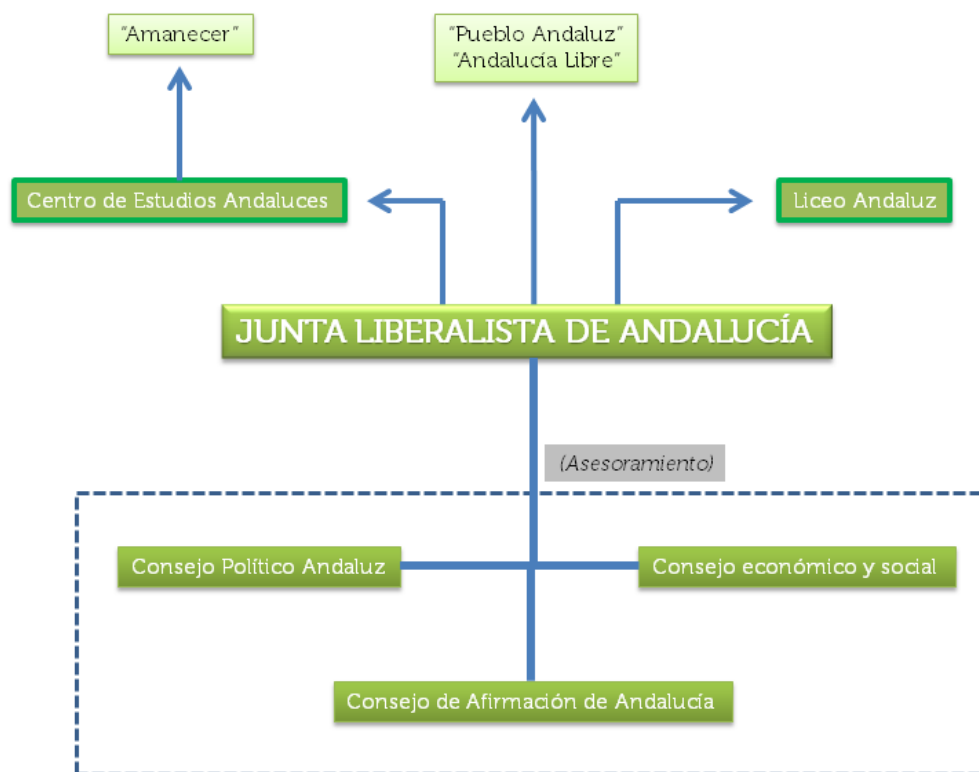
173 Vid. «Estado Federal» y «Regiones y Territorios», en *La Voz*, Córdoba, 2 y 6 de junio de 1931.

se reactivaron tras el paréntesis de la dictadura primorriverista, y procuraron adaptarse a la nueva realidad política. Los Centros Regionalistas Andaluces se convirtieron a partir de abril de 1931 en *Junta Liberalista de Andalucía*. Asociada a ésta y a algunos de los organismos que la conformaban o asesoraban, apareció una nueva prensa andalucista, donde destacaran ahora publicaciones periódicas como *Pueblo Andaluz*, *Andalucía Libre* o *Amanecer* (gráfico 11). El esquema organizativo y los instrumentos básicos para la acción y propagación del discurso y propuestas andalucistas no habían cambiado mucho en esencia. Como en los años de la primera posguerra mundial, la constitución de un órgano que expresara y canalizara los anhelos de Andalucía y junto a él la apuesta por la revitalización de órganos de expresión propios que permitieran difundir el ideario andalucista.

Tampoco resultaba una novedad *strictu sensu* la justificación y los objetivos que se perseguían. La Junta Liberalista de Andalucía se constituía al objeto de continuar la obra ya iniciada por los Centros Andaluces, esto es, «fortalecer el espíritu andaluz y capacitar al pueblo para regirse por sí mismo; liberar a los andaluces del hambre, el paro y la incultura, asumiendo la doctrina georgista en lo referente al tema de la tierra; [y] fortaleciendo la conciencia municipalista, reclamando plena autonomía para los municipios»¹⁷⁴. Todo ello —siguiendo una vez más la estela del pasado— sin perseguir ni fomentar la constitución de partido político alguno, promoviendo un movimiento de concienciación y acción andaluza de carácter interclasista y fomentando una dinámica de solidaridad en la consecución del objetivo común que evite formas más o menos rígidas de relación/jerarquización entre las diferentes secciones que componían la Junta Liberalista de Andalucía.

174 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 227.

Gráfico 11. Estructura de funcionamiento de la Junta Liberalista de Andalucía



En definitiva, nuevos tiempos sí, pero aparentemente poco o nada nuevo bajo el sol. Sin embargo, no todo era igual. Las premisas de partida, los objetivos generales y los referentes ideológicos se mantenían en muy buena medida, pero la oportunidad que generaba el propio contexto republicano y el proceso de maduración que había sufrido el movimiento regionalista y su discurso años atrás hará que la materialización de todo ello adquiriera una realidad/dimensión diferente, pese a las similitudes formales apuntadas respecto al pasado inmediato.

En apartados anteriores ya me he referido a la adopción de posturas nacionalistas en el seno del regionalismo andaluz, al debate en torno a las mismas en la coyuntura 1918-1920, así como a la tensión que se produce entre las tesis federales y los postulados nacionalistas y las dificultades y contradicciones que todo ello genera en el

seno del discurso andalucista. Ahora —principios de la década de 1930— esta diatriba se resuelve una vez más primando las viejas posturas federalistas en un discurso, eso sí, marcado por apelaciones de talante internacionalista que lo asemejan, formalmente al menos y en los años iniciales de andadura del régimen republicano, a algunas de las propuestas del obrerismo en general, y en particular del anarquismo andaluz¹⁷⁵. El propio cambio de denominación que conlleva el empleo del término «*Liberalista*» exponía claramente el giro que estaba aconteciendo en el seno del andalucismo. Tal y como lo expondrá Blas Infante Pérez,

«[...] siempre nos repugnaron estos nombres de *nacionalismo* y *regionalismo*. El regionalismo era cuando nosotros llegamos a surgir un partido político más. Y a ésta oportunidad nos acogimos. Apenas hubieron de desaparecer aquellas circunstancias fue sustituido ese nombre por el más exacto de *Liberalismo*»¹⁷⁶.

La adopción del término *liberalista* expresaba no sólo el arraigo del sentimiento liberal sino también, y en muy buena medida, el deseo manifiesto de «liberar, de redimir y libertar a todos nuestros pueblos oprimidos»¹⁷⁷. En la coyuntura política y social de la Segunda República el andalucismo abandonaba, pues, los postulados nacionalistas —se trataba de un «nacionalismo internacionalista, universalista [...] un nacionalismo antinacionalista»— por la significación y connotaciones burguesas que había adquirido el término nacionalismo¹⁷⁸. Por el contrario, acentuaba el proceso de identificación con posiciones francamente izquierdistas y revolucionarias. Todo ello se hacía desde la renovación de la adhesión al principio y la tradición (con)federativa que había caracterizado el ideario del andalucismo desde sus inicios y que lo había vinculado a la cultura política democrática del republicanismo-federal.

175 En opinión de José Acosta Sánchez, los aspectos fundamentales de coincidencia del andalucismo con el anarquismo en estos momentos son: 1) la apelación al humanismo y universalismo, presente en ambos movimientos; 2) la búsqueda de soluciones al problema de la tierra como cuestiones centrales en ambos; 3) considerar al municipio como núcleo básico para la regeneración social; 4) el apoliticismo, implícito en la crítica los partidos y la condena de la política tradicional. Vid. ACOSTA SANCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una...*, op. cit., pp. 225-226 y 229.

176 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1931): *La verdad sobre el complot...*, op. cit., pp. 106-107.

177 Afirmación realizada por la Junta Liberalista de Andalucía en un escrito dirigido a todos sus hermanos andaluces. Información recogida en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 227.

178 Vid. ACOSTA SÁNCHEZ, José (2010): *Andalucía y España. Revolución...*, op. cit., p. 245.

Esto último generará, de hecho, problemas y desencuentros entre el régimen republicano y el movimiento andalucista y, en consecuencia, desilusión de éste último con las esperanzas de cambio y regeneración depositadas en el nuevo régimen político. Ya en el propio debate constituyente quedó claro, desde el principio, que la causa federalista que propugnaban algunas formaciones políticas republicanas no iba a triunfar. La República no iba a ser federal. Se preservaba la unidad del proyecto constituyente y todo lo más se regularizarían los hechos diferenciales en un marco de reconocimiento, gradual, de autonomía para las regiones.

«Ninguna fuerza política de ámbito nacional defendió con ahínco la constitución federal de la nueva República, excepto el ya residual y atomizado Partido Republicano Federal y, de manera testimonial, el Radical Socialista de Marcelino Domingo. Ni siquiera Acción Republicana, el partido de Azaña, que compartió alianza con el radicalismo de Lerroux, mantuvo lo escrito en el momento de la verdad. El programa máximo de la Alianza Republicana defendía un proceso *federalizable* para España, término que el propio Azaña consideró, años más tarde, absurdo y sin sentido»¹⁷⁹.

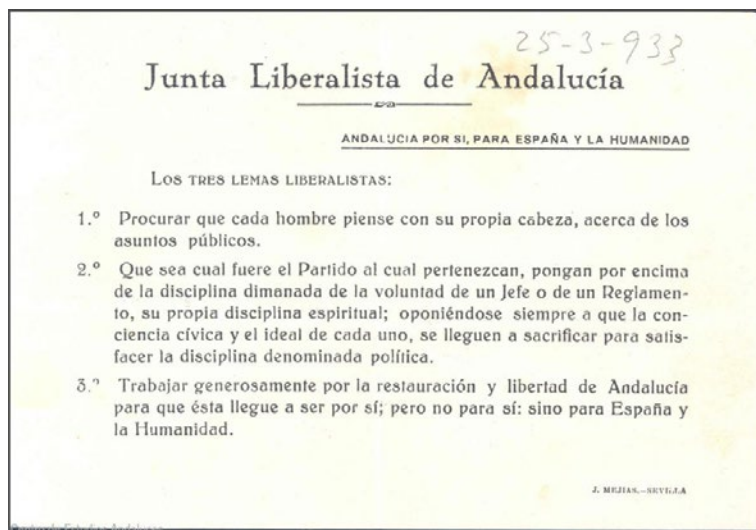
Para muchos actores políticos del momento, especialmente para republicanos de izquierdas y socialistas, la propuesta federal no sólo podía resultar inadecuada por disgregadora sino que también conllevaba el peligro de que proliferaran nuevas élites políticas sometidas a vínculos caciquiles con sus territorios que podían mermar el potencial y la capacidad transformadora de las clases populares y trabajadoras, cuya unidad había que preservar a toda costa. Frente a ello, se apostaba, todo lo más,

«por una fórmula gradualista del *Estado integral* para la nueva República, que combinaba la autonomía regional con la vinculación de las provincias al poder central y la reconocía de forma gradual en función del desarrollo económico, político y social de la región. Una fórmula que apunta a una descentralización regional de tipo especial más que a un federalismo general»¹⁸⁰.

Ante este escenario general no debe extrañar la posición crítica que mantuvo el andalucismo respecto a la propuesta autonomista y descentralizadora recogida en el texto constitucional de 1931. El

179 Vid. GUERRA SESMA, Daniel (eds.) (2016): *El pensamiento territorial de la Segunda República*. Sevilla: Ediciones Athenaica, p. 27.

180 Vid. GUERRA SESMA, Daniel (eds.) (2016): *El pensamiento territorial de la Segunda República*. Sevilla: Ediciones Athenaica, pp. 34-35.



Principios de actuación del Andalucismo. Junta Liberalista de Andalucía (1933).

modelo descentralizador propuesto por los constituyentes de 1931 estaba muy lejos de los anhelos (con)federales del andalucismo. De nuevo Blas Infante Pérez lo expuso de forma clara y meridiana: «nosotros somos los que creemos en la única realidad de la Alomna, entidad formada por la confederación espontánea de pueblos libres»¹⁸¹. El proceso (con)federal de abajo arriba que sancionaba la «Constitución de Antequera» de 1883 o el «*anficionario confederal*» que seguía defendiendo Blas Infante Pérez no tenía encaje en el nuevo modelo constitucional del Estado republicano. En concordancia con todo ello no debe extrañar la posición crítica que mantuvo desde muy temprano el andalucismo con la República, con la política republicana y con los actores privilegiados de la misma: los partidos políticos.

De igual manera, lo anterior también ayuda a entender la trayectoria política del andalucismo y de algunos de sus líderes destacados, en especial la de Blas Infante Pérez. No hay que olvidar que en este escenario de recelo y/o rechazo de las tesis y propuestas federalistas hay dos excepciones relevantes: el Partido Republicano Federal, que sí defendió la fórmula federal en las Cortes Constituyentes, y el anarquismo, aun cuando en este caso la adhesión al principio federativo se dirigía —siguiendo en muy buena medida los postulados proudhonianos— más a la gestión del propio movimiento

¹⁸¹ Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1936): *Cartas andalucistas. A la Junta Liberalista de Andalucía*. Sevilla.

que a la organización de un Estado en cuyo concepto y estructura no creían. Como decía, quizás esto ayude a entender, junto a otros factores, trayectorias políticas del momento como la que describe Blas Infante Pérez, primero en el entorno del Partido Republicano Federal, luego en contacto con el anarquismo sevillano y, posteriormente militando en Izquierda Radical Socialista.

Como decía, pasados los momentos iniciales de transición e instauración del nuevo régimen republicano, el andalucismo mantuvo desde muy temprano una posición crítica con la nueva realidad política. Lo hará ya con la acción que implementa el propio Gobierno Provisional. Se reforzará todavía más tras la experiencia de los fracasos electorales que sufre Blas Infante Pérez en 1931 y 1933. Los términos de esta posición crítica, y desilusionada, ante la nueva realidad republicana queda perfectamente reflejada en la obra infantiana de 1931 *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*. La actuación del gobierno provisional, la falta de atrevimiento de éste para abordar y resolver los grandes problemas pendientes, el carácter conservador y burgués del mismo y la pervivencia de prácticas y defectos políticos propios de los tiempos de la Monarquía se convierten en el punto de partida para sostener un discurso crítico respecto de la actividad política —los antiguos Gobernadores Civiles y caciques de los tiempos de la Restauración monárquica son ahora sustituidos por «clientes de los partidos republicanos y por los del partido socialista»— que sigue conservando los métodos electorales caciquiles del pasado; de la administración de Justicia, a la que se acusa de mantener las figuras, métodos, procedimientos y males del régimen anterior; de la política económica, donde se denuncia de manera significativa la política agraria seguida, acompañada del rechazo también del resto de medidas aplicadas en la materia ya que —en versión de lo expuesto por Blas Infante Pérez en *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*— llevaban de hecho a generar una situación de inseguridad en la actividad productiva, de incremento del paro, la no resolución del problema de los monopolios generado en tiempos de la Dictadura, así como tampoco fomentaba el crédito necesario para el buen funcionamiento de la actividad económica. Todo al final acababa resumiéndose en una máxima: el Gobierno Provisional no era revolucionario y, en consecuencia, con ello había defraudado las expectativas y esperanzas depositadas en él por el

pueblo¹⁸². «No vino a revolucionar —dirá Blas Infante— sino a gobernar, atribuyendo a la gobernación igual sentido negativo que los gobiernos precedentes de la Monarquía [...] [la revolución española] no ha tenido los hombres excepcionales que se ofrecen providencialmente en los inicios de toda Era». La consecuencia no será otra —se dirá— que el distanciamiento de las clases populares y del conjunto de la ciudadanía del gobierno y el régimen republicano¹⁸³ y, como resultado de ello, la futura petición popular de responsabilidad a los gobiernos y hombres de la República¹⁸⁴. Las esperanzas y las promesas no se correspondían con los resultados¹⁸⁵.

Para los andalucistas esto último era especialmente visible —y sangrante— en Andalucía en todo lo concerniente a la cuestión de la tierra y el problema de la reforma agraria, cuya necesidad y urgencia se reclamará de forma recurrente, como en el pasado inmediato del movimiento. Los males derivados de la gran propiedad y la conversión del jornalero en agricultor constituían los ejes básicos sobre los que el andalucismo articulaba una propuesta —heredera de lo ya planteado y recogido en las conclusiones de la Asamblea de Córdoba de 1919¹⁸⁶— en la que la intervención sobre el latifun-

182 «El otro día me decía un obrero reaccionando contra el realismo primitivista gubernamental: 'A mí me da igual que un guardia civil me pegue un tiro en nombre de la Monarquía que de la República'. Y el hambre, la terrible hambre jornalera, ésta es más amarga siendo republicana que monárquica, porque, además de ser hambre de pan, es hambre de esperanzas defraudadas por la República. Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1931): *La verdad sobre el complot de Tablada...*, op. cit., p. 33.

183 «No olvidamos que toda la sana labor del pueblo en favor del advenimiento de la República Española como baluarte de defensa para una nueva organización social, ha sido traicionada. No olvidamos que los hoy gobernantes ofrecieron al pueblo la libertad económica, sin la cual no hay, ni libertad política ni ciudadanos. No olvidamos que ofrecieron la reforma agraria con todas sus consecuencias a los obreros campesinos. No olvidamos que de meros trabajadores que eran los actuales gobernantes, se han convertido en burócratas burgueses». Vid. «No olvidamos», *Andalucía Libre*, n.º 2, abril de 1932 (suelto).

184 Vid. «Medite el gobierno», *Andalucía Libre*, n.º 3, abril de 1932.

185 «Los que hacen de la política una profesión exclusiva y excluyente (como una propiedad) hablan de conflictos entre ideas y realidades. La diferencia entre ellos y nosotros es ésta: para ellos, las realidades de un país son los intereses creados, para nosotros, los dolores creados por esos intereses». Vid. INFANTE PÉREZ, Blas: «Manuscrito M_ABO-8», recogido en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 234.

186 A la herencia de los postulados ya recogidos en 1919 se sumará ahora la influencia que aporta un renacido movimiento georgista andaluz, articulado en torno a la *Liga Fisiocrática* y la *Liga Georgista Andaluza*, que restablecerá sus relaciones con el andalucismo y que aportará argumentos al programa económico de la *Junta Liberalista*: «nacionalización de la tierra y de todo lo que pueda significar monopolio; desgravación total del trabajo, la industria y el comercio; librecambio y desarme arancelario; y creación del



Propaganda andalucista. Junta Liberalista de Andalucía.

dismo de raíz histórica se justificaba en base a razones de índole social, económica y política: el acuciante problema del paro agrícola (cuadro 10); la baja productividad que se asociaba a la presencia del latifundio y que ocasionaba un panorama de escasez y miseria que estancaba la economía agraria, y que afectaba negativamente a la oferta alimentaria y a la capacidad de demanda de la mayor parte de la población vinculada a la agricultura latifundista; y como consecuencia de todo lo anterior, la generación de un contexto de relaciones sociales tenso y crecientemente conflictivo que provocaba necesariamente crisis e inestabilidad política e institucional. La solución, como decía, pasaba «por dar acceso a la tierra al jornalero convirtiéndolo en agricultor en condiciones que pueda cultivar la tierra intensamente, o sea, crear una clase media agricultora»¹⁸⁷. Para ello se imponía intervenir sobre el latifundio mediante el recurso a la expropiación.

Cuadro 10. Población activa agraria, paro y gran propiedad en Andalucía (1930-1936)

Provincias	Activos agrarios (masculinos)	Jornaleros	Parados agrarios 1933	Superficie expropiable > 250 has.
Almería	60.665	15.975	5.471	33.275
Cádiz	76.105	54.279	8.004	286.611
Córdoba	134.083	48.649	17.092	394.774
Granada	140.890	44.669	13.586	232.094
Huelva	65.009	19.276	3.815	263.287
Jaén	148.941	40.802	31.722	235.601
Málaga	118.715	37.114	13.971	153.323
Sevilla	141.056	55.036	15.626	542.119
TOTAL	885.464	315.800	109.287	2.141.084

Fuente: ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (2014): «Sobre el fracaso de la reforma agraria andaluza en la Segunda República», en GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (ed.): *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 90-91.

Con estas tesis y presupuestos de partida se presentan los andalucistas en la Comisión Técnica Agraria, creada a iniciativa de Fernando de los Ríos en mayo de 1931 y cuyo objetivo era «redactar las bases jurídico-económicas en que ha de inspirarse la reforma agraria». Las cuestiones relacionadas con el latifundio, los bienes comunales, el

impuesto único sobre el valor de la tierra libre de mejoras». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., pp. 229-230.

¹⁸⁷ Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 257.

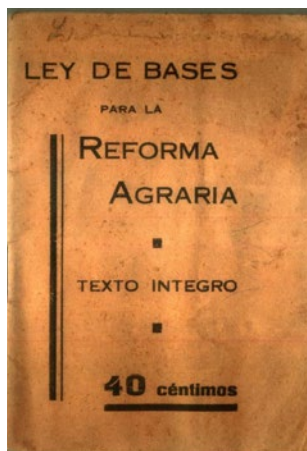
crédito agrícola o el problema de los arrendamientos eran asuntos destacados de la agenda de discusión de la Comisión. Habida cuenta de la gravedad del paro agrario y de la vinculación que se establecía entre éste y predominancia de la estructura latifundista, el protagonismo recayó en la cuestión de la gran propiedad. Para abordar de manera específica dicha cuestión se constituyó una subcomisión en la que tomaron parte Blas Infante y Pascual Carrión¹⁸⁸. Durante los meses de junio y julio de 1931 la Comisión elaboró el *Anteproyecto para la solución del problema de los latifundios* en el que se recogía una propuesta ambiciosa con la que «tratar de cambiar la distribución de la propiedad»¹⁸⁹. La implantación de la reforma por la vía del Decreto, el asentamiento de campesinos sin tierra en zonas de predominio del latifundio mediante el mecanismo de la «ocupación temporal», la fijación de un impuesto progresivo sobre la renta de la tierra como vía para la financiación de la reforma, etc. constituían elementos claves de la propuesta de la Comisión.

Como es conocido, los trabajos de la Comisión contaron desde el principio con inconvenientes y obstáculos, incluidos la actitud obstrucciones y de boicot que ejerció el propio Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, gran propietario cordobés. Como pudieron constatar tempranamente los andalucistas, la predisposición unánime que había en los primeros momentos a abordar el problema agrario se fue diluyendo de manera rápida. El proyecto que presentó finalmente la Comisión Técnica Agraria fue rechazado. «Los republicanos de derechas se opusieron al proyecto, especialmente los del Partido Radical, a quienes parecía demasiado avanzado. Los socialistas, por el contrario, lo consideraron conservador, por no llegar a la expropiación de las fincas y temer que si gobernasen las derechas podrían anular las ocupaciones»¹⁹⁰. Para los andalucistas, que apoyaban la propuesta de la Comisión Técnica, el rechazo evidenciaba la falta de voluntad real de las fuerzas republicanas con la solución del problema central y crucial de Andalucía: la tierra. La aprobación de la Ley de Bases para la Reforma Agraria en septiembre de 1932 y los pocos resultados derivados de

188 La composición de la subcomisión era la siguiente: Sánchez Román, Flores de Lemus, Viñuales, Rodríguez, Infante y Carrión. Vid. CARRIÓN, Pascual (1973): *La Reforma Agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*. Barcelona: Ariel.

189 Vid. ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (2014): «Sobre el fracaso de la reforma agraria...», *op. cit.*, p. 71.

190 Vid. CARRIÓN, Pascual (1973): *La Reforma Agraria de la...*, *op. cit.*, pp. 117-118.



Ley de Bases para la Reforma Agraria de 1932 (portada original del texto).

su implementación durante el primer bienio republicano evidenciaban las dificultades y el vuelo alicorto que caracterizó a la misma. El cambio político de noviembre de 1933 paralizó las expropiaciones, ralentizó el ritmo de la reforma, anuló el Inventario de fincas expropiables, acabó con la fórmula de la expropiación sin indemnización con las tierras de la grandeza, redujo el presupuesto del Instituto de Reforma Agraria (IRA), estableció el criterio de precio de mercado para la indemnización de la tierras expropiadas... en suma, paralizó de hecho la Reforma Agraria. Las expectativas más sombrías y las denuncias realizadas desde las filas del andalucismo parecían cumplirse en este asunto a la altura de 1935. La desilusión y el desencanto fue el resultado directo y más visible de todo ello.

La consecuencia de este y otros desencantos con la nueva realidad republicana llevará al andalucismo y a la Junta Liberalista de Andalucía, a radicalizar sus posiciones de partida. La apelación a la movilización de las clases populares y trabajadoras de Andalucía, las llamadas a la constitución de un frente único trabajador en Andalucía y a defensa de la Revolución como instrumento con el que construir una sociedad nueva, justa e igualitaria se hace recurrente en las manifestaciones públicas del andalucismo del momento: «estructurar definitivamente la nueva sociedad de Andalucía y el nuevo Estado Andaluz»¹⁹¹. Lo que acontece en la esfera político-electoral durante los años del primer bienio republicano dará buena prueba de ello.

4.3. Andalucismo y participación político-electoral en tiempos de República: la búsqueda infructuosa de un espacio en el mercado político, la crítica a las organizaciones partidistas y el retraimiento

Aún cuando la Junta Liberalista de Andalucía se había definido, como años atrás lo hizo el Centro Regionalista Andaluz, como una organización no partidista¹⁹², la relación de ésta, y de algunos de los líderes andalucistas más destacados del momento, con la esfera política y la arena electoral no dejó de ser visible, como tampoco

191 Vid. «Coincidencias», *Pueblo Andaluz*, 13-6-1931.

192 «No aspiramos a crear un partido, sino a restaurar, íntegramente, un pueblo director [...] queremos fundar un pueblo [forjado] de autonomías individuales, base indeclinable de la creación y de la autonomía de los pueblos». Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1984): *Fundamentos de Andalucía*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 107-109.

lo había dejado de ser en el pasado. Esta relación se ha tildado, por término general, de oportunismo táctico o coyunturalista¹⁹³. Así ha sido catalogada, por ejemplo, la adhesión que mostrará Blas Infante Pérez a los postulados del Partido Republicano Federal en los días inmediatamente posteriores a la proclamación de la Segunda República, donde no sólo manifiesta que la doctrina de dicha formación republicana es «siempre idéntica a la nuestra para trabajar por la consolidación de la República, seguir labrando por la reconstrucción histórica de Andalucía y preparar en estas interesantísimas circunstancias interregionales la intervención de nuestro pueblo como termino federativo en la constitución del nuevo ser de España», sino donde expresa también que «vería con gusto que los liberalista andaluces [...] viniesen a congregarse en el Partido Republicano Federal»¹⁹⁴. En la misma dirección de oportunismo táctico se explicará la participación orgánica de Blas Infante en la formación de Izquierda Radical Socialista, a partir de su ingreso en octubre de 1932 y de su incorporación como vocal al Comité Ejecutivo Nacional de la formación política.

En todos los casos se aducen razones de carácter táctico y estratégico a la hora de buscar explicación a la aparente contradicción que generaba la propuesta declaradamente apartidista del andalucismo con sus relaciones y/o participaciones en formaciones políticas concretas y en alianzas y coaliciones electorales en el primer bienio republicano (1931-1933). En este sentido, la búsqueda de la plataforma de difusión que representaba la organización política para la extensión y propagación de la ideología y el programa andalucista, o la conveniencia táctica y operativa de ligar en alguna medida, y en coyunturas precisas, el programa de demandas del andalucismo con proyectos políticos concretos del momento se han aducido como las razones que explicarían este acercamiento coyuntural y meramente táctico del andalucismo, y de figuras emblemáticas como Blas Infante Pérez, a la realidad partidista y a la arena de la confrontación político-electoral¹⁹⁵.

193 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Teoría y praxis del...*, op. cit., pp. 94-95.

194 Vid. «Una carta de don Blas Infante», *El Liberal*, Sevilla, 21-4-1931. Unos días después un grupo de conocidos regionalistas siguen la estela de Blas Infante. Estos son: Rafael Ochoa, Sebastián Torralba, Francisco Chico, Mariano López, José María Escribano, Rafael Franco, Antonio Llopis, José Llopis, Francisco Piqueras y Juan Alonso. Vid. «Los regionalistas andaluces. Por la restauración de Andalucía», *El Liberal*, 23-4-1931.

195 Así lo resume Juan Antonio Lacomba la cuestión en relación a las razones que movieron la actuación de Blas Infante: «En primer lugar que recurrió a organizaciones

En estas claves se ha interpretado la conformación de la candidatura andalucista en Sevilla en las elecciones legislativas y constituyentes de junio de 1931, y que darán lugar al debate político y parlamentario en torno al denominado complot de Tablada. Aprovechar y canalizar el descontento popular para visibilizar el desacuerdo y la protesta contra el Gobierno provisional republicano y encauzar los esfuerzos y la movilización política como instrumento de presión para que el nuevo régimen republicano no traicione la razón de ser de su origen se aducen como razones que vendrían a explicar la conformación de una heterogénea candidatura, tejida por el empeño puesto a tal efecto por Blas Infante Pérez, en la que sobresaldrán las figuras de Ramón Franco —militar identificado con el Partido Radical Socialista en el momento inicial de la República—, Pascual Carrión —ingeniero agrónomo vinculado a la tradición regionalista a través de sus conexiones pasadas con el Centro Regionalista Andaluz de Sevilla—, José Antonio Balbontín —abogado vinculado inicialmente al radical socialismo que pronto derivaría hacia posiciones claramente comunistas—, el propio Infante y el apoyo simbólico del doctor Vallina —anarquista de prestigio entre amplios sectores del movimiento obrero y amigo personal de Blas Infante.

La Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza se conformaba a su vez en unos momentos en los que el incremento de las tensiones y los conflictos definían los rasgos más sobresalientes del panorama social y laboral sevillano y andaluz. Ya en el invierno de 1930 se sucedieron por la geografía provincial diferentes movilizaciones de protesta y huelgas motivadas por la falta de trabajo, especialmente en el ámbito rural. La instauración del nuevo régimen republicano en abril de 1931 no modificó la situación. La movilización social por motivos laborales siguió estando muy presente, especialmente en el primer bienio republicano (cuadro 11). Huelgas generales y/o parciales o sectoriales, hurtos, robos, daños a la propiedad, etc. representaron diferentes formas de movilización y protesta en un ambiente de creciente polarización social, donde la dimensión política de la denuncia social adquiría tonos renovados

en las que la coincidencia programática con el andalucismo era muy alta. En segundo lugar, da la sensación de que lo mueve un oportunismo coyunturalista, ocasionado por la necesidad de articular el proyecto andalucista en plataformas con una cierta implantación, de cara a las elecciones. En tercer lugar, se recurre al partido como instrumento con el que servir sus ideas de siempre. Por último, que Infante comprendió la necesidad de un partido para participar, con ciertas garantías, en la lucha política; pero que nunca pensó en crearlo y recurrió, en las coyunturas precisas, a utilizar alguno existente que, sin excesivos forzamientos, le permitiese mantener su sustancial posición andalucista». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Teoría y praxis del...*, op. cit., p. 104.

en el nuevo escenario de reconocimiento de derechos y libertades que abría el régimen republicano. La huelga general declarada en Sevilla el 20 de julio de 1931, como consecuencia de la huelga de la Telefónica promovida por la CNT a nivel nacional, constituye sin lugar a dudas un buen ejemplo no sólo del más que notable protagonismo de las clases trabajadoras en la arena pública, sino también del arraigo y alcance —y de las limitaciones y contradicciones— de quienes entendían y defendían el cambio de régimen en clave revolucionaria¹⁹⁶. Los andalucistas estaban, o pretendían estar, en ese lado del campo de juego. Tal y como recogía el Manifiesto de la Candidatura —donde se señalaba la vinculación con la Junta Liberalista de Andalucía—, «nosotros aspiramos a ser órgano expresivo de los anhelos revolucionarios de Andalucía»¹⁹⁷.

Cuadro 11. Huelgas en la provincia de Sevilla durante la Segunda República

	E	F	M	A	M	JN	JL	A	S	O	N	D	Total
1931					1		6	6	7	10	15	3	48
1932		2	2	2		27	6		8	3	20	5	75
1933					6	42				1	9	2	60
1934						32							32
1935												1	1
1936			1	3	4	14							22

Fuente: PASCUAL CEVALLOS, Fernando (1983): *Luchas agrarias en Sevilla durante la Segunda República*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 99.

Esta idea de cambio revolucionario no era compartida por todos los actores políticos y sociales presentes en la nueva escena republicana. Entre las oligarquías y sectores conservadores se instaló el miedo y la desconfianza ante lo que adoptaron, desde un principio, una actitud claramente defensiva; y tampoco lo fue para una parte significativa de republicanos y socialistas que veían en estas y otras apuestas ra-

196 El 4 de julio de 1931 la CNT declara la huelga en la Compañía Telefónica Nacional de España; con ella buscaba no sólo paralizar el servicio que prestaba esta compañía a nivel nacional, sino también hacer visible su fortaleza organizativa y su capacidad de influencia sobre el nuevo gobierno republicano. Aun cuando el éxito de la convocatoria fue parcial en muchos lugares del Estado, en Sevilla, donde la CNT mostró una evidente capacidad de convocatoria y movilización, la actividad se paralizó el 20 de julio. La reacción del Gobierno y las autoridades fue declarar el estado de guerra, arguyendo para ello prácticas de extorsión y pistolismo por parte de los huelguistas. Los enfrentamientos entre huelguistas y Ejército se hicieron patentes. Finalmente el orden público se fue restableciendo entre los días 22 y 29 de julio, dejando tras de sí el consiguiente saldo de muertos, heridos y detenidos.

197 Vid. «Manifiesto», *Pueblo Andaluz*, Sevilla, 13-6-1931.

dicales la escenificación de una especie de intento de convertir Sevilla —*la roja*— «en campo de experimentación de todas las tácticas revolucionarias del anarquismo libertario y del comunismo estatal a la soviética»¹⁹⁸. Las repercusiones finales de la mencionada huelga revolucionaria de mediados de 1931 no hizo sino aumentar los recelos y el rechazo: «20 muertos e innumerables heridos, los comercios cerrados, los periódicos sin salir, la *Velá* de Santa Ana suprimida, las calles patrulladas, los tiros continuos, la Casa Cornelio —refugio de cenetistas y comunistas— cañoneada, la ley de fugas inaugurada...»¹⁹⁹. Las medidas represivas no hicieron sino extender el conflicto a zonas rurales de la provincia: Utrera, La Campana, Alcalá de Guadaira, Dos Hermanas, Osuna, La Rinconada, Viso del Alcor, Coria del Río, Burguillos y Los Palacios se sumaron a una huelga que en muchos de estos casos se alargó durante el mes de agosto. A mediados de 1931 se había instalado en los sectores acomodados y conservadores sevillanos una especie de visión conspirativa de una realidad que entendían marcada por el fatal avance de una revolución que amenazaba con destruir el orden social establecido, y los valores y principios que le daban sustento. Lo que había acontecido un año antes con la huelga general de junio de 1930, las algaradas estudiantiles de febrero de 1931, lo que va a ocurrir ahora, en junio de 1931, en el entorno del aeródromo militar de Tablada en el contexto de la campaña electoral de las elecciones legislativas del momento, o lo que ocurrirá más tarde con la dimensión que alcanza la huelga de campesinos promovida por la CNT en mayo de 1932, no hizo sino alentar, más si cabe, una visión conspirativa entre los sectores acomodados y de orden que no hacía sino justificar en muy buena medida la necesidad de actuaciones firmes de represión contra la movilización popular y sus promotores, entre ellos los andalucistas.

En este contexto y para estos sectores, el retorno a la normalidad parecía una quimera. El mundo tal y como lo habían construido y consolidado décadas atrás parecía derrumbarse. A ello apuntaba no sólo episodios como los referidos más arriba sino también lo que estaba aconteciendo en estos momentos en el espacio del poder local. Las elecciones municipales de abril de 1931 se convirtieron en el plebiscito que abrió definitivamente la puerta de la República. En Sevilla, estas elecciones habían arrojado unos resultados dispares. Mientras

198 Esta es la tesis que mantiene, entre otros, el diputado radical por Sevilla, Miguel García-Bravo Ferrer. Vid. BRAOJOS, Alfonso; PARIAS, María y ÁLVAREZ, Leandro (1990): *Historia de Sevilla. Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 109.

199 Vid. *ibidem*, p. 107.



Casa del comunista Cornelio, situada en el barrio de la Macarena y destruida a cañonazos (Sevilla, 23 de julio de 1931).

© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Serrano.

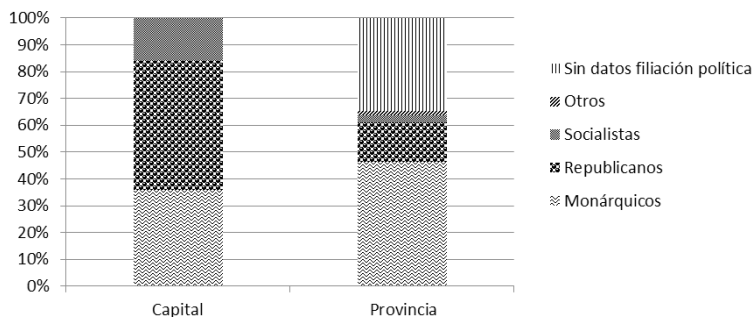
que en el capital el triunfo de las opciones antimonárquicas fue más que visible y no admitía paliativos, no ocurrió lo mismo en el resto del conjunto de la provincia, donde las candidaturas monárquicas obtuvieron, en términos globales, el triunfo electoral (gráfico 12). La victoria de las candidaturas antimonárquicas en la capital y grandes núcleos urbanos dio paso, primero, a la celebración popular del triunfo y, después, a los actos de proclamación oficial del nuevo régimen.

En Sevilla este clima de euforia popular no se circunscribió a la capital sino que se extendió al conjunto del territorio provincial, esto es, allí donde las candidaturas monárquicas habían obtenido en términos globales el triunfo electoral. Había que construir y consolidar la República y la presencia mayoritaria de ayuntamientos regidos por los viejos partidos monárquicos —con personal procedente o no de la etapa primorriverista— constituía un escollo significativo. Había que republicanizar los ayuntamientos. El desmoche de las corporaciones municipales monárquicas por la vía, primero, de la constitución gubernativa de Comisiones Gestoras, y, después, de la repetición de las elecciones municipales —el 31 de mayo de 1931— en 79 de los 102 ayuntamientos de la provincia terminó configurando un nuevo panorama político, donde ninguno de los nuevos candidatos electos se definía como monárquico, y en el que la hegemonía de republicanos —especialmente de republicanos radicales— y socialistas se hacía aplastante²⁰⁰.

200 Vid. PONCE ALBERCA, Julio: *Política, Instituciones y Provincia...*, op. cit., pp. 379-388.

Gráfico 12. Elecciones municipales de abril de 1931 (Sevilla)

**Resultados de las elecciones municipales del 12 abril de 1931.
Concejales electos en Sevilla capital y provincia del gráfico**



Fuente: PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias. La Diputación de Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 360 y BRAJOS, Alfonso; PARIAS, María y ÁLVAREZ, Leandro (1990): *Historia de Sevilla...*, op. cit., p. 124.

Con independencia del debate que podría plantearse aquí en torno a la legitimidad del proceso seguido, para los sectores oligárquicos y conservadores estos resultados significaban algo más que un vuelco en el signo y color político del poder local. No debe olvidarse, que en la memoria de muchos de ellos estaba todavía muy presente la experiencia de la conflictividad laboral de los años del denominado Trienio Bolchevique y, sobre todo, la traslación política que se hizo de todo ello a la esfera del poder municipal en los inicios de la década de 1920. Como es conocido, las consecuencias que se derivaron terminaron por socavar las ya de por sí maltrechas bases y pilares del sistema oligárquico de control y dominación, precipitando la llegada de la dictadura de Primo de Rivera²⁰¹. Como era de esperar, el escenario generalizado de depresión económica, el más que notable incremento de la conflictividad social y laboral en el medio rural y en ámbito urbano de la capital al que se le suma en estos momentos las manifestaciones anticlericales y el conflicto religioso —quema de conventos—, el control de los ayuntamientos por parte de los representantes de las clases trabajadoras —republicanos y socialistas—, el uso de los resortes del poder local en favor de los intereses de las clases populares, etc. generó en las oligarquías y demás sectores acomodados y conservadores de la

²⁰¹ Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel; CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2913): «Los socialistas y el proceso de democratización...», op. cit.

sociedad sevillana miedo y desconfianza ante lo que vislumbraron como la repetición de un escenario revolucionario que tenía claros precedentes en lo acaecido una década atrás, y que había sido abortado con la implantación de la Dictadura. Como en el pasado, la visión conspirativa y el discurso del contubernio hallaron eco de nuevo entre estos sectores, siendo extendido por muchos de sus medios de expresión y comunicación. Así por ejemplo se describía la situación en Sevilla en el verano de 1931 por el diario *El Sol*,

«[...] estamos ya en plena guerra civil. El hecho de que el enemigo no dé batallas todos los días y conviva entre nosotros no quita virtualidad a la certeza terrible, que hay que reconocer, prescindiendo de todas la frivolidades, de que la República, al menos en la provincia de Sevilla, tiene planteada una guerra, con su acompañamiento ya existente de muertes y devastaciones. El enemigo [...] cuenta con jefes, con pistoleros mercenarios, con táctica propia, con planes de lucha bien concebidos, con unidad de acción para la propaganda y la refriega y con la energía y perseverancia necesarias para triunfar»²⁰².

En el otro extremo, se situaba la euforia de unos sectores populares que valoraban lo que estaba aconteciendo en torno al poder local como la señal inequívoca del inicio de un tiempo nuevo. Los problemas sociales no desaparecieron con la instauración del nuevo régimen. La agudeza de la crisis de trabajo, y la conflictividad laboral asociada, no sólo persistió sino que comenzó a jugar un papel trascendental en la arena de la confrontación partidista. Como había ocurrido años atrás, la reivindicación de mejoras en las condiciones de vida y trabajo se combinó con una movilización que perseguía igualmente el acceso y participación en las instituciones. El nuevo escenario de derechos y libertades propiciaba esta doble vía. Como antaño, la lucha anticaciquil y el acceso y control del poder local se convirtieron respectivamente en objetivo político y escenario privilegiado de la confrontación política y electoral. El control de los mercados, los mecanismos de contratación, la regulación de los conflictos y de la negociación colectiva, etc. constituían cuestiones «sensibles» todavía bajo competencia en muy buena medida de los poderes locales. En consecuencia, tanto para los sectores oligárquicos y conservadores sevillanos como para el conjunto de las clases populares y trabajadoras, lo que estaba aconteciendo en esos momentos en torno a la redefinición del mapa político municipal

202 Vid. *El Sol*, 19-8-1931.



Pintadas contra la Semana Santa.
Sevilla, 1931.

© ICAS-SAHP. Fototeca
Municipal de Sevilla. Archivo
Serrano.

no les era indiferente. Más bien todo lo contrario. Para la inmensa mayoría era la señal del comienzo de una nueva era, de un nuevo tiempo.

En este escenario, sin duda convulso y complejo, se definió el campo del juego político y de la confrontación electoral que nos puede ayudar a enmarcar y explicar lo acontecido en torno al denominado complot de Tablada. En los momentos iniciales de la andadura del nuevo régimen republicano este campo de juego vendrá marcado por dos eventos electorales: primero por las elecciones municipales de abril y, después, por los comicios constituyentes de junio de ese mismo año. En este corto espacio de tiempo se concretó una profunda renovación de los cuadros dirigentes y las elites políticas. Los viejos partidos monárquicos y sus dirigentes dejaban paso de manera definitiva a otras opciones políticas que irrumpieron con fuerza en el nuevo escenario democrático republicano. El cambio político se visualizaba ahora, pero el fenómeno que lo explicaba y empujaba en absoluto era nuevo. Desde los años del final de la Primera Guerra Mundial y hasta el final del periodo de la Restauración, en la sociedad andaluza había tenido lugar un proceso de

intensa politización de las clases populares y trabajadoras que había favorecido el crecimiento de las organizaciones sindicales de clase y las opciones políticas de izquierda y antidinásticas. Estas últimas, aprovechando este proceso de creciente socialización política de las clases populares y trabajadoras diseñaron una estrategia de lucha política y electoral que tenía en su punto de mira la conquista y democratización del poder local y los municipios. La lucha anticaciquil, la lucha contra las viejas oligarquías y sus prácticas políticas clientelares, se convirtió en un mensaje político que halló eco y acogida entre amplios y diversos colectivos de la sociedad andaluza en la década de los años veinte. Así, por ejemplo, si en las elecciones municipales de 1920 el PSOE conseguía con esta estrategia político-electoral un total de 946 actas de concejales, en las elecciones municipales de 1931 esta cifra se transformaba en 2.455 concejales electos en toda España; esto es, en poco más de una década la cifra se había multiplicado por más de 2,5²⁰³.

En la provincia de Sevilla los comicios municipales de abril de 1931 arrojaron unos resultados dispares. Mientras que en la capital provincial la candidatura presentada por la coalición de republicanos y socialistas triunfó sin paliativos²⁰⁴, en el resto del territorio provincial la realidad fue otra (gráfico 13). En la gran mayoría de los municipios rurales las candidaturas monárquicas volvieron a obtener la victoria electoral. El recurso a las viejas prácticas caciquiles y clientelares de la Restauración, la aplicación del artículo 29 de la Ley electoral de 1907²⁰⁵ y la reiteración de una elevada tasa de abstención (49,01%) permitió en muchas localidades de la provincia (en dos de cada tres) el acceso a los consistorios de antiguos upetistas y conservadores, ahora enrolados en el bloque monárquico. Parecía que en muchos de estos lugares el panorama político local apenas había sufrido cambios de relevancia. Sin embargo, la realidad de los hechos no

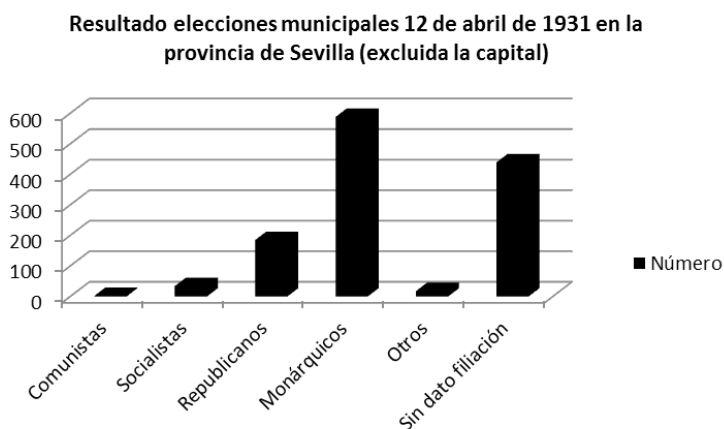
203 Vid. GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel; CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2013): «Los socialistas y el proceso de democratización...», *op. cit.*

204 Las 50 actas del consistorio municipal se repartieron de la siguiente forma: 32 para la coalición de republicanos y socialistas, 16 para la Concentración Monárquica y 2 para los liberales.

205 El artículo 29 de la Ley electoral de 1907 se aplicó en un total de 27 localidades. Si excluimos a la capital provincial, donde los resultados arrojaron una imagen distinta, esto supuso que no hubo elecciones en el 26,73% de los municipios de pequeño y mediano tamaño, así como se impidió, de hecho, el ejercicio del voto al 18,78% del censo electoral del conjunto de estos 101 municipios. Estos datos se pueden contrastar en PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias...* *op. cit.*, p. 357.

tardó en desmentir esta impresión. En muchos de estos municipios la victoria final del bloque monárquico no significó necesariamente la ausencia de una fuerte competencia electoral. Los efectos que estaba provocando la crisis económica y de trabajo, junto al papel relevante que seguía desempeñando el ámbito local en materia de empleo y control/acceso a recursos vitales para comunidad, consolidó un escenario de traslación de la conflictividad social y laboral a la arena de la lucha político/electoral que se concretó en un notable incremento del apoyo popular a las opciones políticas republicanas y socialista. Con ello tomó también impulso un nuevo discurso político cargado de esperanzas de cambio en el que la moralización y democratización de la vida política se vinculaba directamente a la lucha y desmoche del caciquismo.

Gráfico 13. Elecciones municipales (Sevilla, 1931)



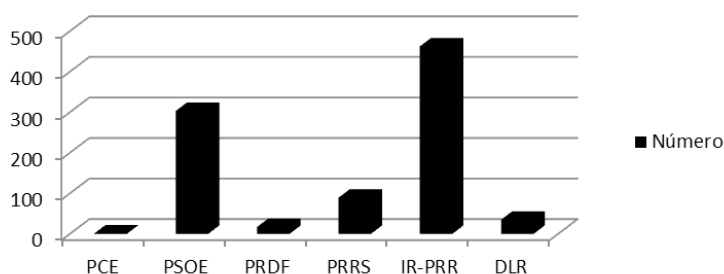
Fuente: PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias...*, op. cit., p. 360.

La victoria electoral de la coalición de republicanos y socialistas en las capitales de provincia, entre ellas la de Sevilla, no hizo sino avivar las esperanzas de cambio y con ello, la movilización ciudadana. La salida a las calles y plazas para la celebración de la victoria de las candidaturas antimonárquicas se sucedieron por doquier en los días que precedieron a la implantación de la Segunda República, tanto en localidades de la provincia donde habían triunfado los republicanos y socialistas como en aquellas muchas otras donde

la victoria había caído del lado del bloque monárquico. Como es conocido, en estos días se concretó de manera explícita una amplia mayoría social que parecía inclinarse de manera decidida por estas opciones políticas antidinásticas. La reacción por parte de los cargos institucionales no fue otra que la cesión del protagonismo y, en su caso, del poder municipal a los nuevos representantes del pueblo. En aquellas localidades donde republicanos y socialistas habían obtenido la victoria en las elecciones del 12 de abril el relevo de cargos se realizó sin problemas; también ocurrió en algunas localidades de la provincia, donde lo anterior había acontecido y donde la mayoría monárquica electa no impidió el nombramiento de alcaldes republicanos. La proclamación oficial del nuevo régimen republicano el 14 de abril y la voluntad mostrada por el nuevo Gobierno provisional de republicanizar la vida local no hizo sino incidir en esta línea de sustitución de las viejas elites monárquicas por nuevos cuadros políticos.

Gráfico 14. Elecciones municipales, provincia de Sevilla (1931)

Resultado de la repetición de las elecciones municipales en diferentes localidades de la provincia de Sevilla (31 de mayo de 1931)



Fuente: PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias...*, op. cit., p. 381.

Como en otros tantos lugares, la atención a las quejas y protestas sobre el desarrollo de la jornada electoral del 12 de abril y el funcionamiento de las corporaciones municipales, la constitución de Comisiones Gestoras y la repetición de las elecciones el 31 de mayo

culminó el proceso del cambio político a nivel municipal. En Sevilla los comicios se volvieron a repetir en 79 de los 102 municipios de la provincia, afectando a todas las corporaciones en las que el bloque monárquico había obtenido la victoria electoral en la jornada del 12 de abril. Los resultados que arroja la jornada del 31 de mayo no deja lugar a dudas sobre la dimensión que alcanza la renovación de la política municipal. Entre los 987 concejales a elegir nuevamente no aparecerá ninguno bajo el paraguas del bloque monárquico, siendo los republicano-radicales de Martínez Barrio los que obtendrán el mayor número de actas electorales, seguidos por socialistas y, ya a gran distancia, por radicales socialistas, derecha liberal y federales (gráfico 14).

En definitiva, las elecciones de mayo de 1931 fueron la culminación del proceso de renovación y republicanización de la administración local, paso previo a la puesta en marcha de unos comicios generales que permitieran elegir unas nuevas Cortes Constituyentes. Ahora bien, ¿cómo fue de profunda esa renovación de las elites y los cuadros políticos? El cambio político era una realidad en mayo de 1931, pero junto a él se estaba produciendo también un fenómeno de transfuguismo político desde las filas de los viejos partidos monárquicos a las formaciones republicanas. En Sevilla este fenómeno de ingreso de viejos monárquicos en las instituciones republicanas se hizo visible, entre otros, en el seno del Partido Republicano Radical, liderado por Diego Martínez Barrio, quien gestionó en muy buena medida toda la herencia de las facciones liberales aglutinadas en torno al denominado *borbollismo*. En palabras de Julio Ponce, esto determinaría en la práctica no sólo la permanencia de ciertas influencias de la vieja política en el nuevo régimen, sino también la reiteración de antiguos estilos de gestión en la administración municipal²⁰⁶. Así se recoge, por ejemplo, en las páginas del semanario sevillano *Crítica*, cuando se refiere al «camaleonismo» de los políticos del antiguo sistema y cuando alerta también de la continuación del viejo caciquismo, instalado ahora en comités izquierdistas de determinados pueblos de la provincia donde todavía sigue vigente el poder de los antiguos «señores»²⁰⁷.

206 Vid. PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias...*, op. cit., pp. 386-387.

207 Vid. *Crítica*, 27-4-1931. Sobre esta cuestión, véase LANGA NUÑO, Concha (1998): «La prensa republicana de Sevilla ante las elecciones del 12 de abril de 1931: el semanario *Crítica*», en *Ámbitos: revista internacional de comunicación*, n.º 1, 1998, pp. 289-305; también de la misma autora, «El caciquismo como tema de debate en la opinión pública: la actitud de la prensa sevillana en 1923 y 1931», en *Trocadero*, n.º 5, 1993, pp. 277-298.

Ante la denuncia de situaciones como la descrita no debe extrañar que en determinados ámbitos de la izquierda política sevillana saltaran todas las alarmas. El andalucismo estará entre ellos. Sin ir más lejos, Blas Infante incide en esta línea crítica al afirmar, refiriéndose al Gobierno provisional de la República, que

«el modo nuevo como llegó a producirse la República española no anunció para estos hombres el nacimiento de una República realmente nueva [...] Para ellos no ha cambiado el Régimen [...] Sustitución de gobernadores y caciques en los pueblos, por clientes de los partidos republicanos y socialista; fomento de sus respectivas organizaciones electoreras o partidistas, con el ingreso en ellas de las huestes que mantuvieron la mecánica turnante de las antiguas facciones monárquicas; las cuales fueron exactamente las mismas que toleraron o apoyaron las últimas fases de la eterna dictadura dinástica»²⁰⁸.

Si las elecciones municipales constituyeron el primer paso en el proyecto de republicanizar las instituciones políticas, las elecciones generales, convocadas para el 28 de junio de 1931, terminaron la labor. Con ellas se estrenaba la nueva legislación electoral, recogida en el decreto de 8 de mayo, que reformaba parcialmente la ley electoral de 1907 y con la que se pretendía acabar con los mecanismos fraudulentos propios del pasado electoral de la Monarquía.

En Sevilla la contienda electoral estuvo marcada, en muy buena medida, por el difícil e incierto contexto socioeconómico en el que se forjaron y desarrollaron su actividad electoral las candidaturas de las diferentes opciones políticas que concurrieron a los comicios²⁰⁹. Como había ocurrido en los años de la primera mitad de la década de 1920, las tensiones sociales y los conflictos laborales terminaron trasladándose a la arena de la lucha político-electoral. En estos momentos, los objetivos y las estrategias de las diferentes fuerzas políticas mostraban y marcaban claras diferencias entre sí: frente a la estrategia gradualista y reformista de republicanos y socialistas se situaba el discurso maximalista de opciones obreristas como el comunismo libertario de la CNT, el revolucionarismo del PCE o el



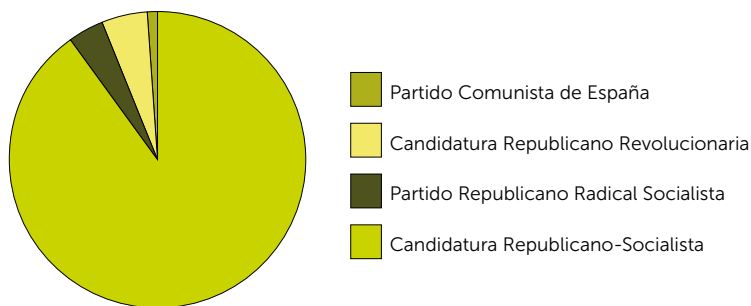
Elecciones legislativas de 28 de junio de 1931. Candidatura Republicana Revolucionaria Federal Andaluza (Sevilla).

208 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1931): *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*. Sevilla: Imp. de Álvarez y Zambrano, 1931, pp. 10-12.

209 Para las dos circunscripciones de Sevilla se presentaron 5 candidaturas significativas, amén de otras más pequeñas y menos significadas: Acción Nacional, la conjunción gubernamental republicano-socialista, la radical-socialista, la comunista y la Candidatura republicano revolucionaria federalista andaluza.

radicalismo de la candidatura promovida por Blas Infante y los andalucistas; y frente a todo ello se situaba la estrategia defensiva de la derecha sevillana, alertada ante la mala experiencia que había sufrido en los comicios municipales de abril/mayo, movilizada ahora en torno a diferentes opciones políticas (Acción Nacional, etc.) y que contaba, incluso, con partidas armadas de jóvenes monárquicos para la defensa y aseguramiento del orden ante lo que consideraban un escenario revolucionario marcado por el protagonismo de la conflictividad social y el problema religioso, vivido con enorme crispación e intensidad por los sectores conservadores de la ciudad y provincia.

Gráfico 15. Elecciones legislativas de 1931 (Sevilla)



Fuente: PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, Instituciones y Provincia...*, op. cit., p. 415.

En este tenso clima político se desarrolló una campaña electoral en la que se confrontaron las candidaturas de la Coalición republicano-socialista, la de los republicano-revolucionarios, la de Acción Nacional, los radicales socialistas, los comunistas, los federales, amén de otras candidaturas de carácter independiente y/o individuales. Tal y como se refleja en el gráfico 15, de nuevo será la coalición de republicanos y socialistas la que obtenga una holgada victoria electoral. En 92 de las 102 localidades de la provincia de Sevilla esta candidatura obtiene la victoria en los comicios. A una distancia muy considerable le seguirá la candidatura republicano revolucionaria promovida por Blas Infante, la de los radicales socialistas y de la los comunistas²¹⁰. En votos, los candidatos de la coali-

210 Una imagen detallada de la distribución del voto por opción política y por municipios en estos comicios electorales puede consultarse en CRUZ ARTACHO, Salvador (dir.)



Actos de propaganda de la Candidatura Republicano Revolucionaria.
© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Sánchez del Pando.



Ramón Franco (en el centro) con el líder andalucista Blas Infante (a su izquierda), Antonio Rexach (a su derecha) y varios simpatizantes de la «candidatura Republicana Revolucionaria» presentada por Sevilla en las elecciones a cortes constituyentes.
© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Sánchez del Pando.

ción republicano-socialista obtuvieron el 70,25% del total de sufragios emitidos (el 54,76% en la circunscripción de Sevilla-capital y el 74,65% en la de Sevilla-provincia), seguidos por la candidatura republicano revolucionaria con el 13,06% (19% en Sevilla-capital y 11,37%

en Sevilla-provincia), la de Acción Nacional con el 5,07% (7,08% en Sevilla-capital y 4,51% en Sevilla-provincia), los radicales socialistas con el 3,72% (8,15% en Sevilla-capital y 2,46% en Sevilla-provincia), los comunistas con el 3,41% (6,33% en Sevilla-capital y 2,58% en Sevilla-provincia) y los federales con el 0,76% de los votos emitidos (2,19% en Sevilla-capital y 0,36% en Sevilla-provincia); por último, el 3,73% restante (2,45% en Sevilla-capital y 4,04% en Sevilla-provincia) correspondió a los diferentes candidatos que se presentaron, bien como independientes o bien a título individual²¹¹.

Resultados elecciones legislativas 1931 (Sevilla)

Censo	Votantes	Participación (%)	Candidatos electos	Filiación política
Circunscripción de Sevilla-capital				
90.479	52.448	58%	D. Martínez Barrio R. Fernández y García Villa R. González Sicilia H. Casas Jiménez R. Franco Bahamonde (*)	PRR PRR PRR PSOE CRR -
Circunscripción de Sevilla-provincia				
133.828	88.555	66%	M. Olmedo Serrano R. Crespo Romero M. Moreno Mateos J. Marcial Dorado M. García y Bravo Ferrer J. Aceituno de la Cámara J. Revilla García E. Fernández Egocheaga F. Fernández Castillejo J. Centeno González	PSOE Federal Indep. PSOE PRR PRR PSOE PRR PSOE DLR DLR

Fuente: BRAOJOS, Alfonso; PARIAS, María y ÁLVAREZ, Leandro (1990): *Historia de Sevilla...*, op. cit., pp. 136-139.

Leyenda: (*) El sexto puesto correspondiente a la circunscripción de Sevilla-Capital quedó vacante al no alcanzar ninguno de los candidatos restantes el 20% de los votos, tal y como establecía la normativa electoral vigente. Esto determinó la celebración de una segunda vuelta, celebrada el 12-7-1931, en la que resultó elegido por una amplia mayoría José Domínguez Barbero (PRR).

La consecuencia directa no fue otra que la abultada presencia de miembros del Partido Republicano Radical y del Partido Socialista Obrero Español entre los candidatos electos por la provincia de Sevilla. Del total de los 16 diputados que correspondía elegir, 12 (75%) recayeron finalmente en estas dos formaciones políticas (cuadro

211 Porcentajes elaborados a partir de la información recogida en BRAOJOS, Alfonso; PARIAS, María y ÁLVAREZ, Leandro (1990): *Historia de Sevilla...*, op. cit., pp. 136-139.

12). Como expuso Julio Ponce, «la preeminencia en el espacio electoral de la conjunción formada entre radicales y socialistas vino a ratificar en junio la tendencia de voto expresada durante las pasadas elecciones municipales de abril y mayo. El poco tiempo transcurrido desde la proclamación del régimen había salvaguardado a ambas fuerzas del desgaste político, lo que naturalmente contribuyó al mantenimiento del sufragio dirigido al centro-izquierda»²¹².

Terminaba el proceso de republicanización de las instituciones políticas iniciado en abril de ese mismo año. Daba comienzo un nuevo estilo de gestión de lo público que se topó, de inmediato, con las dificultades que generaba un contexto sociopolítico marcado por la reiteración de conflictos, huelgas, desórdenes y luchas partidistas. Tomó carta de naturaleza la doble pinza anti-institucional a la que se refirió en su día José Manuel Macarro Vera²¹³, esto es, de un lado la que ejercían los proyectos revolucionarios de CNT y PCE y, de otro, el desafío antidemocrático que promovía el frente derechista sevillano, anclado en «la defensa de la Religión, los valores tradicionales y los intereses económicos»²¹⁴. La consecuencia inmediata no fue otra que el desgaste de los actores políticos protagonistas de la gestión pública, especialmente visible en la capital provincial. En octubre de 1931, es decir, cuatro meses después de los comicios generales de julio, era ya visible. En las elecciones parciales, celebradas el 4 de octubre por motivo de la renuncia de Ramón Franco a su acta de diputado por Sevilla, los candidatos radicales y socialistas obtuvieron un mal resultado electoral. La victoria electoral recayó en José Antonio Balbontín (C. Radical-Revolucionaria), quedando relegado el candidato republicano radical al tercer puesto por orden de votos obtenidos, y el socialista al quinto lugar.

La posición crítica que mantienen destacados andalucista respecto a la acción del Gobierno provisional y el contexto político-electoral descrito dan las claves explicativas que permiten entender lo que acontece en la campaña electoral en relación a la candidatura pro-

212 Vid. PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, Instituciones y Provincia...*, op. cit., p. 416.

213 Vid. MACARRO VERA, José Manuel (1985): *La Utopía revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*. Sevilla: Monte de Piedad y Caja Provincial de Ahorros de Sevilla.

214 Vid. BRAOJOS, Alfonso; PARIAS, María y ÁLVAREZ, Leandro (1990): *Historia de Sevilla...*, op. cit., p. 140. Sobre las derechas en la Sevilla de la Segunda República, véase también, ÁLVAREZ REY, Leandro (1993): *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla: Universidad-Ayuntamiento.



Portada de la obra de Blas Infante.

movida por Blas Infante para las elecciones constituyentes de junio de 1931 y los sucesos acaecidos en torno al aeródromo sevillano de Tablada²¹⁵.

La jornada de votación quedó fijada para el 28 de junio de 1931, comenzando la campaña electoral días antes²¹⁶. La candidatura republicano revolucionaria dinamizó la campaña electoral sevillana. La propuesta andalucista de equiparar República con libertad y justicia, de identificar la República con su formulación federal y la reclamación de la tierra para quien la trabaja se unía en este escenario a las actuaciones singulares de Ramón Franco, que utilizaba en este contexto el avión no sólo para agilizar y acelerar sus desplazamientos con fines electorales sino también, ayudado por Pablo Rada y Antonio Rexach, para extender y difundir el mensaje político mediante el lanzamiento de octavillas desde el aire a la ciudadanía, en especial en los campos sevillanos. El uso privado por parte de Ramón Franco de medios de la aeronáutica militar para sus fines políticos, unido a la radicalidad de un mensaje en el que se podían leer frases como las que siguen generó recelo y miedo en determinados sectores de la sociedad sevillana, a la par que revuelos dentro del estamento militar y de las propias estructuras políticas del Estado.

«[...] De la República solo tenemos, hasta ahora, el nombre. La República hay que hacerla haciendo Revolución. Y la revolución se hará cuando la tierra, la enseñanza y la justicia sean por el Pueblo y para el Pueblo [...] ¡Jornaleros andaluces! Venimos a daros la tierra y a restituiros con ella el rango de Pueblo más culto de Europa que vuestros antepasados hubieron de ostentar. Tenemos leyes ya elaboradas por técnicos y prácticos que os proporcionarán la tierra, el dinero y los medios para cultivarla [...] Ha sonado la hora de la redención total de España. Pero de la España proletaria que gime en los talleres, en los campos y en las universidades. La otra España, la de la banca, la burguesa, la clerical y militarista, la España de los falsos republicanos, que con la política roban y asesina: ¡Que muera! Esa España de ladrones y verdugos es menester que desaparezca por

215 Un breve relato de lo acaecido puede encontrarse en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., pp. 241-244. También puede consultarse al respecto LEGUINA, Joaquín y NUÑEZ, Asunción (2002): *Ramón Franco: el hermano olvidado del dictador*. Madrid: Temas de Hoy y GIL HONDUVILLA, Joaquín (2011): «Los sucesos de Tablada de junio de 1931 y sus consecuencias», *Revista de Historia Militar*, n.º 110, pp. 11-50.

216 La candidatura republicano revolucionaria se presenta públicamente el 19 de junio de 1931. Vid. «Política sevillana», *El Liberal*, 19-6-1931.

el fuego vengador que reivindique a la humanidad [...] No basta, pues, esta guasa de revolución política. Hay que completarla con la revolución social, que rompa para siempre con las cadenas económicas, cimientos de toda tiranía. La Revolución no se ha hecho y tenemos que hacerla todos los productores [...] ¡Fuerzas armadas, civiles y militares, a la revolución! ¡Todos a las órdenes de los Sindicatos Obreros Revolucionarios de la invicta y gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, único mecanismo responsable y capacitado para resolver todos los problemas y garantizar la producción y el consumo! [...] No le demos tiempo a la burguesía a preparar la ofensiva por medio de las Cortes. Impongámonos los proletarios por medio de las Cortes»²¹⁷.

La efervescencia de la campaña electoral y el reiterado y asiduo uso político que hacía Ramón Franco de los medios e instalaciones del aeródromo militar de Tablada generó en los días anteriores a la celebración de la jornada de votación un escenario de creciente incertidumbre, de miedos y recelos que se acentuaron el 24 de junio cuando a la par que tiene lugar el accidente de Ramón Franco en el Teatro-Cine de Lora del Río²¹⁸ y su traslado al botiquín de la Base de Tablada se produce un envío de 500 bombas de aviación —con sus espoletas y detonadores— desde la Maestranza de Artillería a la base militar de Tablada. Los rumores que se vierten sobre la posibilidad de que el accidente sufrido por Ramón Franco sea producto de un atentado contra su persona, los problemas de disciplina y orden que comienzan a vislumbrarse entre la tropa dentro de la base militar alarman al Gobierno de la nación que decide mandar con carácter de urgencia y con amplias facultades al director de la Guardia Civil, general Sanjurjo, a informarse de la situación que se estaba produciendo en Sevilla en vísperas de la jornada de votación. Como era de esperar, se volvieron a extender rumores alarmistas por la ciudad, lo que reavivó el temor a algaradas y disturbios callejeros, posibles incendios y asaltos a centros religiosos. Las autoridades sustituyeron el servicio de vigilancia de la Guardia Civil por el Ejército, que comenzó a patrullar las calles y a vigilar los establecimientos públicos en aras a asegurar la tranquilidad en la ciudad.

217 Vid. ARCHIVO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. *Diario de sesiones del 20 de julio de 1931*.

218 El 24 de junio, durante el desarrollo de una serie de actos de propaganda electoral que le llevaba de Mairena a Lora del Río, pasando por El Viso, Carmona y La Campana, Ramón Franco sufrirá un accidente que le fracturará una pierna al hundirse una parte del escenario en el que estaba dando el mitin previsto en la localidad sevillana de Lora del Río.

Mientras tanto, los rumores no cesaban. Uno de ellos indicaba que el comandante Franco preparaba «una marcha sobre Sevilla con campesinos, teniendo a su disposición varios aviones para que volaran sobre la ciudad arrojando proclamas amenazadoras. El complot, según se decía, estaba fraguado con elementos sindicalistas y otros que se decían comunistas para proclamar la revolución social y el Estado Libre en toda Andalucía»²¹⁹.

En ese contexto de excepcionalidad, de hecho, tuvieron lugar las elecciones el 28 de junio en Sevilla. Aquí la victoria de la candidatura gubernamental de republicanos y socialistas fue nítida (cuadro 12). Con todo, Ramón Franco fue elegido diputado por Sevilla capital, si bien renunciaría a su acta al optar por la conseguida también en Barcelona.

Pero los efectos de los sucesos de Tablada no concluyeron con la celebración de las elecciones. El eco público y mediático de los sucesos y las denuncias vertidas en vía militar provocaron que estos acontecimientos dieran lugar no sólo a la apertura de un procedimiento judicial en el que se investigó la actuación de los militares responsables sino también a que los sucesos de Tablada fueran objeto de debate parlamentario en el Congreso de los Diputados, una vez constituido éste tras los comicios electorales. Este tuvo lugar en sede parlamentaria el 20 de julio de 1931, enfrentando en el hemisiciclo al ya diputado por Barcelona Ramón Franco con el ministro de la Gobernación, Miguel Maura. En el mismo tomaron también parte Diego Martínez Barrio, ministro de Comunicaciones y diputado por Sevilla, y el diputado socialista Eladio Fernández Egocheaga. El debate fue bronco por momentos y ante el fuego cruzado de acusaciones y reproches

«Franco no supo reaccionar y quedó literalmente liquidado. Diputados, periodistas, todos cuantos asistieron al debate y a la derrota de Franco llegaron a la misma conclusión: Ramón Franco nada tenía que hacer en el campo de la política. Era audaz, pero le faltaba prudencia; era valiente, pero carecía de astucia; era hablador, pero no tenía dotes oratorias; era ingenioso, pero inculato. Quizás tenía buena fe, pero no coherencia»²²⁰.

219 Vid. GIL HONDUVILLA, Joaquín (2011): «Los sucesos de Tablada...», *op. cit.*, p. 34.

220 Vid. LEGUINA, Joaquín y NUÑEZ, Asunción (2002): *Ramón Franco: el hermano...*, *op. cit.*, p. 194.



Tratamiento gráfico en la prensa de los sucesos de Tablada (1931).

El futuro inmediato de los diferentes protagonistas vinculados a los sucesos de Tablada varió según los casos (cuadro 13). Pero hubo un hecho cierto, la invención de la conspiración o complot de Tablada²²¹ afectó negativamente a la imagen pública de la candidatura en la que se había insertado Ramón Franco y a las organizaciones y personas que lo apoyaron y/o defendieron. Entre ellos

²²¹ Resulta del todo significativo en este sentido que Miguel Maura, Ministro de la Gobernación, en ningún momento del debate parlamentario con Ramón Franco por los sucesos de Tablada emplease los términos conspiración o complot, y si los de anarquía y uso indebido de instalaciones militares.

Cuadro 13. Consecuencias derivadas del denominado Complot de Tablada para los principales protagonistas de la candidatura republicana revolucionaria federalista andaluza

	Blas Infante Pérez	José Antonio Balbontín	Ramón Franco	Pablo Rada	Antonio Rexach
Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza	Notario en Coria del Río (desde marzo de 1931) Candidato en la Coalición republicano-socialista a para diputados por la circunscripción de Córdoba (junio-1931) Líder del andalucismo Vocal de la comisión técnica agraria	Abogado. Escritor Político	Comandante de Infantería Aviador Jefe superior de Aviación	Mecánico en el vuelo del Plus Ultra	Capitán de Artillería Aviador
Tras los sucesos del supuesto 'Complot de Tablada'					
Tras los sucesos del supuesto 'Complot de Tablada'	Abogado defensor de Pablo Rada Publica 'La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía. Minima mención en prensa	Hasta primeros de octubre de 1931 no consigue ser proclamado diputado a Cortes electo por la circunscripción de Sevilla capital	Cesado Incomunicado del 26 al 30 de junio. Consigue el acta por Barcelona como diputado	Detenido 18 de julio	Cesado Detenido el 18 de julio y puesto en libertad el 21 de julio

Fuente: CATAÑO GARCÍA, Eva (2016): *El complot de Tablada en la prensa de 1931*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, p. 25.

y de manera especial estaba Blas Infante Pérez, quién publicará en este contexto su conocida obra *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía* donde expone sus razones y visión de los sucesos, así como sus posiciones respecto al gobierno y la política republicana y sus planteamientos ideológicos y programáticos²²².

En opinión de Blas Infante, la urdimbre del supuesto complot respondía a una creación falsa promovida desde el entorno político-electoral de Diego Martínez Barrio, ministro de Comunicaciones, que tenía en Sevilla «una potente organización electorera» que veía con preocupación la capacidad de movilización que tenía la candidatura republicano-revolucionaria. A este argumento le agrega, a su vez, el hecho de que Andalucía representaba un peligro real

222 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1931): *La verdad sobre el complot de Tablada y el...*, op. cit.

para el Gobierno de la nación así como lo era también la candidatura republicano revolucionaria por su implacable enjuiciamiento de las torpezas gubernamentales. Con independencia del debate que se suscitó en su momento, trasladado luego al ámbito historiográfico, sobre la dimensión real y/o veracidad de la trama y de la existencia o no del complot, lo cierto es que la candidatura republicano-revolucionaria que auspiciaba el andalucismo no consiguió movilizar activa y ampliamente el voto obrero anarcosindicalista, evidenciando sus dificultades de receptividad popular. Una vez más las expectativas electorales no se cumplían, aumentaba la frustración entre los andalucistas y el resultado era de nuevo el mismo: se quebrantaba

«su fe en la política republicana y en las masas populares como medios de transformación pronta y radical de la realidad andaluza. La candidatura buscó captar votos obreros y campesinos en una coyuntura en la que la mayoría de los electores confiaba o en la moderación de una Republica liberal-burguesa, reformista y protectora por lo pronto de un estable orden social, o en logros revolucionarios de inspiración marxista o anarcosindicalista»²²³.

Pero la participación andalucista no se circunscribía en esta convocatoria electoral de junio de 1931 al ámbito sevillano. También estará presente de manera inicial en Córdoba, donde Blas Infante se integrará —siguiendo una vieja trayectoria ya ensayada en el pasado por el movimiento regionalista andaluz— en una coalición de partidos republicanos. En este caso, Blas Infante Pérez entraba en la candidatura de la mano del potente partido republicano cordobés PRA (Partido Republicano Autónomo), liderado por aquel entonces por Eloy Vaquero²²⁴.

La campaña electoral discurrirá entre mítines y demás intervenciones públicas. Pero mediada la misma Blas Infante decide darse de baja de la candidatura. Las contradicciones ideológicas existentes en el seno de la Coalición republicana y lo que el definió como el

223 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 247.

224 Este hecho será usado como arma arrojadiza contra Blas Infante por los socialistas cordobeses al señalar que se presentaba en Córdoba con los lerrouxistas, mientras que en Sevilla lo hacía contra éstos, incluido en «la candidatura social-revolucionaria de R. Franco, Rexach y Balbontin, netamente extremista, ya que con tal de ser diputado a Blas Infante le da igual ser votado en Córdoba por los conservadores o en Sevilla por la extrema izquierda». Vid. *Política*, Córdoba, 23-6-1931.

incumplimiento de las condiciones que habían posibilitado su participación en la misma serán las razones que aduce para justificar su actitud²²⁵.

En definitiva, por razones distintas²²⁶ la experiencia cordobesa se saldaba también con el fracaso y la frustración. Los esfuerzos andalucistas se perdían, las esperanzas depositadas se veían defraudadas y la experiencia de 1931 se cerraba, en clave de retraimiento, escepticismo y desconfianza ante la política y los políticos. Esta posición queda perfectamente reflejada en el texto que escribe Blas Infante Pérez en 1935 —Carta Andalucista—, donde expone:

«político verdadero es aquel quien sin ánimo profesional interviene en la cosa pública procurando con su esfuerzo desinteresado una lucha por su conservación o mejoramiento; mientras no haya políticos de ese estilo no existirá la verdadera política en España [...] [para realizar] la verdadera revolución [habría que] concluir con los políticos al uso que no sirven más que para atender y satisfacer los intereses partidistas coincidentes o muy próximos con los intereses de la despensa o de la propia vanidad».

El proceso de *republicanización* de las nuevas instituciones republicanas al que antes hacía referencia se había sustanciado, en opinión del andalucismo y al calor de la experiencia electoral vivida, en «el triunfo de los políticos desplazados pero no sustituidos por la acción de Primo de Rivera», los comités electorales de los partidos políticos y los «artilugios electoreros, en beneficio de una clase determinada o en beneficio de unos cuantos vanidosos o arribistas» ha dado lugar a una realidad política en la que en nombre de la democracia se encubre una nueva/vieja realidad oligárquica²²⁷.

225 «Estas condiciones fueron las de que el partido presentante había de ser revolucionario, andalucista y volver la espalda a cualquier gubernamental que llegara a oponerse a que la República hiciera la revolución [...] escribí hace tres días al señor Vaquero rogándole que sustituyera mi nombre en dicha candidatura (cordobesa) o que se hiciese declaración de que ese nombre se presentaba con carácter andalucista y revolucionario, sin concomitancia o relaciones con la derecha republicana, por ser mi propósito firme no mantener con esa derecha alguna relación política». Vid. *El Liberal*, Sevilla, 26-6-1931.

226 En opinión de Alfonso Braojos hay cierta conexión entre Sevilla y Córdoba en este asunto ya que la decisión que finalmente tomó Blas Infante Pérez sobre la candidatura cordobesa estuvo condicionada en cierta medida por la presión que ejerció en este sentido José Antonio Balbontín. Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 252.

227 «A mí lo que me importa es la indole del Estado, no el nombre; y, tanto me da que el tirano o el advenedizo se nombre Rey o Presidente. Lo que yo quiero es libertad

Córdoba 20 de Junio de 1931 Año XII • Número 4.129

LA VOZ

DIARIO REPUBLICANO
EL MITIN REPUBLICANO DE AYER



Elecciones de 1931. Primera página del diario republicano *La Voz*, de Córdoba, con la noticia del mitin de los candidatos andalucistas del Partido Federal, señores Ruiz Maya, Sánchez-Guerra, Eloy Vaquero y Blas Infante.

(Fuente: Blas Infante. *Vida y muerte de un hombre andaluz*, J.L. Ortiz de Lanzagorta, Fundación Blas Infante, 1979)

Córdoba 21 de Junio de 1931 Año XII • Número 4.130

LA VOZ

DIARIO REPUBLICANO
LOS CANDIDATOS REPUBLICANOS



Primera página de *La Voz*, de Córdoba, presentando a Blas Infante, militante y candidato Federal Andalucista del Partido Republicano Autónomo.

Blas Infante en las elecciones legislativas de 1931 en Córdoba.

A la desconfianza respecto a la República, la política y los políticos republicanos se agrega la desilusión que el andalucismo —y de manera muy especial el propio Infante z— tiene respecto a la acción de las clases populares y trabajadoras. Las esperanzas depositadas en la movilización de éstas en favor de la candidatura republicano-revolucionaria habían sido decepcionadas. Es más, los conflictos y enfrentamientos con el anarcosindicalismo sevillano había complicado más si cabe la situación. Ante todo ello, el andalucismo virará de nuevo a sus argumentos de partida. Ante todo, lo primero que hay que hacer es construir pueblo:

«a Andalucía no llegará a alzarla jamás el pueblo-muchedumbre, sino el pueblo de sus hombres escogidos: el de sus hijos más andaluces». En definitiva, la recuperación de un discurso de tono elitista preocupado y

regulada por los mejores [...] Es decir, lo que a mí me importaba únicamente, es que el nombre de *Democracia* no sea el encubridor de la realidad *Oligarquía*». Vid. MEDINA CASADO, Manuel: «Dos cartas inéditas de Blas Infante a Inocente Fé, de 1935 y 1936», *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

ocupado en la generación de conciencia individual andalucista que permita construir Pueblo frente a la masa, «que tiene ahora lo que se merece»²²⁸.

Pese a la reiteración de ejemplos donde se muestra esta actitud crítica y desengañada con la nueva realidad política republicana, hay que anotar que la coyuntura electoral de 1931 no fue la última en la que tomó parte el andalucismo. En las elecciones legislativas de noviembre de 1933 de nuevo estarán presentes con la participación de Blas Infante Pérez, esta vez por la provincia de Málaga en el seno de la coalición electoral que a tal fin establecieron el Partido Republicano Radical y la Izquierda Republicana Andaluza —Partido Radical Socialista junto a Izquierda Radical Socialista—. La defensa y difusión del proyecto de Estatuto para Andalucía y de los planteamientos andalucistas estarán en la base de las razones que explicarán esta nueva aventura electoral de andalucismo —incluido Blas Infante— tras los fracasos de 1931. Como en ocasiones anteriores, el resultado final se saldó con un nuevo fracaso: Blas Infante Pérez obtuvo uno de los peores resultados de la provincia (432 votos). Esta cruda realidad, sumada al triunfo de las derechas en las elecciones legislativas de noviembre de 1933 y el comienzo del denominado Bienio conservador, rectificador o «negro», llevará a una parte significativa del andalucismo a lo que algunos han denominado como años de «exilio interior».

Años más tarde, en enero de 1936, el propio Blas Infante Pérez reflexiona sobre todas estas dificultades, llegando a la conclusión de que el andalucismo había tenido, frente a otras propuestas y movilizaciones nacionalistas desplegadas en el Estado, un obstáculo añadido: el españolismo, al que se le sumaban otras tres razones que habían actuado en sentido negativo igualmente: el prejuicio europeísta que no entendió —y rechazó— los planteamientos andalucistas sobre al-Andalus y sus raíces históricas orientales, la «depresión de la psiquis andaluza» producto de la socialización en el pueblo andaluz de una conciencia de inferioridad que terminó borrando su propia historia y, finalmente, el dramático problema de la «pobreza del pueblo andaluz», falto de los elementos básicos para garantizar una vida digna²²⁹.

A los razonamientos esgrimidos por Infante habría que agregar otros de naturaleza bien distinta, centrados, de una parte, en las contradicciones y limitaciones que venía arrastrando el denomi-

228 Vid. MEDINA CASADO, Manuel: «Dos cartas inéditas de...», *op. cit.*

229 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1936): *Carta Andaluza*. Enero de 1936.

nado andalucismo histórico desde tiempo atrás y al que ya se ha hecho referencia; de otra, estará el propio contexto sociopolítico republicano y la fisonomía que revestirá en estos momentos la pugna electoral, mediatizada por las esperanzas de cambio que alumbraba la instauración de la República y por la traslación del conflicto socio-laboral y de clase a la arena de los enfrentamientos político-electorales. Esta escena no resultaba favorecedora a los intereses y mensajes que se vinculaban y exponían desde el andalucismo político.

En este sentido, la propuesta infantiana de «Estado Libre de Andalucía» se hacía desde la convicción de la necesidad de construir *Pueblo* —propuesta necesariamente interclasista— al que se debía dotar de una arquitectura institucional —el Estado Libre de Andalucía— de corte republicano y democrático, heredera en muy buena medida de la propuesta política (con)federal que se recogía en la Constitución Federal de Antequera de 1883 y que pivotaba sobre la concepción pro-municipalista de Andalucía concebida como un «anfictionado de pueblos», a lo que se le añadía también la evocación y propuesta de inclusión del territorio marroquí en el esquema político propuesto. Como se puede imaginar esta conexión con la tradición pasada recogida en el texto (con)federal de Antequera de 1883 y el intento de adaptación y/o actualización de los viejos postulados pimargallianos, asumidos en su momento también en la Asamblea de Ronda de 1918, tampoco ayudaba a situar en una posición ventajosa a la propuesta andalucista en el nuevo y complejo mercado político-electoral republicano.

4.4. La Asamblea de Córdoba de enero de 1933: el primer logro relevante en la lucha por la conquista de la Autonomía política para Andalucía

La labor de la Junta Liberalista de Andalucía, y del andalucismo en general, no se circunscribió en estos años de manera exclusiva al ámbito de acción político-partidista y la lucha electoral. La Constitución republicana de 1931 había generado vías para dar respuesta a ciertas demandas nacionalistas al contemplar la posibilidad de definir y construir regiones autónomas dentro del marco de Estado integral con el que se definía la nueva arquitectura político-institucional del Estado español.

«El texto, aprobado el 9 de diciembre, disponía en su Título Primero en procedimiento para que las agrupaciones de provincias consiguieran la Autonomía: estas debían presentar un proyecto de Estatuto propuesto por la mayoría de sus municipios o por aquellos que representen dos tercios del censo electoral; posteriormente, el proyecto debía ser aprobado por dos tercios de los electores de la región y, finalmente, por las Cortes»²³⁰.

La vía jurídico-política para el acceso a la autonomía estaba abierta y el andalucismo, como era de esperar, se aprestó también a transitarla²³¹. Para ello las Juntas Liberalistas se convertirán, desde el principio, en las instituciones que van a impulsar la andadura en pro de la conquista autonómica, utilizando para tal fin una doble vía: de una parte, tratando de sensibilizar a la ciudadanía andaluza en relación a la causa autonomista; de otra, presionando a las fuerzas políticas y a los organismos oficiales para que se redacte un Estatuto para Andalucía. En esta última dirección resultará crucial el papel que jugará la Diputación de Sevilla, presidida en estos momentos por el socialista Hermenegildo Casas Jiménez, que canalizará una parte muy importante de los impulsos autonómicos del momento²³².

En este contexto hay que situar los primeros pasos en pro de materializar en Andalucía la iniciativa autonomista. Los comienzos fueron sin duda desiguales. Los andalucistas impulsarán a las Diputaciones para poner en marcha el proceso autonómico andaluz y, una vez más, se hicieron patentes desde el principio las diferentes visiones que tenían al respecto las diputaciones andaluzas. Frente a quienes promovían la elaboración de un documento inicial de partida se situaban los que defendían la oportunidad de realizar y difundir una encuesta ciudadana que sirviera de base para una re-

230 Vid. ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2011): «La Asamblea Regional de Córdoba...», *op. cit.*, p. 78.

231 Una visión general del proceso puede consultarse en DÍAZ ARRIAZA, J. y RUIZ ROMERO, M. (1991): *El proceso autonómico de Andalucía durante la II República*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

232 La Junta Liberalista de Sevilla solicitó a la Diputación Provincial de Sevilla, en mayo de 1931, que convocara una asamblea de Diputaciones para definir una ponencia que se encargara de redactar un proyecto de Estatuto para Andalucía. La Diputación sevillana accedió a la solicitud y el 6 de julio celebró dicha reunión. Se nombra la ponencia solicitada —formada por representantes de Málaga, Jaén y Cádiz— y acordó también la elaboración y envío de un cuestionario a todos los municipios de la región. Vid. PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias...*, *op. cit.*; también PONCE ALBERCA, Julio (2002): *Andalucismo, República y socialismo: Hermenegildo Casas Jiménez (1892-1967)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

flexión futura sobre la cuestión autonómica en Andalucía al calor de las posibilidades jurídico-políticas que había abierto el nuevo texto Constitucional. Desde el inicio se manifestaba, pues, la vieja dicotomía que enfrentaba a quienes defendían caminar con paso firme y consciente por la senda de la reclamación de la autonomía política para Andalucía y quienes mostraban sus dudas al respecto, cuando no su rechazo más o menos disimulado.

La identidad geográfica, histórica, cultural —incluso étnica— de Andalucía generaba pocos disensos en este sentido. Cosa bien distinta era todo lo concerniente al alcance político de esta identidad. Aquí las discrepancias eran más visibles y se hicieron patentes desde el principio. En este sentido, la vocación autonomista visible en el inicio del nuevo régimen republicano perdió rápidamente fuelle en muchos lugares, y en la agenda y estrategia de muchos agentes políticos y sociales del momento, ante la realidad de la problemática social, el cariz que tomaba la conflictividad y protesta popular y la dificultad que engendraba la puesta en práctica del programa reformista emprendido por el Gobierno de coalición republicano-socialista. En Andalucía, como en otros lugares, esto se hizo notar.

La encuesta apuntada sobre la cuestión autonómica y Andalucía se envió a diputaciones, ayuntamientos, diputados electos, entidades económicas y sociales, asociaciones profesionales y culturales de la región, etc. La respuesta que obtuvo la misma fue escasa, y sintomática de la realidad en algunos casos. Esta circunstancia se evidenció de manera fehaciente en el ámbito asociativo —profesional y socio-cultural— andaluz, donde la respuesta no sólo fue poco significativa numéricamente hablando, sino que también circuló en torno a la defensa de posiciones que manifestaban bien su prevención respecto a la iniciativa o bien su total rechazo a la misma, toda vez que suponía cuestionar «la inquebrantable unidad de la patria»²³³. También se visibilizó en el espacio de la acción política, donde la mayoría de los 89 diputados a Cortes de que disponía la región en la coyuntura inicial de la II República, y a los que se les envió el cuestionario, optaron por no responder al mismo. Solo contestaron 20, de los cuales solo ocho lo hicieron de manera favorable, dos en contra y los diez restantes lo hicieron de forma ambigua²³⁴.

233 En este sentido se manifestaron, por ejemplo, la Cámara Oficial Agraria de Sevilla, la Junta Provincial de Ganaderos de Cádiz o el Colegio Oficial de Médicos de Sevilla. Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, op. cit., p. 12.

234 Vid. GÓMEZ OLIVER, Miguel y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (2000):

El mundo asociativo-profesional y el ámbito político evidenciaban, a partir de la respuesta que dieron a la iniciativa promovida por los defensores de la demanda de autonomía para Andalucía, que esta cuestión —el proceso autonómico— no formaba parte ni de las preocupaciones centrales de sectores relevantes de la sociedad andaluza ni de la agenda política de aquéllos otros que ostentaban la representación popular. Para la gran mayoría de estos últimos y para los partidos políticos en los que militaban, la cuestión de la autonomía constituía un asunto secundario frente a otros intereses y objetivos más prioritarios. Las posiciones oscilarán entre quienes mantienen el carácter prematuro de la iniciativa de plantear y discutir un Estatuto de Autonomía para Andalucía al no constatar en la región una clara conciencia de su identidad política, hasta quienes defienden, de manera franca y directa, la necesidad de mantener la unidad administrativa y política del territorio y del Estado, negando con ello la razón de ser y operatividad de la propia autonomía política²³⁵.

Pero en este escenario se constata una clara excepción: el ámbito municipal. A diferencia de lo acontecido en los casos anteriormente apuntados, los ayuntamientos si contestaron de forma mayoritaria a la encuesta, manifestándose también de forma mayoritaria por un pronunciamiento favorable a que se «otorgase a Andalucía una autonomía limpia de toda idea que pudiese interpretarse como atentatoria a la unidad de España y con la amplitud suficiente para la Región pudiera desenvolverse por sí libre de los excesos del centralismo»²³⁶. Esta cuestión va a ser relevante; no sólo por lo que tenía de vínculos con líneas centrales de lo que había sido el discurso y la acción del movimiento regionalista andaluz y muchas de sus propuestas en el pasado más o menos inmediato, sino también, y de manera especial ahora, por el hecho de que el artículo 12 de la Constitución española de 1931 determinaba como requisito para el logro y tramitación de la autonomía contar con el apoyo mayoritario de los ayuntamientos de la región. En Andalucía parecía, pues, que este requisito se podría salvar, animando con ello a los promotores de la iniciativa.

Historia contemporánea de Andalucía..., op. cit., p. 331.

235 La agrupación socialista de Jaén afirmará en este sentido, «la opinión unánime de no colaborar en cuestión alguna que trate la autonomía o regionalismo, máxime en las actuales circunstancias en que se encuentra España». Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, op. cit., p. 15.

236 BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, op. cit., p. 13.

La dinamización del proceso autonómico y el desarrollo de una campaña pro autonómica ante la opinión pública que generara el clima necesario para la concienciación y calado de la propuesta entre la ciudadanía se imponía. En este marco tuvo lugar, el 26 de febrero de 1932, una nueva reunión de las diputaciones provinciales andaluzas en Sevilla, donde se valoró el *Proyecto de Estatuto de Gobierno Autónomo de Andalucía* (agosto de 1931), elaborado por J. María Aguilar, catedrático de la Universidad de Sevilla, y José Andrés Vázquez, periodista. En dicha reunión se acordó finalmente la reconsideración del proyecto de Estatuto de agosto de 1931 y la redacción de un nuevo anteproyecto que se adecuara a lo estipulado al respecto en el Título Primero de la Constitución española de 1931. También se aprobó la celebración en Córdoba de una futura asamblea regional «en la que estuviesen representados todos los organismos administrativos, culturales, políticos, económicos, etc. de la región para elaborar el texto de anteproyecto más conveniente y con la garantía de la colaboración más extensa posible»²³⁷. El documento estatutario que sale de la reunión de Sevilla es conocido como *Bases para el Estatuto de Autonomía*. En el mismo se identificaba la autonomía con una amplia descentralización económico-administrativa y con la creación de una Mancomunidad de Diputaciones²³⁸. Dicho documento y propuesta debían remitirse a los municipios y demás entidades públicas y privadas de Andalucía, para ser debatido, trascurrido el periodo de examen del mismo, en la referida asamblea a celebrar en Córdoba en fechas futuras.

Como he referido anteriormente, la difícil y convulsa coyuntura política y socio-laboral del momento —acentuada ahora incluso por el intento de golpe de Estado del general Sanjurjo en agosto de 1932— determinó que los agentes políticos y sociales tuvieran fijadas en estos momentos sus miras y su atención sobre otros asuntos y planos de la realidad andaluza. Ante esta situación, el impulso dinamizador a la iniciativa proautonomista que se promovía desde el ámbito de



Hermenegildo Casas Jiménez.

237 Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, op. cit., p. 14.

238 En opinión de Juan Antonio Lacomba, «en conjunto, constituye un documento muy moderado, en cuanto al planteamiento autonómico. Las diputaciones, que mantienen su organización y funciones, se presentan como la estructura esencial sobre la que se articula el proyecto, que por ello, se aproxima a una especie de organización de Mancomunidad. En conjunto, se trata de una propuesta tímida, irregular, desdibujada y poco eficaz. Más que un Estatuto autonómico, parece un proyecto de descentralización de poderes y funciones. En suma: es un difuso documento de trabajo, aún poco elaborado, falto de precisión y claridad». Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 267.

Documento identificador para asistir a la Asamblea de Córdoba (1933).



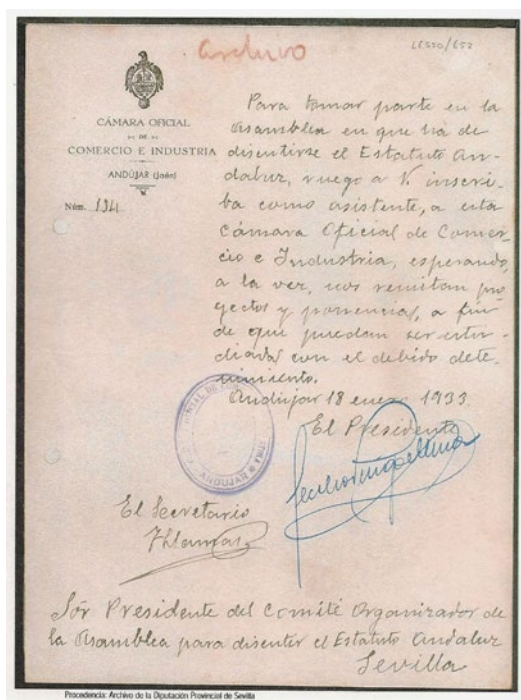
las diputaciones andaluzas debía venir de otro ámbito. Este no fue otro que la Junta Liberalista de Sevilla, que promovió a lo largo de 1932 —y hasta la celebración definitiva de la Asamblea de Córdoba y después— una amplia campaña de promoción y difusión de la causa autonomista dirigida no sólo a instituciones y entidades públicas y privadas sino también a «los centros obreros y, principalmente, a los jornaleros del campo andaluz de todas la tendencias»²³⁹. Las experiencias amargas y desilusionantes de la participación electoral en la coyuntura de 1931 había llevado al andalucismo a adoptar una posición no sólo crítica respecto a la nueva realidad republicana sino también de prevención y/o retraimiento respecto a la utilidad real de esta vía centrada en la acción político-electoral. Frente a ello se imponía la vieja convicción de la necesidad de socializar, concienciar y construir *Pueblo* por otras vías. La difusión del mensaje y la propuesta entre los municipios andaluces se convertía de nuevo para los impulsores del andalucismo —en clara continuidad con lo acaecido en el bienio 1918 a 1920— en el camino adecuado e idóneo para la extensión del sentimiento autonómico y la ampliación de los apoyos sociales. Y a ello se emplearon en estos momentos.

En este contexto la discusión sobre la autonomía andaluza y la entidad que debía tener el Estatuto dividió a sus participantes en dos grupos: de una parte —donde se ubicarán mayoritariamente los andalucistas— defendían una posición autonomista «radical» asentada en la defensa de la personalidad propia de Andalucía, en la apuesta por una realidad estatal que haga compatible la diversi-

²³⁹ Vid. INFANTE PÉREZ, Blas: «Carta de la Junta Liberalista de Andalucía a Hermengildo Casas», *Fuentes de la Autonomía de Andalucía* (original consultado en Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla) <http://centrodeestudiosandaluces.info/faa/documentos/cea1_0233>.



Propuesta del Liceo Andalúz de Madrid a la Asamblea de Córdoba (1933).



Muestra de adhesión a la Asamblea de Córdoba (1933).

dad con la unidad y en la llamada a la lucha por la liberación del pueblo andalúz; en otra posición se situarán quienes defendían una posición más «moderada», pivotada sobre la idea de identificar la demanda autonómica con la fórmula de la Mancomunidad. Los primeros tenían como referencia la tradición andalucista del pasado inmediato; los segundo las denominadas *Bases para el Estatuto de Autonomía*, de febrero de 1932²⁴⁰.

Finalmente, y tras diferentes aplazamientos, la asamblea prevista en la reunión de Sevilla de febrero de 1932 tiene lugar en enero de 1933. Como en 1919, el lugar para su celebración será Córdoba entre el 29 y 31 de enero, en este caso en el salón de actos del *Círculo de la Amistad*²⁴¹. La reunión de Córdoba ofrece una radiografía bastan-

240 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 268.

241 Un relato del desarrollo de la Asamblea puede verse en RUIZ LACOGS, Manuel (1979): *El andalucismo militante...*, op. cit., pp. 201-258.

«La Asamblea es ilegítima porque las Comisiones gestoras de las Diputaciones no tienen autoridad para convocarla». (Corro). «El Estatuto no se puede aprobar por sorpresa». (Morenilla). Las intervenciones del representante de la Sociedad Económica de Jaén produjeron grandes protestas. La mayor parte de las provincias, contrarias al Estatuto. Los sevillanos amenazan con hacer un Estatuto para ellos solos, si no se aprueba el de toda Andalucía

ALMERIA, GRANADA, HUELVA Y JAEN. SE RETIRAN

El alcalde de Almería declara que el sentimiento regional, dentro de sistemas descentralizadores y a reunir nueva-

Cabecera del diario *Ideal* donde se expresan las discrepancias en la Asamblea de Córdoba de 1933.

te precisa del alcance real del andalucismo en este momento. En ella participaron un total de 236 delegados, «representantes de las diputaciones andaluzas, de los ayuntamientos, diputados en Cortes, de los partidos políticos y sindicatos, así como de un conjunto de corporaciones (cámaras agrarias, de comercio, de la propiedad urbana, sociedades económicas de amigos del país, academias, liceos, ateneos culturales, colegios profesionales) y personalidades relevantes en el mundo de la economía, la política y la cultura andaluzas. Al mismo tiempo se produjo también un importante volumen de adhesiones de diversas instancias que no pudieron asistir, pero que saludaron la mayor parte de ellas con deseos de éxito la celebración de esta importante reunión autonómica»²⁴². La respuesta obtenida había superado con creces la de otras convocatorias similares anteriores.

El punto de partida el ya referido *Proyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía*, elaborado en Sevilla por una comisión constituida a tal efecto en febrero de 1932²⁴³. Al mismo se presentaron una serie de proposiciones, aportaciones y enmiendas que fueron discutidas a lo largo del desarrollo de la Asamblea, articulada finalmente en torno a 5 sesiones. Hubo enmiendas a la totalidad, rechazadas en el consiguiente debate, que perseguían profundizar en una propuesta

242 Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, op. cit., p. 16.

243 Estaba compuesta por: Hermenegildo Casas Jiménez, José González y Fernández de la Bandera, Adolfo Chércoles, Justo Fera, Alfonso Lasso de la Vega, González Taltabull y Blas Infante Pérez.

federalista que permitiera reproducir —50 años después— la antigua Constitución Federal de Antequera (1883) y su modelo político-institucional²⁴⁴; hubo otras que cuestionaron los fundamentos del propio proceso autonómico al insistir en el carácter prematuro de la iniciativa e insistir en la necesidad de alargar el tiempo en la toma de decisiones ya que «actualmente no se siente con igual intensidad, ni con caracteres idénticos el problema regionalista en las ocho provincias andaluzas»²⁴⁵; se planteó la discusión —ya vieja por otra parte— sobre la conveniencia de articular el proceso en torno a una o dos regiones, esto es, en torno a la de Andalucía como una única unidad territorial o dividir en territorio en Andalucía Occidental y Andalucía Oriental; se discutió la posibilidad de establecer mancomunidades circunstanciales de diversas provincias y ayuntamientos para llevar a cabo determinadas obras y servicios; se defendió la necesidad de profundizar en la descentralización municipal y provincial²⁴⁶; hubo también quienes defendieron la necesidad de postergar el documento base aportado y sustituirlo por otro que planteara como centro de gravedad de la autonomía andaluza la autonomía municipal y no la provincial evidenciada en el peso de las Diputaciones; algunos, como el Liceo Andaluz de Madrid, mostraron su acuerdo y adhesión al documento base o defendieron la adaptación de la propuesta andaluza al Estatuto de Cataluña²⁴⁷; etc.

El resultado final de los debates y medidas adoptadas al respecto será el *Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía*. El *Anteproyecto* sancionaba un sistema de descentralización política y administrativa de la región andaluza muy alejado de las opciones más radicales que defendían algunos sectores del andalucismo político, que encaja perfectamente con los presupuestos y preceptos que a tal efectos recogía la Constitución republicana de 1931 y que



Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía de 1931 (portada original del documento).

244 Esta propuesta es presentada y defendida por Francisco Graciani y Lorenzo García Cabrera, en representación del Partido Republicano Democrático Federal.

245 Tesis mantenida por la Diputación Provincial de Granada. También en este sentido se manifestará, por ejemplo, la Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén.

246 Tesis mantenida, entre otros, por la Diputación Provincial de Huelva, o por J. Martín Jiménez en nombre de la Junta Liberalista de Málaga.

247 Esto es defendido por Mariano López Muñoz (El Puerto de Santa María), advirtiendo para ello «la admirable labor realizada por las Cortes constituyentes, en orden a dicho estatuto (Cataluña), constituye una demostración de que la libertad y la justicia no pueden ser patrimonio exclusivo de ningún pueblo, bastando unos sencillos cambios de nombre y unos breves cortes y reducidas adiciones para adaptar dicho cuerpo legal a Andalucía. Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, op. cit., p. 19.

habían informado los casos del Estatuto de Cataluña, ya aprobado en 1932, y del proyecto de Estatuto gallego. En definitiva, la redacción final defendía un modelo de organización político-institucional plenamente constitucional y respondía en muy buena medida a los planteamientos defendidos por los defensores más significados del momento de la autonomía andaluza, entre ellos Blas Infante Pérez. El texto aprobado dejaba sin cerrar la cuestión de la posible división institucional del territorio andaluz, así como establecía la futura estructura institucional, los órganos de representación regional, así como sus atribuciones y competencias (gráfico 16). Se completaba de esta manera la tarea emprendida en pro de dar carta de naturaleza al proceso autonómico andaluz en el nuevo marco constitucional republicano. Es más, la Asamblea, junto al *Anteproyecto* aprobó también en este sentido la hoja de ruta a seguir para la culminación de dicho proceso: se acordó constituir una comisión gestora que se encargara de todo lo

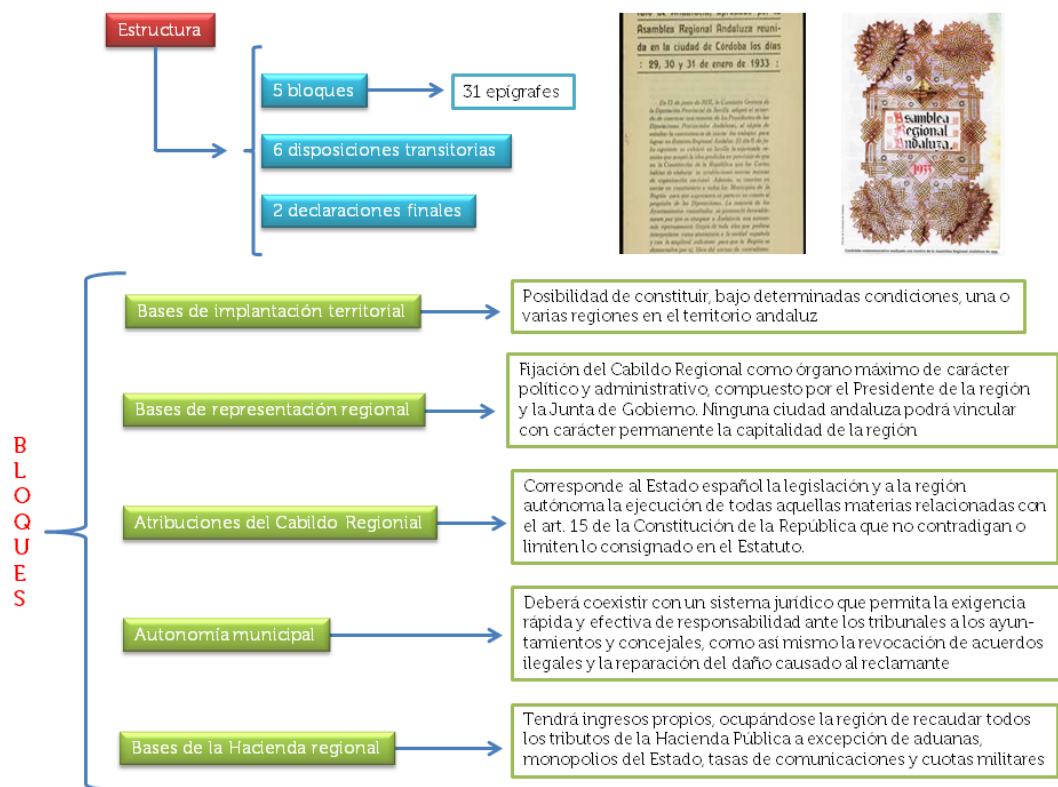
«relativo a la difusión, propaganda y promoción de las conclusiones de la asamblea, y a recabar los preceptivos informes de los ayuntamientos, a los que se concebía un plazo de dos meses para formular sus observaciones, antes de fijar la fecha de una nueva convocatoria donde debería aprobarse el proyecto definitivo a presentar a las Cortes del país»²⁴⁸.

Como he referido hace un momento, la tarea había culminado formalmente, pero el camino seguido no había sido fácil. Dos asuntos ejemplifican, las dificultades así como el alcance y limitaciones reales de lo acaecido en Córdoba en torno a la discusión de la propuesta de Estatuto de Autonomía para Andalucía. La primera de ellas, es la fractura o división que se evidenció entre las diputaciones andaluzas; la segunda, es la posición mostrada por los representantes de las diferentes fuerzas políticas presentes en la asamblea cordobesa.

En relación a la primera cuestión es conocida la fractura que provocó en la misma el hecho de que la mitad de las diputaciones andaluzas acabaran abandonando la asamblea. Granada, Jaén, Almería y Huelva mostraron sus dudas sobre la legitimidad de la reunión y convergieron en la presentación de una propuesta de aplazamiento de dos años de la convocatoria de la Asamblea. El carácter prematuro de la iniciativa y la falta de maduración del sentimiento autonomista en la región serán los argumentos esgrimidos

248 Vid. ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2011): «La Asamblea Regional de Córdoba...», *op. cit.*, p. 81.

Gráfico 16. Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía



por los defensores del aplazamiento. Tras los debates, y algún que otro incidente, que siguieron a la propuesta, la misma fue finalmente rechazada por la Asamblea lo que determinó el abandono de la misma por parte de quienes la presentaron. El abandono de los representantes de estas cuatro diputaciones provinciales fue seguido de acusaciones que mantenían que la actitud adoptada respondía a intereses ocultos, tales como las supuestas gestiones ya iniciadas por la Diputación Provincial de Granada de liderar una propuesta centrada en el territorio oriental andaluz o aquella otra que vinculaba la actuación de la diputación onubense a su supuesto interés por formar parte de una propuesta alternativa que la vinculaba con las dos provincias extremeñas.

Con independencia del mayor o menor grado de veracidad de las acusaciones vertidas, la realidad era que la disidencia se había hecho visible, una vez más, en el seno de la Asamblea y que ello alteraba visiblemente el orden previsto y su normal desarrollo. Como también es conocido, la crisis abierta se resolvió finalmente con la reorganización del órgano director de la Asamblea y con el cambio de actitud de algunos de los delegados disidentes. La delegación de Huelva se incorporó a las sesiones como oyentes. No ocurrió lo mismo con las otras tres: Granada persistió en su abandono de la reunión, aun cuando trasladó a la Mesa de la misma un mensaje conciliador; en el caso de Jaén y Almería, sus representantes ya habían abandonado la ciudad.

Si lo que tuvo lugar en torno a la representación de las Diputaciones Provinciales andaluzas evidencia la falta de unidad en el seno de las instituciones proponentes, lo que acontece en relación a la actitud mostrada por los partidos políticos presentes en la Asamblea evidencia, a su vez, el alcance político real de la propuesta autonomista en la Andalucía del momento. En la misma tomaron parte representantes de la mayor parte de los partidos con presencia parlamentaria: PSOE, Partido Radical, Partido Republicano Radical Socialista, Partido Comunista,... todos ellos, esgrimiendo razones diversas, vinieron a coincidir en mostrar un apoyo más bien tímido a los objetivos que movían la reunión. El momento no era el más idóneo. La estabilidad política de la República había estado amenazada por la sucesión de coyunturas de crisis, por las resistencias y oposición al programa reformista del Gobierno, por la intentona golpista de Sanjurjo y, ahora, por las implicaciones que se derivaban para la estabilidad política del Gobierno de la nación e institucional de la República de los llamados sucesos de Casas Viejas²⁴⁹. En este sentido, los problemas sociales y laborales vinculados a la aplicación de la legislación social agraria, los derivados de la implementación de la Ley de Bases de la Reforma Agraria, los enfrentamientos entre sindicatos y patronal, la crisis política abierta a consecuencia de Casas Viejas, etc. generaba un contexto político-social en Andalucía en el que la cuestión de la autonomía perdía no sólo actualidad, sino también importancia en la agenda reivindicativa y de actuación de los agentes políticos y sociales. De ello se derivaba, evidentemente, un apoyo político y parlamentario a la causa de la autonomía an-

249 Al respecto véase BREY, G. y MAURICE, J. (1976): *Historia y leyenda de Casas Viejas*. Bilbao; MINTZ, J. (1999): *Los anarquistas de Casas Viejas*. Granada; GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (2008): *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza*. Córdoba.

daluzas también débil. Como expresó el alcalde de Andújar (Jaén), presente en la Asamblea de Córdoba en representación del PCE, defender la autonomía debía «significar la liberación de los obreros y de los trabajadores del campo»²⁵⁰. En definitiva, la cuestión socio-laboral siempre por delante de la dimensión político-institucional.

Pese a todos estos inconvenientes, la Asamblea se cerró el 31 de enero de 1933 con la aprobación del Anteproyecto. En opinión de Rafael Castejón y Martínez de Arizala, las conclusiones más relevantes que se podían extraer de lo acaecido en la misma se podrían resumir en lo siguiente: el proyecto eran el resultado del sentir unánime de la Asamblea y se abría, a partir de este momento, un proceso —igualmente fijado— que permitiría culminar en un plazo de tiempo corto la conquista definitiva de la autonomía política para Andalucía (cuadro 14).

Cuadro 14. Conclusiones de la Asamblea de Córdoba (enero de 1933)

1. Las Bases aprobadas en el Estatuto interpretan el sentir unánime de la Asamblea en cuanto que significan la expresión del principio de autonomía andaluza cuyo alcance inmediato es la descentralización político-administrativa de la región.
2. Estas Bases habrían de ser objeto de una información pública y serán comunicadas para su estudio a todos los ayuntamientos de Andalucía que plantearán las observaciones oportunas sobre los diferentes apartados del Anteproyecto.
3. Es la Comisión organizadora de esta Asamblea la responsable de coordinar las anteriores observaciones concediendo un plazo que no excederá de dos meses para que se formulen las observaciones pertinentes.
4. Una vez recogidas las anteriores, la Comisión organizadora convocará una Asamblea con el fin de discutir y aprobar el Estatuto definitivo.
5. Finalmente, para el logro de la mayor eficacia de los anteriores propósitos, la Comisión impulsará la creación en cada provincia de un organismo integrado por representantes de la Diputación respectiva, de los municipios, otro por cada uno de los partidos políticos y de las juntas liberalistas y otro por cada una de las entidades económicas, cámaras y corporaciones, siempre que estas se adhieran a los principios básicos del Anteproyecto aprobado en la Asamblea de Córdoba.

Pero las previsiones una vez más no se cumplieron. La inflexión política que va a suponer el triunfo de las derechas en las elecciones legislativas de noviembre de 1933, y el inicio con ello del denominado *bienio rectificador*, supuso entre otras muchas cosas la paralización de los procesos autonómicos iniciados en el conjunto del país, entre ellos el andaluz. La hoja de ruta prevista debía cambiar en este nuevo contexto, y será ahora la Junta de Acción Andalucista, bajo el impulso e influencia de las Juntas Liberalistas, la que lleve a cabo las acciones de promoción y difusión de la propuesta estatutaria y autonomista aprobada en enero de 1933.

250 Vid. TORIBIO GARCÍA, Manuel (2001): «El soviet de Andújar (1923-1933)», en *Actas del I Congreso del Republicanismo en la Historia de Andalucía*. Priego de Córdoba, Fundación Niceto Alcalá Zamora, p. 405.

4.5. El epílogo final y el trágico desenlace del sueño andalucista: Estatuto de Autonomía, golpe de estado, insurrección militar y represión. El asesinato de Blas Infante Pérez

Las desilusiones y fracasos acumulados en los primeros años de la República y la inflexión que se produce en noviembre de 1933 con el triunfo de las derechas y la conformación de la coalición de gobierno entre la CEDA de Gil Robles y el Partido Republicano Radical de Lerroux genera un contexto difícil para la promoción y defensa de las tesis autonomistas. En consonancia, la actividad autonomista del andalucismo decayó dando lugar a lo que algunos han denominado como una coyuntura de progresivo letargo, marcada por el escepticismo y la desilusión.

Sin embargo, el triunfo del Frente Popular en las elecciones legislativas de febrero de 1936 cambió esta situación. El sentimiento y la actividad en pro de la causa autonomista resurgieron con fuerzas renovadas y todo se aceleró. Entre abril y julio de 1936 La Junta Liberalista liderará, junto a la Diputación de Sevilla, el renacer del movimiento en pro de la autonomía andaluza. El 2 de abril de 1936 los Consejos de *Política Andaluza* y de *Afirmación de Andalucía* de la Junta Liberalista hacían público un documento,

«dirigido al pueblo andaluz peninsular», donde se exhortaba a la movilización proautonómica y donde se declaraba también la necesidad urgente de elaborar y aprobar un Estatuto de Autonomía para Andalucía que evidenciara la capacidad de Andalucía para dotarse de su propia norma estatutaria que le permitiera caminar y desarrollar «una autarquía cultural, económica y política»²⁵¹.

El *Anteproyecto* de Córdoba de 1933 debía constituir el referente y la base. Para ello se constituyó *Acción Pro Estatuto Andaluz*²⁵². El objetivo declarado era concienciar e integrar a todos los andaluces en la reclamación de la autonomía regional, sin excepciones motivadas por particularismos políticos, sociales, ideológicos o religiosos. Así lo expondrá Blas Infante Pérez en el *Manifiesto* que

251 Vid. LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., p. 300.

252 Vid. «Pro Estatuto Andaluz», *Diario de Málaga*, 26-6-1936; «El organismo de Acción pro Estatuto de Andalucía», *Diario de Huelva*, 11-6-1936.

hace público el 15 de junio dirigido «A todos los andaluces»²⁵³. La petición de aunar esfuerzos y voluntades en pro de la autonomía, la urgencia y efectos positivos que se desprenderán de la misma y la defensa de la fórmula federativa como solución inaplazable para afrontar y solventar la crisis del Estado constituyen los ejes de este último escrito público del emblemático líder andalucista:

«Todas las Regiones van a ser autónomas. Siquiera por evitar el privilegio; siquiera por defender la igualdad de todos los pueblos peninsulares en el seno de la sociedad española; resolveros a ser libres como todos aquellos pueblos hermanos [...] Despreciad todo cuanto os dicen de que la Autonomía servirá únicamente para aumentar las burocracias y las que nombran por las calles granjerías políticas. El Estatuto andaluz será lo que quieran que sea todos los andaluces; pues a todos ellos los venimos a llamar para que, con la sencillez y, aún, el simplismo que deseen, lleguen a delinear la figura de un Gobierno propio [...] Andalucía libre será España libre de [...] la influencia desvirtuadora ejercida por otros pueblos sobre España»²⁵⁴.

En este contexto de efervescencia y movilización política y social los agentes sociales y políticos, antaño dubitativos con las demandas autonomistas, se muestran ahora, en la primavera de 1936, más proclives a la causa que defiende, promueve y difunde el andalucismo. Por su parte, las diputaciones provinciales andaluzas, ya presentes años atrás en el proceso, vuelven a hacerse visibles, manteniendo grosso modo, eso sí, los posicionamientos ya delineados en la Asamblea de Córdoba de finales de enero de 1933. La Diputación de Sevilla, junto al Ayuntamiento de la ciudad, asumieron la idea del Estatuto «como bandera del republicanismo de izquierda»; la institución homóloga gaditana se adhirió igualmente a la propuesta de defensa del Estatuto andaluz; en Córdoba las manifestaciones de adhesión son igualmente visibles; por el contrario en Málaga mientras el Ayuntamiento muestra su solidaridad con la demanda autonomista —asociando dicho apoyo a la implantación y desarrollo de la reforma agraria— la Diputación muestra sus celos a las actuaciones que se están promoviendo en este sentido; por su parte, la Diputación de Granada seguirá manteniendo la posición «secesionista» que había esgrimido en la asamblea cordobesa de

253 Vid. INFANTE PÉREZ, Blas (1936): *A todos los andaluces*. 15-6-1936. Constituye el último escrito público que realizará Blas Infante Pérez.

254 Vid. *ibidem*.

1933; la de Huelva por su lado defiende la postura esgrimida en 1933 de «abandonar» la aventura en favor de explotar vías de colaboración y vinculación con las provincias extremeñas; por último, las diputaciones provinciales de Jaén y Almería, situadas en 1933 en las tesis «secesionistas» que abanderaba Granada, se muestran en estos momentos más proclives a apoyar la vía y campaña por Estatuto²⁵⁵.

Con estos apoyos, recelos y disensiones tuvo, el domingo 5 de julio de 1936²⁵⁶, la Asamblea pro Estatuto de Andalucía, celebrada en la Diputación Provincial de Sevilla, presidida por el Señor Puelles, acompañado por los presidentes de las Diputaciones de Jaén y Cádiz —señores Campos y Cossi, respectivamente—, y a la que asistieron numerosos parlamentarios andaluces, diputados provinciales, representantes municipales y un número significativo de andalucistas²⁵⁷. El objetivo de la reunión era triple: de una parte, constituir la Junta Regional Proautonómica; de otra definir y nombrar las ponencias que debían encargarse de revisar, modificar y actualizar el Anteproyecto de Córdoba de 1933; por último, debía fijar lugar y fecha para la Asamblea que habría de sancionar el proyecto definitivo de Estatuto. El primero y el tercero se culminaron en la reunión, acordándose dejar el segundo a la consideración de la propia Mesa. Respecto al primer punto, se acordó que la misma quedaba constituida por «los presidentes de las Diputaciones, por los alcaldes de las capitales, un representante de los partidos políticos, otro de las centrales sindicales, uno de la Junta Liberalista, otro de la Junta pro Estatuto y otro del Liceo Andaluz»; junto a ello se acordó igualmente el nombramiento de Blas Infante Pérez como Presidente de Honor de dicha Junta. Por su parte, el tercer punto del orden del día se concluyó fijando el último domingo de septiembre para la celebración de la asamblea de ratificación definitiva del Estatuto.

El tiempo histórico se había acelerado tras el triunfo del bloque de izquierdas en las elecciones de febrero de 1936. En Andalucía la

255 Una breve semblanza general de las distintas posiciones puede verse en LA-COMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1988): *Regionalismo y autonomía en la...*, op. cit., pp. 302-306.

256 De manera previa a esta reunión, el 11 de junio tuvo lugar otra, también en la Diputación de Sevilla, donde se acordó reactivar la lucha por la consecución del Estatuto de Autonomía.

257 Vid. «Un acto pro Estatuto de Andalucía», ABC, Sevilla, 7-7-1936; «Asamblea pro Estatuto de Andalucía», *Diario de Huelva*, 7-7-1936.



Izado de la bandera andaluza en el balcón del Ayuntamiento de Sevilla, 23 de noviembre de 1932.

© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Sánchez del Pando.

voluntad autonomista ganaba adeptos y se extendía un clima claramente proclive. A la altura de principios de julio de 1936 todo parecía indicar que el proceso estatutario andaluz quedaría felizmente concluido a lo largo de lo que restaba del año. En este contexto, y unos días después de concluir la Asamblea de Sevilla, tenía lugar en Cádiz un acto público de adhesión a la causa autonomista. Se organizó el domingo 12 de julio por iniciativa de la Diputación

Blas Infante junto con tres de sus hijos.



Provincial de Cádiz y tuvo lugar en la sede del ayuntamiento de la ciudad donde se procedió a izar la bandera andaluza en el balcón principal de la institución municipal. En dicho acto tomaron parte, entre otros, el Presidente de la Diputación Provincial, el alcalde de la ciudad, el alcalde de Sevilla y el Blas Infante Pérez.

El acto público de Cádiz del 12 de julio de 1936 fue, de hecho, la última aparición pública de Blas Infante Pérez. En el mismo volvió a incidir en las líneas argumentales del momento presente, y de siempre: elogios a la labor desarrollada por la Junta Liberalista, rechazo del modelo centralista, defensa de la identidad andaluza, llamada a la solidaridad, rechazo de la Europa del momento y necesidad de la autonomía,... «La Junta Liberalista no divide: une [...] Por sí y no para sí. Para España y para la Humanidad [...] Soy defensor de mi país y quiero que mi país no se deje dominar por Europa [...] El Estado centralista ha muerto y España debe volver a recobrar su propia fisonomía. Pedimos la autarquía para la vida original de España, libre de la vergüenza del yugo del poder central». Estas serán algunas de las frases que pronunció en el acto gaditano²⁵⁸.

El periplo gaditano concluye al día siguiente con una reunión en la Diputación de Cádiz con alcaldes de la provincia y, después por la

258 Vid. «Pro Estatuto Andaluz», *Diario de Cádiz*, 13-7-1936.



Monumento a la memoria de Blas Infante Pérez.

tarde, con un mitin en el Círculo Radical de Jerez de la Frontera²⁵⁹. El 14 de julio se iza la bandera andaluza en el Ayuntamiento de Sevilla y se celebra el clima proestatuto con un viaje por el Guadalquivir en el remolcador *Pastor y Landero*. Tres días después se produce el golpe de Estado fallido y estalla la Guerra Civil. La reunión prevista para el último domingo del mes de septiembre no tendría ya lugar. El golpe de estado de los días 17 y 18 de julio de 1936, truncó definitivamente el proyecto autonomista andaluz perfilado en Córdoba, «e impidió medir el verdadero nervio social de una iniciativa

259 Vid. RUIZ LAGOS, Manuel (1983): «Blas Infante y Jerez», *La Voz del Sur*, Jerez, 27-2-1983.

que, como preveía la norma constitucional como requisito para su aprobación, no pudo nunca someterse al veredicto democrático del referéndum del pueblo andaluz»²⁶⁰. Como se demostraría al poco tiempo, «el trágico destino que muchos de los principales valedores de la autonomía y del Estatuto llegaron a tener en las diferentes provincias andaluzas, con penas como el destierro, el extrañamiento, sanciones de tipo económico o de inhabilitación profesional y, desde luego, la ejecución, como ocurriera en el caso del propio Blas Infante y tantos otros, es indicativo de cuales iban a ser los propósitos de los sublevados respecto a quienes se habían atrevido a cuestionar lo que ellos mismos consideraban la sagrada unidad de la patria»²⁶¹.

La fórmula democrática del pluralismo autonómico que había abierto el orden republicano quedaba definitivamente abortada. El autoritarismo, revestido de militarismo institucional imponía su visión sangrienta y numantina de una identidad nacional española ahormada en los planteamientos y principios programáticos del nacionalcatolicismo. La España plural no era posible. Sus defensores serían considerados enemigos y antipatriotas, y como tales fueron tratados por los sublevados. El andalucismo político estaba entre aquéllos. El asesinato de Blas Infante Pérez fue la trágica prueba. Arrestado el domingo 2 de agosto en su casa de Coria del Río por miembros de Falange fue trasladado a Sevilla donde permaneció arrestado, primero en el «cuartelillo de Falange», luego en dependencias policiales donde fue interrogando y, después y tras cierta intervención gubernativa, en la prisión improvisada por aquel entonces en el cine Jáuregui. Finalmente, en la noche del 10 de agosto, tras días de encierro, fue conducido, junto a otros detenidos, en un camión hacia la carretera de Carmona. En la linde de la antigua «Huerta de las Clarisas», a la altura del kilómetro 4 de dicha carretera se detuvo el camión y los prisioneros conducidos hasta allí fueron fusilados al borde la cuneta. Moría Blas Infante Pérez en la madrugada del día 11 de agosto de 1936. Se mató al hombre, incluso se consiguió adormecer durante tiempo su causa, pero la idea permaneció en la memoria. Pasadas algunas décadas, volvió a resurgir y con ella, su legado.

260 Vid. ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2011): «La Asamblea Regional de Córdoba...», *op. cit.*, p. 81.

261 Vid. BARRAGÁN MORIANA, Antonio (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933...*, *op. cit.*, p. 26.

5. Bibliografía utilizada

AA.VV. (2004): *Homenaje al ateneísta Blas Infante*. Sevilla: Ateneo de Sevilla.

ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2011): «La Asamblea Regional de Córdoba de 1933. El hito del proceso autonómico andaluz en la Segunda República», en *Andalucía en la Historia*, n.º 34, pp. 78-81.

ACOSTA RAMÍREZ, Francisco; CRUZ ARTACHO, Salvador y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (2009): *Socialismo y democracia en el campo (1880-1930). Los orígenes de la FNTT*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador (2015): «Del regionalismo al nacionalismo por la fuerza bruta de las guerras. El impacto de la Primera Guerra Mundial en el pensamiento de Blas Infante», en *Historia y Política*, n.º 33, pp. 75-98.

ACOSTA SÁNCHEZ, José (1978): *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*. Barcelona: Anagrama.

— (1983): *La Constitución de Antequera. Estudio teórico-crítico: democracia, federalismo y andalucismo en la España contemporánea*. Sevilla: Sur, pp. 82-83.

— (2010): *Andalucía y España. Revolución, federalismo, autonomía*. Córdoba: Almuzara.

AGUDELO HERRERO, J. y JIMÉNEZ AGUILAR, M. D. (1990): «Gastalver contra Infante», *Actas IV Congreso sobre el Andalicismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 517-518.

ÁLVAREZ JUNCO, José (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.

ÁLVAREZ REY, Leandro (1993): *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla: Universidad-Ayuntamiento.

— (2009): «Un liberal incomprendido: entre la política y el

periodismo», en José Gastalver Gimeno. *Notario, ateneísta y académico comprometido*. Sevilla: Ateneo de Sevilla, pp. 53-97.

ARCAS CUBERO, Fernando (1985): *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.

BALCELLS, Albert (1968): *El sindicalismo en Barcelona (1916-1923)*. Barcelona: Nova Terra.

— (2003): *Breve historia del nacionalismo catalán*. Madrid: Alianza.

BARRAGÁN MORIANA, Antonio (1990): *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba, 1918-1920*. Córdoba: Ediciones de La Posada, pp. 237-245.

— (2011): «La expansión del regionalismo político. Regionalismo en Córdoba durante la crisis de la Restauración (1918-1920)», en *Andalucía en la Historia*, n.º 34, octubre-diciembre, pp. 74-77.

— (2014): *La Asamblea de Córdoba de 1933 y el Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Autonomía de Andalucía*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

BAYLY, G. A. y BIAGINI, E. F. (eds.) (2014): *Giuseppe Mazzini and the Globalisation of Democratic Nationalism, 1830-1920*. Oxford: Oxford University Press.

BERAMENDI, Justo (2015): «Identidades/culturas políticas de regionalismos y nacionalismos subestatales (1875-1936)», en FORCADELL, C. y SUAREZ CORTINA, Manuel (eds.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La Restauración y la República, 1874-1936*. Madrid: Marcial Pons, pp. 377-402.

BLAS GUERRERO, Andrés de (1994): *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.

BOURGEOIS, León (1910): *Pour une Société des Nations*. Paris: Charpentier.

BRAOJOS GARRIDO, Alfonso (1989): «Notas para una biografía política de Blas Infante: su militancia en Izquierda Radical Socialista (1932-1933)», en *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 115-135.

— (2000): *La Prensa y la Historia. Diez estudios sobre comunicación periodística en Andalucía*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

BRAOJOS, Alfonso; PARIAS, María y ÁLVAREZ, Leandro (1990): *Historia de Sevilla. Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

CASAS SÁNCHEZ, José Luis (2007): «Republicanismo: sueños y despertares», en PEÑA DÍAZ, Manuel (ed.): *Las Españas que (no) pudieron ser. Herejías, exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 157-167.

CARRIÓN, Pascual (1932): *Los latifundios en España*. Madrid: Gráficas Reunidas.

— (1973): *La Reforma Agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*. Barcelona: Ariel.

CATAÑO, Eva (2016): *El complot de Tablada en la prensa de 1931*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

CAZORLA PÉREZ, José (1979): «Prólogo», en LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio: *Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)*. Granada: Universidad de Granada.

CLAVERO ARÉVALO, Manuel (2006): *El ser andaluz*. Córdoba: Almuzara.

CORTINES TORRES, Jacobo (1971): *Índice Bibliográfico de Bética. Revista Ilustrada (Sevilla, 1913-1917)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1898): *Colectivismo agrario en España*. León: Instituto Leonés de Cultura.

CRUZ ARTACHO, Salvador (2013): *Autonomía y federalismo en el pensamiento y en la praxis política de Blas Infante*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

— (dir.) (2014): *Atlas electoral de Andalucía (1891-2008). El voto al congreso de los Diputados en los municipios*. Jaén: Universidad de Jaén.

CHECA GODOY, A. (1991): *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

DEL REAL ALCALÁ, J. Alberto (2007): *Nacionalismo e identidades colectivas: la disputa de los intelectuales (1762-1936)*. Madrid: Dykinson.

DÍAZ ARRIAZA, J. y RUIZ ROMERO, M. (1991): *El proceso autonómico de Andalucía durante la Segunda República*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

DÍAZ DEL MORAL, Juan (1969): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Córdoba. Madrid: Alianza.

— (1985): *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevista (1918-1920)*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, S.A. (Biblioteca Cultura Andaluza).

DUARTE MONTSERRAT, Ángel (2013): *La Federal y las Naciones. Propuestas republicanas de Federación y Autonomía en la España de 1900*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

FUENTES CODERA, Maximiliano (2014): *España en la Primera guerra Mundial: una movilización cultural*. Madrid: Akal.

GABRYS, Jouzas (1917): *Le problema de les nationalités et la paix durable*. Lausanne: Librairie Centrale des Nationalités.

GALLEGO MORELL, Antonio: «Antonio Gallego Burín y el andalucismo histórico», *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Granada.

GARCÍA DELGADO, José Luis (1984): «Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista», en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 3, pp. 65-84.

GARCÍA PARODY, Manuel; AGUILAR GAVILÁN, Enrique; ORTIZ VILLALBA, Juan y TORIBIO GARCÍA, Manuel (2015): *Cuadro cordobeses para la Historia*. Sevilla: Renacimiento.

GARCIA SANZ, Carolina (2016): *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*. Madrid: CSIC.

GEORGE, Henry (1969): *Progreso y miseria*. Valencia: Fomento de Cultura.

GIL HONDUVILLA, Joaquín (2011): «Los sucesos de Tablada de junio de 1931 y sus consecuencias», *Revista de Historia Militar*, n.º 110, pp. 11-50.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2010): «El Ideal Andaluz en Gallego Burín», en RUIZ-BERDEJO GUTIÉRREZ, Pedro (ed.): *El Ideal Andaluz en el siglo XXI*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 95-109.

GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (1994): «Los orígenes del Andalucismo Histórico: nacionalismo o regeneracionismo», en ANGUERA, Pere et alii: *Il·les Jornades de debat. Orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*. Reus: Centre de Lectura de Reus, pp. 141-169.

— (2013): «El campo en las páginas de Bética: entre el conservadurismo y la redención de Andalucía», en HURTADO SÁNCHEZ, José; ORTIZ VILLALBA, Juan y CRUZ ARTACHO, Salvador (coords): *Bética y el regionalismo andaluz. A propósito del Centenario*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces y Ateneo de Sevilla, pp. 99-115.

— (2014): «La tierra y la cuestión agraria entre 1812 y 1931: latifundismo versus campesinización», en GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (coord.): *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 23-59.

GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y GÓMEZ OLIVER, Miguel (2000) (coords): *Historia contemporánea de Andalucía. Nuevos contenidos para su estudio*. Sevilla: Junta de Andalucía («Identidad cultural y Andalucismo Histórico»).

GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1987): «En los orígenes del nacionalismo andaluz: reflexiones en torno al proceso fallido de socialización del Andalucismo Político», en *REIS*, n.º 40, pp. 73-95.

— (1990): «Para una teoría del nacionalismo periférico», en SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (ed.): *Aproximación sociológica al Andalucismo Histórico*. Córdoba: Ediciones de La Posada, pp. 37-98.

— (1990): «Movimiento jornalero y Andalucismo Histórico», en BERAMENDI, Justo y MAIZ, Ramón (eds.): *Los nacionalismos en la España de la II República*. Madrid: Siglo XXI.

GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel; CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (2013): «Los socialistas y el proceso de democratización en la España rural de la Restauración», *Ayer*, n.º 89 (1), pp. 67-92.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles (1994): «Las izquierdas y las elecciones de 1919 en Sevilla. El bloque de la democracia andaluza», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 16, pp. 99-112.

GUERRA SESMA, Daniel (2007): «Socialismo y cuestión nacional en la España de la Restauración (1875-1931)», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 137, pp. 183-216.

— (2012): *Socialismo y nacionalismo en España (1873-1939)*. Madrid: Editorial Academia Española.

— (ed.) (2016): *El pensamiento territorial de la Segunda República española*. Sevilla: Athenaica.

HEATHER, David (1994): *National-Self-Determination. Woodrow Wilson and his Legacy*. New York: St. Martin's Press.

HIJANO DEL RÍO, Manuel y RUIZ ROMERO, Manuel (1995): *El Ideal Andaluz en la Segunda República. La Asamblea Regional Andaluza de 1933*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

— (1997): *¡Andaluces levantaos! Primer texto político a favor del autogobierno de Andalucía*. Écija: Ayuntamiento de Écija.

HOBBSBAWM, Eric (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

INFANTE PÉREZ, Blas (1919): *La Sociedad de Naciones*. Sevilla: Imprenta de Gómez Hermanos.

— (1931): *La verdad sobre el Complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*. Sevilla.

— (1984) [s.a.]: *Fundamentos de Andalucía*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1979): *Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)*. Granada: Universidad de Granada.

— (1979): «Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz», en *Aproximación a la Historia de Andalucía*. Barcelona: Laya.

— (1984): «Andalucía en la crisis española de 1917-1918. El caso de Córdoba», *Revista de Estudios Regionales*, n.º 14.

- (1987): «Rafael Castejón, Córdoba y Andalucía. Una perspectiva regionalista», en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 17, pp. 231-263.
 - (1992): «Blas Infante», en ANTON, J. y CAMINAL, M. (coords): *Pensamiento político en la España contemporánea. 1800-1950*. Barcelona: Teide, pp. 717-750.
 - (2000): *Blas Infante y el despliegue del andalucismo*. Málaga: Editorial Sarriá.
 - (1988): *Regionalismo y Autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.
 - (1988): *Teoría y praxis del Andalucismo*. Málaga: Ágora.
 - (2006): «La reivindicación andalucista de Gibraltar de 1918», *Revista de Estudios Regionales*, n.º 77, pp. 265-174.
 - (2008): «Confederalismo y utopía. El pensamiento político de Blas Infante», *Actas del XIII Congreso sobre el Andalucismo Político*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- LANGA NUÑO, Concha (1993): «El caciquismo como tema de debate en la opinión pública: la actitud de la prensa sevillana en 1923 y 1931», en *Trocadero*, n.º 5, pp. 277-298.
- (1998): «La prensa republicana de Sevilla ante las elecciones del 12 de abril de 1931: el semanario *Crítica*», en *Ámbitos: revista internacional de comunicación*, n.º 1, 1998, pp. 289-305.
- LEGUINA, Joaquín y NUÑEZ, Asunción (2002): *Ramón Franco: el hermano olvidado del dictador*. Madrid: Temas de Hoy.
- MACARRO VERA, José Manuel (1985): *La Utopía revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*. Sevilla: Monte de Piedad y Caja Provincial de Ahorros de Sevilla.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, David (2015): «Cambio social en la Andalucía urbana del primer tercio del siglo XX», en MARTÍNEZ LÓPEZ, David (coord.): *Urbanización, modernización y cambio social en la Andalucía contemporánea*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 53-78.
- MASTELLONE, Salvatore (2007): *Mazzini e Linton: una democrazia europea (1845.1855)*. Firenze: Leo Olschki.
- MAURICE, Jacques (1990): *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas. 1868-1936*. Barcelona, *Crítica*.
- MEDINA CASADO, Manuel (s/f): «El Andalucismo en América y sus Centros Andaluces. Centros Andalucistas en América (1917-1939)», en *Cuadernos de Andalucía. La crónica de Jaén*. Jaén.
- (1985): «Dos cartas inéditas de Blas Infante a Inocente Fé, de 1935 y 1936», *Actas del III Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

— (1999): *Andalucía desde Jaén. Nuevas aportaciones para entender Jaén en Andalucía*. Jaén: Centro de Estudios Históricos de Andalucía.

— (2001): «Hacia un censo de centros, Ateneos y colectivos políticos del Andalucismo Histórico», *Actas del IX Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

MILLÁN CHIVITE, José Luis (1993): «Andalucismo histórico e historia de Andalucía: hacia un planteamiento historiográfico de lo andaluz», en *Actas del V Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 225-241.

MORALES MUÑOZ, Manuel (2006): «Nacionalismo `no históricos` y regionalismos en la España de la Restauración, 1874-1931», en GUEREÑA, Juan-Louis y MORALES MUÑOZ, Manuel (eds.): *Los nacionalismos en la España contemporánea*. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 163-184.

MORENO NAVARRO, Isidoro (1983): «La nueva búsqueda de la identidad (1910-1926)», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (dir.): *Historia de Andalucía* (vol. VII). Barcelona: Planeta, pp. 333-353.

NIELA HERNÁNDEZ, José Luis (2005): «Los años de entreguerras: el wilsonismo y la Sociedad de Naciones», en *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 81-122.

NUÑEZ SEIXAS, Xose Manuel (2001): *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa. 1914-1939*. Madrid: Akal.

ORTÍZ DE LANZAGORTA, José Luis (1977): *Símbolos de Andalucía*. Écija: Astigitana.

— (1979): *Blas Infante: vida y muerte de un hombre andaluz*. Sevilla: Grafitalica Publicaciones.

OTLET, Paul (1917): *Constitution mondiale de la Société des Nations: le nouveau fruit des gens*. Ginebra: Atar.

PAREJO BARRANCO, Antonio (2002): *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía.

PASCUAL CEVALLOS, Fernando (1983): *Luchas agrarias en Sevilla durante la Segunda República*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (1999): «El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración», en *Ayer*, n.º 35, pp. 53-86.

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (2000): *La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica.

PÉREZ SERRANO, Julio (2015): «Urbanización y modernización social: reflexiones a partir del caso español», en MARTÍNEZ LÓPEZ, David (coord.): *Urbanización, modernización y cambio social en la*

Andalucía contemporánea. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 101-129.

PÉREZ YRUELA, Manuel (1979): *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*. Madrid: Ministerio de Agricultura.

PÉREZ YRUELA, Manuel (1988): «La Reforma agraria andaluza. Limitaciones y perspectivas», en *Cuadernos y Debates*, n.º 10, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 55-77.

PEYROU TUBERT, Florencia (2012): «¿Hubo una cultura política trasnacional en la Europa del siglo XIX? Aproximación desde España». Madrid: Fundación Ortega y Gasset.

POMERANCE, m. (1976): «The United States and Self-Determination: Perspectives on the Wilsonian Conception», *The American Journal of International Law*, n.º 20, pp. 1-27.

PONCE ALBERCA, Julio (1999): *Política, instituciones y provincias. La Diputación de Sevilla durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

— (2002): *Andalucismo, República y socialismo: Hermenegildo Casas Jiménez (1892-1967)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

REGIDOR, Jesús G. y ESCUDERO ZAMORA, Gabino (1977): «Aportación al conocimiento de la figura de Pascual Carrión», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 5, pp. 243-254.

REPISO, Fernando (1980): *Símbolos y derechos andaluces*. Sevilla: Grupo Andaluz de Ediciones.

ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (2014): «Sobre el fracaso de la reforma agraria andaluza en la Segunda República», en GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel (ed.): *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 63-96.

RUIZ LAGOS, Manuel (1978): *País Andaluz*. S.L., Consejo Superior de Investigaciones Científicas n.º 9, pp. 221-230.

— (1979): *El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del «Ideal Andaluz»*. Jerez de la Frontera: Centro de Estudios Jerezanos y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

— (1981): «Eloy Vaquero, otro andalucista rescatado», *Andalucía Libre*, n.º 39, pp. 32-33.

RUIZ LAGOS, Manuel; AUMENTE BAENA, José y DE LOS SANTOS, José María (1979): *El Manifiesto andalucista de 1919. Ideario de la nacionalidad*. Sevilla: Andalucía Libre.

RUIZ ROMERO, Manuel (1999): «Aportaciones para el esclarecimiento del supuesto 'Complot de Tablada' », *Actas IX congreso sobre El Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

— (1999): «Pedro Vallina, una biografía comprometida», *Actas IX Congreso sobre El Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

SANTAMARIA, Yves y WACHE, Brigitte (1996): *Du printemps des peuples à la Société des Nations: nations, nationalités et nationalismes en Europe, 1850-1920*. París: La Découverte.

SEIGNOBOS, Charles (1913): *Les tendances nationalistes en Europe*. París: Alcan.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1985): «Algunos precursores andaluces de la sociología rural. Pascual Carrión y Blas Infante», en *Revista de Estudios Regionales*, n.º 4, pp. 23-40.

SOLÉ TURA, J. y AJA, E. (1977): *Constituciones y periodos constituyentes en España*. Madrid: Siglo XXI.

SZMOLKA CLARES, José (1983): «Aproximación al Andalucismo Giennense. El proyecto de Estatuto Regional de Andalucía y Jaén (1931-1936)», en AA.VV.: *Actas del Primer Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, pp. 279-298.

THRONTVEIT, Trygve (2011): «The Fable of the Fourteen Points: Woodrow Wilson and National Self-Determination», *Diplomatic History*, n.º 35, pp. 445-481.

TORIBIO GARCÍA, Manuel (2001): «El soviet de Andújar (1923-1933)», en *Actas del I Congreso del Republicanismo en la Historia de Andalucía*. Priego de Córdoba: Fundación Niceto Alcalá Zamora.

UCELAY DA CAL, Enric (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispánicos, 1919-1922», *Ayer*, n.º 63, pp. 75-118.

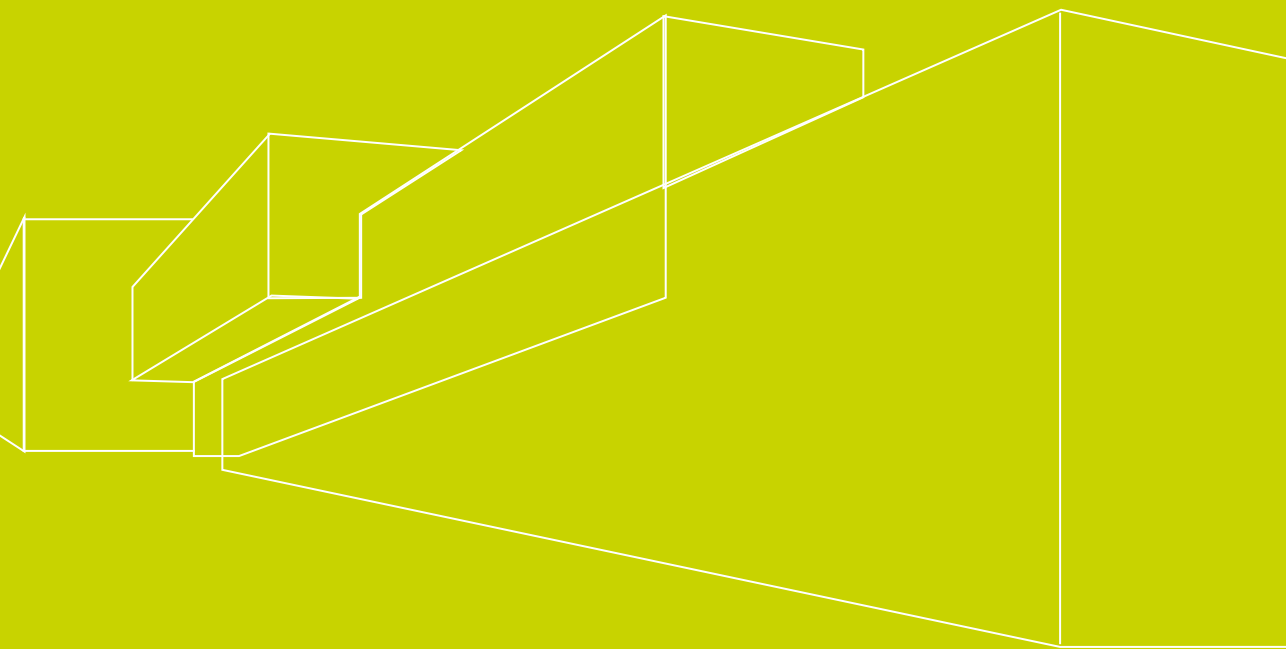
VAQUERO, Eloy (1921): *Del drama de Andalucía. Recuerdo de luchas rurales y ciudadanas*. Madrid: Librería Fernando Fe (existe reedición en Córdoba: Ediciones de La Posada, 1987).

VERGARA VARELA, Jesús P. (2014): *Historia de los orígenes del andalucismo. El Centro Andaluz de Sevilla*. Córdoba: Almuzara.

— (2016): «Los Centros Andaluces. Nuevas aportaciones a los inicios del autonomismo», *Andalucía en la Historia*, n.º 54, octubre-diciembre, pp. 76-80.

ZURITA Y CALAFAT, José (1916): *En tanto llega la Exposición Hispanoamericana*. Madrid: Tip. Fortanet.

HISTORIA DEL PROCESO AUTONÓMICO ANDALUZ



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

MUSEO DE
**LA AUTONOMÍA DE
ANDALUCÍA**

